

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

---

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**FRANCISCO VILLA  
EL HOMBRE Y EL CAUDILLO**



**T E S I S**

Que para Optar al Grado de

**LICENCIADO EN HISTORIA**

**P r e s e n t a**

**ROBERTO FERNANDO MORALES HERNANDEZ**

**MEXICO, D. F.**

**1 9 7 8**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco a la profesora María de la Luz Parceró por haber tenido el gran rasgo de nobleza de dirigirme la tesis en los momentos más dramáticos de su elaboración.

Al profesor Arturo Langle por sus interesantes consejos en el tema de la Revolución Mexicana.

Al profesor Martín Quirarte que me ha hecho sentir el amor por los libros; por su indudable colaboración al permitirme investigar en su vasta biblioteca y a la vez proporcionarme valiosos ejemplares.

Al licenciado Guillermo Malja y esposa por sus interesantes consejos y por su gran ayuda literaria.

A la profesora Bertha Flores Salinas mi más sincero aprecio por su valiosa colaboración en los momentos más problemáticos.

A los valiosos conocimientos que me proporcionaron todos mis profesores del Colegio de Historia en el transcurso de mi carrera.

Al profesor José Ma. Luján por sus valiosas cátedras de Historia de la Revolución Mexicana.

Al doctor Edmundo O'Gorman por sus sabias cátedras y consejos.

Al doctor Manuel Fernández de Velasco por sus valiosos consejos y su humanidad para el estudiantado.

Al profesor Arturo Gómez por sus valiosas correcciones en la técnica de la investigación.

Al Director de la escuela preparatoria número dos "Erasmo Castellanos Quinto", al subdirector, a los secretarios, a los empleados, a los alumnos y a todos los maestros de esta escuela.

A la señora Carmen Reséndiz Torres por su gran cooperación para agilizar mis trámites.

Quiero expresar mi gratitud a todos los componentes del jurado de mi examen profesional.

Por último, quiero agradecer a todas las personas que de alguna forma me ayudaron en la elaboración de esta tesis. Sr. Antonio Sánchez Landero, Srita. Isabel Muñoz, Georgina Miranda, Hilda Miranda, Luis Puebla, Mario de la Torre, Crisanto Alvarez, Dolores Arrazola, Bety, Rosa Gandarilla, Vicente Quirarte, Javier Quirarte, Ignacio Quirarte, Martha Alvarado, Vicente Padrón y a todas las personas que en este momento se me escapan de la mente.

Agradezco al Profr. Manuel Cazadero y a la maestra-Margarita Carbó por su gran colaboración.

## I N D I C E

INDICE DE ILUSTRACIONES. - - - - -	0
INTRODUCCION. - - - - -	1
DATOS BIBLIOGRAFICOS. - - - - -	6
EL DECESO DEL CAUDILLO. - - - - -	17
LA AUTORIDAD PORFIRIANA Y EL NACIMIENTO DE UN CANDILLO. - - - - -	33
LAS PRIMERAS CORRERIAS EN LA REVOLUCION. - - - - -	51
LA HORA CUMBRE DE VILLA. - - - - -	73
INTERVENCION DE LOS ESTADOS UNIDOS. - - - - -	91
LA CONVENCION. - - - - -	106
DUELO SUPREMO. - - - - -	118
OCASO DEL PEÑON DEL PULPITO. - - - - -	132
ANTECEDENTES Y ASALTO A COLUMBUS. - - - - -	142
FRANCISCO VILLA ANTE LAS IDEAS MARXISTAS. - - - - -	155
CONCLUSIONES. - - - - -	172
BIBLIOGRAFIA- - - - -	178

INDICE DE ILUSTRACIONES.

CARICATURA DEL MADERISMO. - - - - -	72
CARICATURA DE LOPEZ PORTILLO. - - - - -	76
CARICATURA DE LA SITUACION MEXICANA. - - - - -	87
CARICATURA DE WILSON Y LIND. - - - - -	95
CARICATURA DEL A. B. C. - - - - -	99
CARICATURA DE HUERTA, VILLA Y CARRANZA. - - - - -	125
CARICATURA DE LA VIGILANCIA EN LA FRONTERA. - - - -	147
RECLAMACION DE UNA RECOMPENSA POR FRANCISCO VILLA.	154

En homenaje a los hombres de mi pueblo, tan grandes en la guerra como en el trabajo, en el triunfo como en el sacrificio, en la silenciosa angustia como en la celebración ruidosa, grandes en el desinterés, en el entusiasmo, en el tesón, en el valor, en el esfuerzo y en el amor a la tierra; hombres todos como los que formaron la División del Norte.

Rafael F. Muñoz

## I N T R O D U C C I O N

Cursando el primer grado de Bachillerato el año de 1961, el profesor Ezequiel Montes que impartía ya desde entonces la cátedra de Historia de México, me introdujo a la lectura de las obras de Martín Luis Guzmán a través de las brillantes exposiciones que nos ofrecía sobre el movimiento revolucionario de 1910. A partir de entonces, la figura de Francisco Villa fue para mí objeto de admiración apasionada.

Al iniciar este trabajo exclusivamente pensaba en la historia militar, pero conforme iba avanzando me veía en la necesidad de ampliar la perspectiva. Quise conocer a otros personajes, traté de entender al ejército mexicano pero a su vez, ello me encaminó a conocer a esa parte desprotegida de la sociedad de ese tiempo que era el pueblo rural y a través de mis lecturas traté de vivir con él los momentos de hambre, desamparo, sufrimientos y esperanzas. Quise entonces conocer sus ambiciones de mejoramiento político, económico y social.

Más tarde me encontré una gran figura que en la historia militar y en cierta forma también en la historia

política había tenido una época oropelesca, pero estaba cubierta por un manto de penumbra y era necesario mirarla en su verdadera dimensión. Aspiré a descubrirla y encontré frente a mí el héroe legendario y discutido cuyo nombre verdadero era Doroteo Arango.

Traté de medir sus aspiraciones y dejó de ser para mí la figura de oro para convertirse en la de un hombre con sus contrastes de luz y sombra.

¿Por qué escribo? No puedo ocultar que siempre me ha indignado el tipo de esa falsa historia que exalta a los vencedores sin conceder a los vencidos ni un átomo de razón. En el caso del general Francisco Villa me ha indignado siempre los atropellos de que ha sido víctima y la injusticia con que se ha tratado al que fue uno de los caudillos más importantes y valerosos de nuestra Revolución.

¿Quién era ese hombre? Era el que no había dudado, era el que creía, era la encarnación de la fe. Era Francisco Villa, impassible y sereno como una estatua ante el torrente revolucionario. Encarnaba un civismo instintivo, sin transacciones. Entró en la luz de nuestra historia con el sitio y fuego de Zacatecas, derrotando al ejército del

gobierno usurpador de Victoriano Huerta. Severo y frío el caudillo popular decidió en ese combate la victoria de la revolución constitucionalista. En aquellas horas de grandeza heroica él dominaba el escenario con su genio y su alma rústica. Era de la raza de los que habían vencido en Ciudad Juárez al triunfo de la revolución maderista... Su nombre ha sido desde entonces un feliz augurio para los pueblos que defienden su derecho y su libertad.

El estudio que presento trata de la época en que desarrolló Francisco Villa su juventud, sus relaciones con Francisco Ignacio Madero y la forma en que combatió más tarde a Victoriano Huerta; examina la expedición del Cañón del Rulíto que fue una de las experiencias más dolorosas para nuestro caudillo, el por qué atacó la población norteamericana de Columbus, Nuevo México; intenta conocer la reacción que Francisco Villa tuvo ante las ideas marxistas que surgían otra vez en nuestro país; pretende explicar por qué murió el caudillo en México si tuvo la oportunidad de haber ido a vivir descansadamente a otro país con una buena suma de dinero. Hace, finalmente, unos comentarios a ciertos libros que han tenido mucho que ver con la

imágen que tenemos del caudillo.

Ahora bien, en sí, mi tesis consiste en dar a conocer cuestiones muy poco conocidas y pocas veces dichas en la historiografía acerca de la vida de Francisco Villa.

Con el objeto de estudiar la figura de este hombre, me basé fundamentalmente en la Historia General de la Revolución mexicana de José C. Valadés, ya que es uno de los historiadores que con mayor reflexión y conocimiento han estudiado esta figura y en una bibliografía complementaria que habla de este hombre, así como obras y periódicos de la época. También ocupé novelas históricas que nos dan una idea casi exacta de la epopeya villista, como son las de Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz, etc.

No pretendo hacer un estudio exhaustivo. Lo que aparece en estas líneas es el producto de múltiples lecturas y reflexiones sobre un personaje innegable en la historia revolucionaria de México.

Debo confesar con toda honestidad que ahora que he tomado la pluma para tratar de escribir historia por primera vez me ha costado mucho trabajo. Si se puede llamar método a la forma como yo intenté discernir la verdad

sobre Villa, basándome en el exámen y crítica de los textos, podría decir que ese fue mi método.

Monstruo revolucionario y "ángel de salvación".

Es aquí la extraña dualidad con que penetró Villa en la historiografía y en el mito de la novela. Es uno de los casos más sorprendentes y sugestivos que produjo la Revolución Mexicana, por lo que merece un estudio más completo y más a fondo para lograr la presentación de su verdadera trayectoria histórico-biográfica. Es tiempo de rescatarlo de los relatos novelescos que han hecho de él un personaje fantástico, en donde se reúnen los elementos de los generoso y lo cruel, lo valeroso, lo heroico y lo sanguinario. Creo que ha llegado la hora de reivindicarlo históricamente e impedir que gane terreno la leyenda y la novela para situarlo en el horizonte histórico contemporáneo, si mi tesis colabora en esa importante tarea habrá cumplido su objetivo básico.

## DATOS BIOGRAFICOS

1. Doroteo Arango nació el 5 de junio de 1878<sup>1</sup> en el rancho de Río Grande, jurisdicción de San Juan del Río, Estado de Durango, hijo de Agustín Arango y de Kicaela Quiñones Arámbula.
2. El 22 de septiembre de 1894 a la edad de 16 años, viviendo en el rancho de Gogojito, Hacienda de Santa Isabel, región de San Juan del Río, tuvo que marcharse a la sierra de Chihuahua, huyendo de la justicia porfiriana.
3. En el año de 1895 decide cambiarse el nombre de Doroteo Arango por el de Francisco Villa, que era el apellido de su abuelo.
4. Gracias a don Abraham González, gobernador de Chihuahua, Francisco Villa se une a la campaña maderista el año de 1909.
5. El 17 de noviembre de 1910 Francisco Villa empuña las armas bajo las órdenes de Cástulo Herrera uniéndose así a la Revolución maderista.

1 Ching Vega, *M. El Sol de México*, 30 de octubre de 1976, Sección A, p. 3.

hasta la terminación de ésta que se marca con la toma de Ciudad Juárez, el 10 de mayo de 1911.

6. Francisco Villa asistió a la junta convocada por el presidente interino Francisco Ignacio Madero el 10. de mayo de 1911 para concertar la paz con los representantes de Porfirio Díaz.
7. En el año de 1911, don Francisco Ignacio Madero, por la fiel actuación del guerrillero duranguense en el movimiento revolucionario, lo indulta, dejando de ser desde ese momento un perseguido de la justicia.
8. En abril de 1912, siendo todavía Madero presidente, Pascual Orozco se levanta en armas, poniéndose Francisco Villa a las órdenes del gobierno para combatir esta rebelión. Se le ordena que se incorpore a la primera División del Norte al mando de José González Salas y más tarde al de Victoriano Huerta, el cual ordenó su fusilamiento. Por órdenes del presidente fue mandado preso a la penitenciaría de la ciudad de México, y más tarde trasladado a la cárcel de Santiago Tlatelolco.

9. Después de seis meses de cautiverio escapa y se dirige a los Estados Unidos el mismo año de 1912.
10. Enterado del asesinato del presidente Francisco Ignacio Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, el 6 de marzo de 1913, cruza la frontera y se une a la Revolución Constitucionalista como primer jefe de la División del Norte.
11. Las glorias militares de Villa se inician con los combates de Ciudad Lerdo, Gómez Palacio y Torreón que tuvieron lugar el 29 de septiembre y el 10 de octubre de 1913, respectivamente.
12. Encontrándose cerca de la ciudad de Chihuahua, el 16 de noviembre de 1913 aborda un ferrocarril con lo más selecto de sus tropas tomando por sorpresa Ciudad Juárez.
13. El 25 de noviembre de 1913 libra la batalla de Tierra Blanca, siendo la victoria para la División del Norte.
14. Fue gobernador provisional del estado de Chihuahua del 8 de diciembre de 1913 al 8 de enero de 1914.
15. El 3 de diciembre de 1913 las fuerzas federales

desalojan la ciudad de Chihuahua tomando posesión de la plaza las fuerzas de Francisco Villa.

16. El 10 de enero de 1914 libra la batalla de Cjinaga y se apodera de ésta.
17. En febrero de 1914 tiene lugar el tan sonado incidente Villa-Benton, en Chihuahua.
18. En los primeros días de marzo de 1914 se incorpora a la División del Norte el artillero Felipe Angeles.
19. Toma Lerdo y Gómez Palacio el 26 de marzo de 1914.
20. El 2 de abril de 1914, se apodera por segunda vez de Torreón, penúltimo baluarte de las fuerzas huertistas.
21. El centauro del norte y sus fuerzas dan batalla el 14 de abril de 1914 en San Pedro de las Colonias derrotando al ejército huertista.
22. El 17 de mayo de 1914, Francisco Villa, al frente de la División del Norte obtiene el triunfo en la batalla de Paredón.

23. El 21 de mayo de 1914 el Centauro del Norte entra a la capital de Coahuila sin disparar un solo tiro.
24. El 23 de junio de 1914 hace triunfar a la Revolución Constitucionalista al derrotar a las fuerzas de Victoriano Huerta en la batalla de Zacatecas.
25. El 22 de agosto de 1914 Francisco Villa decreta la Ley Agraria Villista.
26. Encontrándose Francisco Villa y Alvaro Obregón en Ciudad Juárez, el 26 de agosto de 1914, fueron recibidos por John Pershing en El Paso, Texas.
27. En septiembre de 1914, Francisco Villa da a conocer un manifiesto al pueblo mexicano, en el cual desconoce la autoridad de Venustiano Carranza.
28. En septiembre de 1914 Francisco Villa da orden de fusilar al general Alvaro Obregón en Chihuahua, sin llevarse a cabo su mandato.
29. El 17 de octubre de 1914 el general Francisco Villa se presenta ante la Convención de Aguascalientes, firmando la bandera nacional, tomando la

palabra y declarando que, por sobre los beneficios personales, deseaba ver claros los destinos de su país.

30. A principios del mes de noviembre de 1914, Villa recibe en Guadalupe, Zacatecas, a la delegación zapatista que asistía a la Convención de Aguascalientes, haciéndoles saber que aceptaba el Plan de Ayala y que el ideal más importante del villismo era no permitir que algún hombre gobernara en forma vitalicia.
31. El presidente Calles Gutiérrez, electo por la Convención de Aguascalientes, en noviembre de 1914, designa a Francisco Villa primer jefe de las fuerzas convencionistas.
32. El 4 de diciembre de 1914 Francisco Villa se entrevista por primera vez con el caudillo sureño Emiliano Zapata en Xochimilco.
33. Francisco Villa y Emiliano Zapata hacen su entrada triunfal a la ciudad de México el 6 de diciembre de 1914. En Palacio Nacional ocupan simbólicamente la silla presidencial el primero, el segundo a su

lado izquierdo y su compadre Tomás Urbina a la derecha.

34. En los primeros días del mes de enero de 1915, Francisco Villa se encontraba en Ciudad Juárez y El Paso, Texas, para conferenciar con los generales norteamericanos Fuston y Scott sobre las dificultades que se suscitaron con el gobierno estadounidense por los combates entre maytorenistas y carrancistas en la frontera de Sonora.
35. El ejército convencionista comandado por Francisco Villa fue derrotado en Celaya por el general Alvaro Obregón en sus dos intentos por tomar la plaza, la primera el día 6 y la segunda los días 14 y 15 de abril de 1915.
36. El 5 de junio de 1915, Villa fue derrotado en la ciudad de León por las fuerzas de Alvaro Obregón.
37. El 10 de julio de 1915 el general Alvaro Obregón obtiene el triunfo en la batalla de Aguascalientes, con lo que se inicia el desmoronamiento del ejército convencionista.
38. El 11 de agosto de 1915, Estados Unidos,

Argentina, Brasil, Chile, Bolivia y Guatemala invitaron a las facciones revolucionarias y contrarrevolucionarias mexicanas para formar un gobierno provisional y convocar a elecciones presidenciales.

Francisco Villa rechaza la propuesta.

39. El 18 de septiembre de 1915 inició Francisco Villa la expedición al Cañón del Húlpito, llegando ésta a su fin el día 26 de octubre, cuando llegó al pueblo de Cuchivirachi.
40. El 4 de noviembre de 1915, Francisco Villa trata de tomar la plaza de Agua Prieta (Sonora) siendo derrotado por Plutarco Elías Calles. Lanza violentamente al frente de sus soldados a Hermosillo donde sufre otro fracaso.
41. El 4 de enero de 1916, Venustiano Carranza declara a Francisco Villa fuera de la ley.
42. El 10 de enero de 1916, el general villista Pablo López, al mando de sus soldados, detiene un tren a bordo del cual iban 18 norteamericanos, mismos que fueron ejecutados en Santa Isabel (Chihuahua).
43. El 9 de marzo de 1916, las fuerzas del general

- Francisco Villa atacan la población de Columbus, Nuevo México. No se sabe si Villa penetró o no en suelo norteamericano.
44. El 16 de marzo de 1916 cruza la frontera mexicana la expedición punitiva al mando del general John J. Pershing, para capturar a Villa vivo o muerto.
  45. El 27 de marzo de 1916, Francisco Villa toma Ciudad Guerrero. Herido en una pierna, se refugia en la sierra duranguense de Coscomate.
  46. Francisco Villa ataca la ciudad de Chihuahua la madrugada del 16 de septiembre de 1916, llegando hasta el Palacio de Gobierno y más tarde retirándose.
  47. El 23 de diciembre de 1916 toma sorpresivamente la plaza de Torreón, retirándose más tarde.
  48. Al mando de unos 4500 hombres, trabó combate en el poblado de Reforma el 4 de enero de 1917, siendo derrotado.
  49. El 5 de febrero de 1917 salieron los invasores de los Estados Unidos de la famosa expedición punitiva sin lograr aprehender a Francisco Villa.
  50. El 9 de marzo de 1917, el Centauro del Norte combatió de nuevo en Rosario contra el general Murguía,

derrotando al jefe carrancista.

51. El triunfo que había obtenido contra el general Murguía animó a Francisco Villa para atacar la capital de Chihuahua el 30 de marzo de 1917, perdiendo el combate.
52. Entre los meses de mayo y junio de 1917, Francisco Villa atacó Parral, la Boquilla, Jiménez y otras poblaciones causando serios estragos a los soldados del gobierno.
53. Por septiembre de 1917, recibe una carta de sus partidarios "revolucionarios puros" pidiéndole que suspenda la lucha armada.
54. Encontrándose Francisco Villa en la hacienda de Canutillo, el 19 de octubre de 1917, lo sorprenden las fuerzas carrancistas, a las cuales derrota.
55. El 14 de noviembre de 1917, Francisco Villa con cerca de 3000 hombres, ataca la plaza de Cjinaga sin conseguir apoderarse de ella.
56. El 11 de diciembre de 1918, el general Felipe Angeles regresa de los Estados Unidos. Conducido por Gómez Lorentín vuelve a unirse a Francisco Villa.

57. El 12 de junio de 1920, el presidente Adolfo de la Huerta otorga la amnistía al general Francisco Villa, entregándole la hacienda de Canutillo, donde se dedica a las labores del campo.
58. El 20 de julio de 1923, el general Francisco Villa fue acribillado a balazos en Hidalgo del Parral, Chihuahua.

## EL DECESO DEL CAUDILLO

En la ciudad de Hidalgo del Parral (Chihuahua), en un viernes 20 de julio del año de 1923, aproximadamente a las 8:30 de la mañana se escuchaba una trágica balacera. Para describir lo que había sucedido no se necesitaban más de cinco palabras fulminantes: ¡el caudillo había sido asesinado!

Pero debemos hacernos varias preguntas. ¿A quien habían asesinado? ¿Quiénes los habían mandado asesinar? ¿Por qué los habían asesinado? ¿Por qué nada más uno de los asesinados era el que mayor importancia tenía, que era Francisco Villa? ¿Qué importancia tenía para México el Centauro del Norte? ¿En esta época revolucionaria qué papel había desempeñado el caudillo dentro de la Revolución?

Al morir Villa, Obregón podía respirar un poco de tranquilidad. Desaparecía uno de sus grandes enemigos, ya que la presencia de Villa era toda una amenaza de estruendo.

Ya que decir ¡ahí viene Francisco Villa! era decir ahí viene la Revolución.

Oír el grito de "viva Villa" era decir "fuego en el

norte".

Este había sido uno de los principales caudillos que había ganado la Revolución Constitucionalista mexicana.

Sin embargo, cuando nos habla José Vasconcelos del crimen de Francisco Villa, éste se lo adjudica exclusivamente a Plutarco Elías Calles, disculpando a Obregón, siendo que los dos fueron autores intelectuales.

"Hubo de parte de Obregón cierto respeto a las libertades públicas y si hubo asesinatos políticos y bochornos como el del general Francisco Villa y el de Lucio Blanco ya citado, lo más probable es que Obregón no interviniese en ellos pues era Calles quien aspiraba a la presidencia y deseaba deshacerse de sus rivales." <sup>1</sup>

Ahora bien, en otro de sus libros al relatar la muerte de Francisco Villa nos damos cuenta que el general Alvaro Obregón estaba de acuerdo con el asesinato del caudillo. Así el gobierno aplastaba "la oposición sin

---

1 Vasconcelos, José, Breve historia de México, México, Editorial Botas. Primera edición, 1937, p. 586.

misericordia".

"De Torreón, donde se entregó, Barraza fue trasladado a la Penitenciaría de la capital; después a la de Chihuahua y cuando meses después ocurrió el levantamiento de los delahuertistas, Barraza fue sacado de la cárcel, rehabilitado y convertido en coronel del ejército, con misión de reclutar voluntarios para batir a los rebeldes. Ascendió, pues, Barraza, homicida confeso, a la categoría de coronel del ejército nacional, con despacho que le firmó el general Obregón, meses antes de dejar el mando." <sup>2</sup>

La realidad es que el jefe material del asesinato de Francisco Villa fue Melitón Lozoya con sus hombres y el diputado de Durango Jesús Salas Barraza se denunció como autor intelectual para encubrir a los verdaderos autores, al cual no le hicieron purgar ninguna condena. Los dos jefes principales lo hicieron más que por

---

2 Vanconcelos, José, El desastre, México, Ediciones Bostas, 1938, p. 287.

venganza, por quedar bien con el gobierno.

"LOS PROCURADORES DE JUSTICIA DEL DISTRITO FEDERAL QUE NO PROCURAN NADA. Los verdaderos responsables, quizá influenciados por el pernicioso ejemplo de Salas Barraza, quien se declaró culpable del asesinato del general Francisco Villa, pensaron imitarlo. De esta manera la atención se desviaría y la administración obregonista quedaría limpia de toda complicidad o encubrimiento." <sup>3</sup>

Francisco Villa, al rendirse al gobierno de Adolfo de la Huerta, recibió la hacienda de Canutillo (Durango) como un regalo gubernamental para que tuviera donde vivir junto con algunos soldados, pero esto más que un regalo, el gobierno lo hizo para tenerlo vigilado.

De haber querido Villa, el gobierno de Adolfo de la Huerta le hubiera dado una cifra de dinero razonable, que hubiera sido suficiente para permitirle una vida

---

<sup>3</sup> Alessio Robles, Vito, Desfile sangriento. México, A. del Bosque, Impresor, 1936, p. 99.

cómoda (para él y un grupo de sus seguidores) en cualquier país extranjero..

¿Por qué se queda en México?

Hay dos razones: era demasiado el amor a la tierra que lo había visto nacer. Por otra parte, había en el ex-jefe de la División del Norte, un hombre exageradamente serio que mostraba amor excesivo a lo ideal, que le hacía pensar que él a pesar de todo debería permanecer en su patria como un vigía supremo, atento a los problemas "de sus hermanos de raza".

El gobierno de Alvaro Obregón tenía bien vigilado a Francisco Villa y éste se había dado cuenta que lo espían, pero lo afrontó tranquilamente y debido a esto se hizo cada vez más presente en las calles de Parral, para que las autoridades civiles y militares se dieran cuenta que él no quería trastornar el orden público.

"Años más tarde, don Carlos Pereyra fustiga a hombres como Plutarco Elías Calles y Alvaro Obregón, porque no los considera sinceros caudillos de la liberación proletaria. Lo que censura y

en este aspecto su posición resulta irreprochable-- , es la bellaquería de los que llamándose caudillos de las reivindicaciones populares, son en el fondo hombres enriquecidos a la sombra de la Revolución. Tampoco puede reconocerles decoro, a los que para granjearse un reconocimiento de los Estados Unidos, no vacilan en colocar a los pies de este país, la dignidad nacional, sacrificando los intereses del mexicano en favor del extranjero." <sup>4</sup>

Intentaré hacer un juicio sobre la moral de Alvaro Obregón y Francisco Villa tomando en cuenta la educación que recibieron ambos, con el objeto de arrojar un poco de luz en la conducta de cada uno en el movimiento revolucionario y ver cual era para cada uno el concepto de los medios y los fines que perseguían.

Considero que desde el punto de vista de la educación es más censurable la conducta de Alvaro Obregón que la de Francisco Villa, ya que Obregón había sido profesor de escuela y Villa apenas si conocía el silabario. Cuando

4 Quirarte, Martín. Carlos Pereyra, caballero andante de la historia, Instituto de Historia, México, 1952, p. 72.

establecemos este símil se podría canonizar la figura de Francisco Villa a comparación de los grandes asesinatos cometidos por Alvaro Obregón, como el del senador Field Jurado, el cual fue tan sangriento y comparable con el perpetrado en el senador Belisario Domínguez.

Siento que al juzgar a Obregón, no he alcanzado a comprender la disposición o compaginación moral de este hombre. Quizás por no haberlo estudiado con la misma extensión que a Villa.

Alvaro Obregón poseía ciertas cualidades que no poseía Francisco Villa. Era serio en sus determinaciones, "sabía odiar con sistema", esperaba con tranquilidad y sabía disimular; era sanguinario y buen calculador; como militar era sagaz, no se arrebatava y como político era mucho más astuto que el Centauro del Norte.

Villa era un excelente e infatigable jinete que sabía manejar perfectamente las armas. Desde muy joven se enseñó a tener cuidado para no ser sorprendido por sus enemigos. Sobre todo después de haber llegado a la cima de su carrera militar que fue en la batalla de Zacatecas y aún en los últimos días de su carrera militar.

Fue hombre de gran tenacidad y constancia para llegar a ocupar el puesto de Jefe de la División del

Norte, hombre de gran impetuosidad. Todo esto no se explica si se desestiman estas cualidades de Francisco Villa: no bebía licores ni fumaba. Su trato mismo con las mujeres, del cual no hace alarde, tiene siempre un primitivismo de legalidad, ya que se casaba civilmente.

Su educación fue rudimentaria y superficial. Era una joya sin pulir y en ocasiones terrible. Esto se debía a que nadie le había puesto a su alcance los elementos fundamentales para su instrucción. Podemos concluir que Villa siente el drama de la falta de cultura.

Fue un hombre de gran generosidad, ya que de no haberlo sido con la gente del pueblo, no se puede explicar su magnetismo personal. Francisco Villa es la figura clásica sin dobleces desde sus primeras andanzas por la sierra, inclusive cuando se convierte en el señor General de División sigue siendo la misma persona.

Cuando el caudillo hizo su entrada triunfal a la ciudad de México, consciente de su propia incultura, ordenó que todos los niños pordioseros que había en la ciudad fueran mandados a Chihuahua para que estudiaran.

A otros los envió a escuelas de los Estados Unidos aprovechando sus buenas relaciones con personas de aquel país. <sup>5</sup>

Por otra parte, también sabemos que desde que llegó a su hacienda de Canutillo, mandó hacer una escuela para los hijos de sus soldados.

"Nunca volví a verlo, porque no se presentó jamás por la capital; sin embargo, me dirigía telegramas pidiendo material escolar para los chicos de la hacienda que le había dado el gobierno al rendirlo. Y los recomendados del general siempre hallaron acogida benévola en mis oficinas. Los mensajes del guerrillero terminaban con el 'afectuosamente' sincero en su caso, y anterior a la firma." <sup>6</sup>

Existe una basta bibliografía sobre Francisco Villa. Una equilibrada y otra desmedida; esta última ha dado motivo a una serie de controversias donde generalmente

5 Puente, Ramón. Villa en pie. Biblioteca de Estudios Históricos, México, 1966, p. 116.

6 Vasconcelos, José. El desastre. Ob. cit., p. 285.

lo deforman a su antojo. Nos podemos dar cuenta que cada autor pone la forma en que nace, en qué forma se lanza a la sierra y cómo muere. Le imputan las anécdotas que quieren, buenas o malas... Como ejemplo podemos ver los libros: "Francisco Villa, el Quinto Jinete del Apocalipsis" de Rodrigo Alonso Cortés y "Las Batallas de Pancho Villa" de Aldo Caserini. Todo este tipo de libros se encuentran sin citas ni bibliografía. Este último por ejemplo, nos dice "Pancho Villa pensó en sus bailes preferidos. Estaba orgulloso de como bailaba". Más adelante nos explica como se presentó a la batalla de Torreón. "Después de haber sido padrino en las bodas de un veterano suyo y haber ingerido docenas de vasos de tequila de maguey y pulque y de haber fumado cigarro tras cigarro, había bailado sin parar durante toda la noche y el día y la noche siguientes y había llegado al frente con los ojos enrojecidos y la mirada cansada."

Por medio de fuentes fidedignas sabemos perfectamente que el general Francisco Villa no tomaba licores ni fumaba.

Sus arrebatos le hicieron tanto daño que fueron la

causa de su derrota. Cuando Francisco Villa se tiene que enfrentar a políticos de la talla de Carranza y Obregón, su ingenuidad y falta de instrucción le hacen perder los estribos y consumir en ocasiones múltiples errores. Quizás en este aspecto y a pesar de sus alardes, era un cordero entre lobos.

Los asesinos estuvieron parapetados alrededor de treinta días en una casa que rentaron en la calle de Benito Juárez y Gabino Barreda, esperando el paso del automóvil de Francisco Villa que debía pasar por aquella avenida Benito Juárez para que más tarde diera vuelta por Gabino Barreda. Cuando uno de los cómplices de los asesinos les hiciera la señal convenida. Este se encontraba una esquina antes de la casa y cuando viera venir el automóvil por la avenida, debía hacer la contraseña que consistía en sacarse de la bolsa un paliacate y sonarse la nariz.

Llegado el día, unos metros antes de que el carro pasara frente a la casa, los asesinos salieron corriendo y disparando sus rifles a "boca de jarro" sin darles tiempo a defenderse al general Francisco Villa, que conducía

el automóvil, al general Trillo, Daniel Tamayo, Claro Hurtado y Rosario Rosales que acompañaban al general y quienes cayeron casi inmediatamente muertos.

Debemos destacar que en dos ocasiones anteriores que habían pasado el automóvil, los asesinos no habían podido consumar el terrible asesinato debido a que frente a la casa existía una escuela y en esos momentos salían y entraban niños de ella.

No cabe duda que en Hidalgo del Parral se movía el incansable y misterioso caudillo, genio de la guerra y de la guerrilla, Francisco Villa. Pero es indiscutible que muchos le temían y fue uno de los crímenes de la Revolución Mexicana más censurables, ya que fue dispuesto con toda premeditación, alevosía y ventaja.

Se explica que la zozobra de Obregón aparentemente terminaba con la desaparición de Villa. Por la mente del vencedor de Celaya todavía no pasaba el propósito de liquidar a Field Jurado, Gómez, Serrano, etc., pero su ambición de mando lo llevaría a los peores excesos.

El caudillo un día presintió el peligro de viajar en automóvil y estar expuesto a ser víctima de las balas de sus enemigos. ¡Su visión iba a resultar profética!

—Cedo la pluma a Martín Luis Guzmán, quien en sus Memorias de Pancho Villa se ha adentrado en la psicología del personaje y nos ha ofrecido una narración, mitad novela y mitad historia que consuman una feliz unión. Novela y testimonio, la obra de Martín Luis Guzmán tiene un doble valor: la del historiador que presenció los hechos --recuérdese la estrecha relación que mantuvo con el jefe de la División del Norte-- y el artista que lleva a una de las más altas cimas la lengua castellana.

Si hemos acudido a la obra novelística de don Martín en la elaboración de un trabajo histórico, ha sido por su indiscutible probidad intelectual, pues no se limita a imaginar la historia, sino que sus personajes actúan animados por los conflictos de su momento.

Así, en El águila y la serpiente asistimos a la etapa épica de la Revolución Mexicana, con todo su brío y su colorido; en La sombra del caudillo podemos observar la penetración con la que el novelista captó la lucha que por el poder mantenían los jefes del movimiento.

Otras páginas en las que podemos observar su agudeza para

la captación del período estudiado aparecen en La querrel-  
la de México a orillas del Hudson y en Muertes Histó-  
ricas.—

"Conforme trepamos, le dijo al chofer:

- 'Vámonos amigo, que no soy hombre para gastar el tiempo'. Porque ya Carlitos, como antes indico, lo tenía apalabrado para que nos llevara hasta Toluca por cincuenta pesos, de modo que no había que decirle nada más.

Y sucedió, mirándome yo dentro de aquel automóvil, que vine a sentirme más inseguro que en ningún otro de los riesgos de mi vida. Porque ¿qué movimiento podía yo hacer allí aunque sintiera en mis manos aquellas dos pistolas?

Sentado en un automóvil, al hombre más valeroso lo pueden matar. Y pensé entre mi: Si mis enemigos tienen bastante fuerza para ponerme preso cuando quieren, como también la tienen para ofrecerme en cualquier momento mi libertad, ¿cómo no han de tenerla para cogerme por sorpresa dentro de esta

caja? 7

La muerte de Villa produjo un gran impacto tanto en México como en el extranjero. Los grupos populares lo lloraron y aún hombres de cultura superior les impresionó la desaparición de aquel guerrero.

La tumba de Villa en Parral no se distinguía por nada especial hasta hace unos cuantos años, en que se le dio un aspecto más digno e inclusive se le colocó una cruz. Antes, sobre cuarteado cemento apenas un verso de rima forzada, defendiéndolo contra los detractores y la otra famosa inscripción de: ¡PRESENTE, MI GENERAL!

El 20 de noviembre de 1976 fueron trasladados los restos del general Francisco Villa del cementerio de Hidalgo del Parral al monumento de la Revolución del Distrito Federal. Pero metafóricamente, si los restos de Villa vinieron a descansar, ¿qué sucedería si resucitara y se encontrase junto a sus más grandes enemigos? Se regresaría de inmediato jubilosamente a su tumba

- - - -

7 Guzmán, Martín Luis. Memorias de Pancho Villa, México, Cía. General de Ediciones, 1974, p. 168. (Subrayado mío).

abandonada.

Ahora bien, creo que esto no fue una reivindicación oficial al caudillo revolucionario sino un acto meramente político con el fin de atraer las simpatías del pueblo mexicano, llevado a cabo por nuestros últimos presidentes.

## LA AUTORIDAD PORFIRIANA Y EL NACIMIENTO DE UN CAUDILLO

Al año siguiente de que el general Díaz ocupara la presidencia de la República, una población del estado de Durango veía nacer a Doroteo Arango, que habría de convertirse en una de las figuras más relevantes del movimiento revolucionario que, iniciado en 1910, había de terminar con un régimen de treinta y un años.

Si bien es nulo el conocimiento que poseemos de su infancia, hemos creído conveniente establecer el marco histórico dentro del cual tiene lugar la formación del caudillo, que de bandolero perseguido por la ley se convierte en el revolucionario que lucha por la equidad y la justicia de los de su clase.

Al analizar la dictadura de Porfirio Díaz, encontramos una bibliografía muy vasta sobre la época. Sin embargo, mientras una se caracteriza por su imparcialidad crítica, otra deforma o exagera los acontecimientos. Hemos optado por la segunda, pues consideramos que nos proporcionará los elementos para estudiar la que hemos llamado "leyenda negra"

de Porfirio Díaz y al mismo tiempo nos otorga los datos necesarios para hablar de la primera.

Incuestionablemente que México era un país de profundos contrastes. El pobre solo sabía de un sufrimiento absoluto por generaciones sin conocer jamás lo que era un convivio o un día de asueto, estando siempre expuesto a la muerte violenta. Don Porfirio era dueño de los hombres en el terreno económico, político y social. Tanto el poder legislativo como secretarios de estado, magistrados, gobernadores, hacendados y mayordomos dependían de la voluntad de un solo hombre. Pertenecer a la administración era pertenecer al general Díaz.

Los grandes ricachos vivían en la ciudad de México en esa paz precaria de treinta años que en opinión de Carlos Pereyra fue como una pesadilla para México.<sup>1</sup> La "alta sociedad" se paseaba los domingos por la Alameda luciendo sus mejores atuendos; por las tardes se reunían a tomar el té en fastuosas mansiones y por las noches daban rienda suelta a sus diversiones.

1 Pereyra, Carlos. Historia de la América española. México, Editora Nacional, 1959, vol. III, p. 359.

Los primeros años de nuestro siglo y gracias a los esfuerzos de Limantour, la economía mexicana lograba estabilizarse. La acelerada construcción de vías férreas,<sup>2</sup> la importación de modas y de costumbres europeas, son un ejemplo del estado de prosperidad del que disfrutaban las clases acomodadas. Sin embargo, el oropel porfiriano constituía únicamente la fachada que ocultaba la verdadera realidad, la del campo, en donde el hombre rural, trabajaba de sol a sol a cambio de un salario miserable.

Los grandes hacendados cometían multitud de abusos bajo la tutela del general Díaz, habiendo algunos que conocían sus propiedades sólo a través de lo que les contaban los mayordomos cuando venían a la capital. "La paz porfiriana era bello esplendor para las finanzas acaparadas por unos pocos, mientras en el campo animaba la tragedia" y el analfabetismo.

Porfirio Díaz, dotado de uno de los instintos políticos más poderosos de nuestra historia, supo someter a la Iglesia y a sus grandes prelados; al liberalismo, conservadurismo y al propio ejército, con el cual utilizó una

2 Pereyra, Historia de la América..., ob. cit., p. 331.

política de desmembramiento que impediría cualquier intento de rebelión. Cuando manejaba a sus enemigos políticos les tenía dos caminos, dándoles a escoger la penitenciaría o la Cámara de Diputados. Para los posibles aspirantes al mando supremo, como los llamados "científicos", tenía la habilidad necesaria para enemistarlos entre sí o mandarlos al exilio. Bástenos recordar los casos de su propio suegro, don Manuel Romero Rubio o el del general Bernardo Reyes.<sup>3</sup>

Por otra parte, conocía todos los defectos de la burocracia. En su opinión, a los hombres no les interesaban las instituciones, sino la decoración de ellas. Al respecto, Victoriano Salado Alvarez nos ofrece un pasaje sumamente ilustrativo de don Ramón Corral.

"... Antes de contestar la carta de Casasús tuve una larga entrevista con don Ramón Corral, amigo mío, jefe del grupo del cual yo formaba parte y hombre de consejo y de resoluciones prontas e inteligentes.

- - - -

3 Valadés, José C., Breve historia del porfirismo. México, Editores Mexicanos Unidos, 1961, p. 152-168.

No vacile usted un punto --me dijo--; va usted con muy buen patrón (pronto será su camarada) y no tendrá de qué arrepentirse.

Quando le hablé de mi inexperiencia en papeleo y en tramitación, él me atajó al momento: 'Eso es lo que necesitamos, amigo; gentes que lleguen vírgenes de esta plaga de oficinería que vuelve insoportables a los que la tienen. Puede quemarse nuevamente el salón del Senado, puede estallar una rebelión como la de la ciudadela en 1871, puede hacer erupción el Popocatépetl; ellos seguirán buscando el expediente, el legajo, la minuta, la firma o la rúbrica y discutiendo en medio de la catástrofe si el asunto toca a ésta o a la otra sección, a este o a aquel ministerio, a lo administrativo o a lo contencioso.

Y eso es mucho; pero más importa eliminar a la peste de viejos pícaros, que están acostumbrados a disponer de los dineros del erario como de cosa propia; de los flojos, de los tontos, de los canallas, de los bajos que medran a favor de la costumbre y de la rutina. Todos los días le hablo al presidente de los jueces

ineptos o venales, de los gobernadores ladrones, de los diputados sin probidad y que los adulan para hacer negocios con que se llenan los bolsillos. Y a poco reflexiono: Si el general Díaz me cogiese la palabra y me dijera: Está bien, comprendo que N es un ladrón, que Z se come las pasturas de los caballos de su regimiento, que vende sus fallos, que P y Q son detestables y sin talento, que Ticio, Cayo y Sempronio son pésimos gobernadores y tiranizan sus insulas y tienen en el zapato a sus gobernados. Présenteme usted en plazo de veinticuatro horas quince nombres de personas que sirvan para gobernadores en vez de esos quince que dice usted son unos sátrapas crueles e ignorantes. Déme cinco abogados que puedan ser magistrados de la Suprema Corte y que no sean ni pícaros ni rudos como los que usted me pinta. Tráigame diez jefes de regimiento que sean decentes y caballerosos. Y deme además cien que dice usted que me adulan para sacar provechos pecuniarios indebidos; si tal me dijera, tendría que cruzarme de brazos y declararme vencido, porque en este país no

tenemos personal suficiente para tantas cosas. Y ese personal necesitamos formarlo por jóvenes que no estén contaminados de la picardía, de la morosidad y de la ignorancia ambientes'." 4

Porfirio Díaz fue cruel con los trabajadores y no le importaron nunca las necesidades del pueblo. Al campesino se le trataba como esclavo y lo que realmente se le "pagaba" eran unos cuantos centavos que equivalían a una limosna, ya que trabajaban de doce a catorce horas diarias. Por otra parte, nunca llegaba el dinero a manos de estos semiesclavos, sino que tenían que ir al almacén de la hacienda, lo mismo que los trabajadores de las fábricas tenían que ir a las tiendas de raya en busca de los alimentos de primera necesidad.

En la época porfiriana el campesino y el obrero debían acatar absoluta obediencia. El mayordomo era un hombre que hacía la ley a su antojo por tener el apoyo de los jefes políticos y prefectos, nombrados por el dictador, o gobernadores que eran respaldados por la gendarmería.

---

4 Salado Alvarez, Victoriano, Memorias. México, EDIAPSA, T. II, 1946, p. 16.

Sólo los indios yaqui, por su naturaleza ruda y agresiva, no aceptaron estar dentro de los límites de la ley porfiriana. Su amor a la libertad, su apego a sus costumbres y tradiciones, los llevaron a oponerse constantemente al régimen del general Díaz, siendo reprimidos por la violencia.<sup>5</sup> Aún así, jamás se rindieron, como puede observarse hasta nuestros días.

Pero es necesario preguntarnos hasta qué punto es enteramente cierta la "leyenda negra" de Porfirio Díaz. Es evidente que conocía el problema social y que si no realizó cambios radicales en la administración y en las estructuras fue por mantener un principio de autoridad personal absoluta.

Aparentó resolver el problema social entregando a los campesinos de siete a ocho millones de hectáreas de tierras. Sin embargo, los latifundistas despojaron a los campesinos de sus tierras por medio del mal manejo de instituciones tales como las compañías deslindadoras.\*

El general Díaz tenía conocimiento de la vida rural mexicana, pero no quiso frenar ciertos excesos de autoridad.

5 Kenneth Turner, John. México bárbaro. B. Costa-Amic., México, 1967, p. 31.

\* Valadés, José C. Breve Historia del Porfirismo. Ob cit., p. 84-85.

La aplicación de la ley fuga para castigar a los infractores de la ley y salteadores trajo la paz a los caminos, pero también provocó que muchos la tomaran como medio para eliminar a todo aquel que se oponía a los abusos de las autoridades y de los hacendados. El daño más grave que el porfirismo infringió al pueblo de México fue quizá hacerle perder su conciencia cívica. <sup>6</sup>

Como ha escrito Emilio Rabasa: "El problema de las tierras no se presenta en nuestro país con las dos condiciones de su esencia; ni hay población que esté pidiendo tierras para cultivarlas ni hay grandes obstáculos para adquirirlas. En México el problema de las tierras no existe." <sup>7</sup>

Debido a que el sueldo del campesino era muy bajo y la mayor parte, o todo, lo recibía en frijol, maíz u otros productos, el campesino debía dirigirse a las tiendas de raya, sumando esto al maltrato que recibía tanto de los capataces como de los mayordomos. Por estos motivos la gente no quería trabajar en las haciendas y había escasez

---

6 Guzmán, Martín Luis, La Querrela de México a orillas del Hudson, otras páginas, México, Cía. Gral. de Ediciones, 1958, p. 58.

7 Rabasa, Emilio, La evolución histórica de México, México, Editorial Porrúa, 1972, p. 249 (El problema de la tierra sí existía en México).

de brazos. Por otra parte, las familias contraían deudas que duraban por generaciones, pues eran hereditarias.

Cuando el gobierno porfirista intentó explicarse la causa por la que la agricultura no proporcionaba al país la prosperidad esperada, no supo --o no quiso-- darse cuenta de que no era la apatía de los agricultores sino las condiciones infrahumanas de vida a las que eran sometidos los peones en las haciendas lo que evitaba el progreso. Aliados con el gobierno central y los gobernadores, apoyados por el clero, los patrones sabían que los trabajadores permanecerían en las haciendas mientras no terminaran de pagar sus deudas ancestrales.

Pero debemos entender que no en todo el país existían las mismas condiciones de vida rural. En toda regla existen excepciones y hubo mayordomos y hacendados que pusieron en práctica la justicia social, tratando con dignidad a sus trabajadores.

Uno de los ejemplos más palpables del concepto que acabamos de citar fue el de la familia Madero, en especial de don Francisco Ignacio Madero, quien había venido de Francia con ideas renovadoras que puso en práctica en

Parras, Coahuila, obteniendo óptimos resultados.

El movimiento revolucionario de 1910 no se da como un grito unísono. Es cierto que en todas partes del país, en mayor o menor grado, imperaba la injusticia y la corrupción, pero las características de la revolución en el norte son muy distintas a las del sur. Esta era una región más pobre y tenía menos extensión territorial que aquella. La mayor parte de los hacendados eran extranjeros y, para ser más precisos, españoles. Es así como en el estado de Morelos se ve surgir la figura de Emiliano Zapata, quien al principio del movimiento se insurrecciona con unos cuantos hombres debido al problema agrario.

En el norte de México eran otras las condiciones de vida, ya que las necesidades de la región eran también distintas. Los campesinos, vaqueros y trabajadores en general no recibían el mismo trato que en los estados del sur, en gran parte debido a la carencia de brazos y a la gran extensión de las tierras.

"Si el paso al cual marchaba la República era lento; si en el seno del oficialismo había abusos y

privilegios; si entre el Estado y la sociedad existía un abismo; si las clases más pobres estaban excluidas de las cuestiones y necesidades públicas; si el desempleo y las miserias del dinero y de la salubridad reinaban en el medio rural; si los hombres se repetían en sus funciones oficiales sin dar oportunidad a las nuevas generaciones de colaborar en los asuntos del Estado; si las instituciones bancarias a pesar de sus facultades de oficinas emisoras, sólo abrían crédito a la clase de alto nivel; si en el campo el llamado indio vivía como paupérrimo apátrida; si el atropello de los prefectos políticos y de la policía rural eran comunes; si las tierras nacionales o baldías, como las apellidaban las leyes sobre la materia, estaban en poder de empresas forasteras; si los extranjeros poseían el noventa por ciento de las riquezas de la nación; si el Presidente de la República, por una parte era glorificado como pacificador del país, y por otra parte, no se le quitaba el nombre de dictador o tirano o déspota; si de la sola palabra presidencial dependían

gobernadores y magistrados, soldados y diputados, alcaldes y senadores, ¿cuál o cuáles, entre todos esos agentes producía o producían el descontento o agravios al país?"<sup>8</sup>

Fueron varias las causas del descontento en el país que vinieron a desembocar en la Revolución Mexicana.

Entre otras pueden citarse las siguientes:

Uno de los problemas más graves y que provocó mayor descontento fue la pobreza rural existente en todo el país y el abuso de las autoridades porfirianas. Por otra parte se debió a las ideas de nuestros liberales de principio del siglo. En 1902 los clubes liberales de San Luis Potosí, presididos por Camilo Arreaga, entre sus miembros contaba con personalidades como Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia, Santiago de la Vega y Santiago de la Hoz.

En México contribuyeron con sus ideas los hermanos

- - - - -

<sup>8</sup> Valadés, José C. Historia del pueblo de México, México, Editores Mexicanos Unidos, 1967, T. III, p. 241-242.

Flores Magón,<sup>9</sup> llegando a la culminación de su pensamiento con el plan "liberal mexicano" ya que más tarde se convirtieron en anarquistas. Estas ideas socialistas no fueron las primeras que se publicaron en México, ya que el primer impreso con ideas socialistas precisas es la "Cartilla Socialista" publicada en el siglo XIX por Plotino C. Rhodakanaty, que llegó a México en el año de 1861 propagando sus ideas.<sup>10</sup>

En los años de 1889 a 1893 se hizo un ensayo de una colonia socialista en Topolobampo, Sinaloa, llevado a cabo por Albert K. Owen.<sup>11</sup>

En el año de 1903 Francisco Bulnes hace su aportación con un discurso que pronuncia en la Cámara de Diputados, para justificar la sexta reelección del general Porfirio Díaz.<sup>12</sup>

- - - - -

9 Blanquel, Eduardo. El pensamiento político de Ricardo Flores Magón, precursor de la revolución mexicana. Anuario de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1963, A. III, p. 147.

10 Cartilla socialista de Plotino C. Rhodakanaty. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, UNAM, Inst. de Investigaciones Históricas, México, 1970, vol. III, p. 9.

11 Valadés, José C. Topolobampo, la metrópoli socialista de occidente. Fondo de Cultura Económica, México.

12 Bulnes, Francisco. Páginas escogidas. UNAM, 1968, p. 98.

"Don Justo Sierra no se atrevía a afirmar en la última década del siglo XIX, por el temor de tener que retractarse después ante la historia que el progreso moral hubiese correspondido a los avances del progreso material. Este había sido considerable, pero las deficiencias en un orden más elevado no eran sino consecuencia de que el progreso material era también, por su parte, tan limitado que no podían fundarse en él grandes ambiciones de progreso moral." 13

Al mismo tiempo, don Porfirio no creía en la renovación de los hombres encargados de la política, pues consideraba que ésta era una de las causas de los males de la nación. La huelga de Río Blanco, la huelga de Cananea y por último las declaraciones de James Creelman habrían de constituir una de las gotas que derramaran el vaso de la paciencia del pueblo mexicano.

En medio de esta "mecánica que se corregía, mas no

- - - - -

13 Pereyra, Carlos. Historia de la América, ob. cit., p. 333.

se transformaba" aparece la figura del caudillo del norte.

Cuando se habla de los años anteriores a la entrada de Villa a la Revolución, es preciso mantenerse en guardia ante tanta fantasía a la que pretende elevarse al rango de veracidad histórica, por lo cual debemos tratar de conocer sus rasgos sobresalientes.

La injusticia fue el rasgo característico de la juventud de Francisco Villa --entonces Doroteo Arango-- quien se vio obligado a huir ante el empuje de una "civilización" para el sinónimo de opresión y encierro.

En defensa del honor de su hermana, el guerrillero dispara en contra del seductor. La acción y la huida son simbólicas: el oprimido se ha atrevido a retar a la autoridad, y con ello se ha marginado. Seguro de que la justicia porfiriana sólo es equitativa con aquellos que pueden pagarla, el joven Doroteo se vuelve nómada, trabaja como albañil, minero y carnicero con el objeto de llevar una vida como la de cualquier ciudadano, pero la sociedad vuelve a rechazarlo, obligándolo a volver a su vida errante y a la defensiva.

Mientras, en la ciudad de México se celebraban las fiestas del centenario de la independencia, ofreciéndose una suntuosa recepción al marqués de Polavieja, acondicionándose mansiones para la estancia de las embajadas e invitados especiales. La sociedad porfiriana luce sus mejores atuendos en las calles de una ciudad cuya prosperidad parece idéntica a la de cualquiera de las capitales europeas. Al mismo tiempo, un hombre de fe inquebrantable revisa los postulados del Plan de San Luis Potosí.

"Madero por su valor, por su bondad, por su mansedumbre, por su confianza en los procedimientos justicieros y humanos; en una palabra, por su moralidad inquebrantable, es la más alta personificación de las ansias revolucionarias de México. El pueblo de México presintió en él la fuerza generosa moralizadora, dispuesta al sacrificio y enemiga del crimen, que México espera hace mucho tiempo." <sup>14</sup>

- - - - -

14 Guzmán, Martín Luis. La querrela de México, ob. cit., p. 63.

Los aspectos fundamentales del plan de San Luis Potosí consistían en que se debían "desconocer los poderes constituidos; que Madero ocuparía la presidencia en forma provisional hasta la realización de nuevas elecciones; propone corregir por el camino de la ley los abusos cometidos durante el porfirismo en el campo."

Mientras, en una casa del inmenso Estado de Chihuahua después de escuchar las pláticas de Abraham González, el que fuera Doroteo Arango, prófugo de la justicia, salteador y ejecutor de múltiples oficios, recibe órdenes de dirigirse a la sierra de San Andrés. Terminaba así la realidad del bandolero y comenzaba la leyenda viviente del revolucionario Francisco Villa.

## LAS PRIMERAS CORRERIAS EN LA REVOLUCION

Francisco Villa arriesgó su vida en incontables ocasiones durante sus continuas correrías; pero fueron éstas las que contribuyeron a darle la experiencia y la fama que más tarde serían sus mejores cartas de presentación ante personajes como Abraham González y Francisco Ignacio Madero.

Estando en la capital de Chihuahua el día 17 de noviembre de 1910, Abraham González le ordenó a Villa que se fuera hacia el sur, rumbo a San Andrés, a organizar sus fuerzas. Con la orden de reconocer como jefe de armas a Cástulo Herrera. <sup>1</sup>

Encontrándose Villa en San Andrés (Chihuahua), recibió un comunicado del presidente provisional de México, Francisco I. Madero para que se presentara ante él en la Hacienda de Bustillos. Acude a la entrevista y es recibido por el presidente quien lo trata con la amabilidad que le es característica. El audaz guerrillero se siente impresionado por la nobleza del autor de La Sucesión Presidencial,

- - - -

<sup>1</sup> Historia gráfica de la revolución. México, Archivo Casasola, I vol., p. 195.

lo que puede comprobarse cuando, a su muerte, Villa llora ante su tumba.

Madero a su vez no niega simpatía y comprensión al futuro caudillo de la Revolución. Hombre que con su cultura, intuye de inmediato la gran ayuda que éste puede significar para la causa revolucionaria.

"Madero lamenta que Villa haya tenido malos antecedentes y refiere algunos detalles de cómo fue su primer encuentro con él, la impresión que le hizo y las lágrimas que el antiguo bandido derramó al hacerle el relato de su vida. No manifiesta lo que espera de Villa como guerrillero, por no despertar celos o prematuras rivalidades: pero ha comprendido de sobra que la experiencia de éste es muy superior a la de todos los jefes que lo rodean, todos ellos improvisados y neófitos. Lamenta que estas cosas no se puedan decir ni propagar, porque Villa para la revolución es una joya a la vez que una vergüenza que hay

que tener escondida, no hacer ruido con ella para no alarmar a la opinión pública. Sólo se le dará el grado de coronel, aunque se le guarden discretamente consideraciones más elevadas." 2

Francisco Villa era un hombre analfabeta, rudimentario, pero poseía un criterio personal de las cosas. No estaba catalogado entre los hombres gloriosos, pero además, ninguno de aquellos que en estas fechas se iban a lanzar a la revolución poseía la fama de gente honrada. Estos tipos llevaban a sus espaldas un rosario de cuentas ilegales. La existencia de este tipo de personas es una de las causas de la revolución. 3

Todos estos hombres eran los representantes de la clase rural e indispensables para la Revolución, ya que dentro de su rusticidad, tenían una idea revolucionaria, deseaban un cambio de gobierno que les diera la posibilidad de una vida superior.

2 Puente, Ramón, Villa la pie. México, Editorial Castalia, 1966, p. 54.

3 Valadés, José C. Historia general de la Revolución Mexicana. México, Manuel Quesada Brandi, T. I, 1963, p. 211.

"Villa, por su parte, no pide nada; está contento con haber encontrado en Madero un hombre bondadoso, con más alma que cuerpo, con más magnanimidad que malicia, y a él solo se le sujeta por ese medio y se le dirige con esa rienda. Todo lo encuentra grato en aquel ambiente, y se desvive porque se le tenga confianza." 4

El presidente interino había prometido visitar a Villa en San Andrés. Al llegar a ese lugar se le rinden los honores propios de su jerarquía y más tarde es invitado a comer. El autor de la Sucesión Presidencial dirigió la palabra a la tropa de Villa para expresarle que éste era la persona indicada para guiarlos en aquella lucha.

Ya para retirarse le dijo el Presidente a Francisco Villa que se presentara a conversar con él, al día siguiente en la Hacienda de Bustillos. Así lo hizo. En conferencia sostenida con Madero se habló **exclusivamente** sobre el posible ataque a la ciudad de Chihuahua. Villa afirmó

---

4 Puente, Ramón, Ob. cit., p. 55.

que no creía que fuera prudente por la falta de municiones y sugirió seguir con el sistema de guerra de guerrillas. Con estas explicaciones Madero quedó de acuerdo. <sup>5</sup>

Estando Francisco Ignacio Madero en la estación de Guzmán donde se alojaba, mandó llamar nuevamente a Francisco Villa en donde habló en los siguientes términos:

"Pancho, ya no hallo que hacer. Ya no como ni duermo tranquilo. Los jefes Salazar, García y Alanís me mandan cartas altaneras, tratando de desconocerme y hacen propaganda entre la tropa para lograr su propósito. <sup>4</sup> Orozco le he ordenado dos veces que desarme esa gente, pero él me contesta que al consumarlo tendrá que correr mucha sangre. <sup>6</sup>

Villa dijo al presidente interino: "Si usted me da esa orden yo la consumo y cuando mucho habrá cuatro o seis muertos." Ya con la orden, Francisco Villa la llevó a cabo

---

5 Guzmán, Martín Luis, Memorias de Pancho Villa, México, Cía. General de Ediciones, 1974, p. 75.

6 Memorias de Pancho..., Ob. cit., p. 77-78.

y no hubo ni un solo muerto. El audaz revolucionario puso a disposición del presidente Madero a los presos. Esto nos da una idea de la gran confianza que le tenía el presidente a Villa. Más tarde, cuando Orozco está combatiendo en las afueras de Ciudad Juárez, Villa recibe de nuevo órdenes presidenciales para que vaya en su auxilio, lo cual se llevó a cabo.

El 20 de abril de 1911 Francisco Villa se presentó ante el señor Madero para que le ordenara en donde iba a estacionar sus fuerzas en Ciudad Juárez. Se le ordenó que lo hiciera en la parte norte de la ciudad.

Mientras todo esto sucedía, se hacían los preparativos para la toma de Ciudad Juárez. Madero nombra coronel a Pascual Orozco y mayores a Francisco Villa y Agustín Estrada. Lanza el decreto número dos con el que indulta a Francisco Villa por los actos delictuosos de su vida pasada dando como razón el ser un hombre de gran importancia para la revolución. "Concediendo 'indulto tan amplio como necesario al mayor Francisco Villa' por la vida de aventuras que éste hubiese llevado antes de unirse a las

filas revolucionarias." <sup>7</sup> No cabe la menor duda que Francisco Villa era un hombre de gran importancia para el presidente interino.

Don Francisco Ignacio Madero establece su cuartel general en "una casa de dos cuartos" inmediata al monumento que marca la línea de separación entre México y los Estados Unidos a la que le llaman "Casa Gris". Aquí se reúnen los hombres más importantes de la Revolución que son los que rodean al ciudadano presidente interino.

"Entre esos hombres principales, estaban Abraham González, José María Pino Suárez, Venustiano Carranza, Francisco Vázquez Gómez, José Guadalupe González, Alberto Fuentes, Manuel Bonilla, José María Maytorena, Manuel Urquidi, Federico González Garza, Juan Sánchez Azcona, Raúl Madero, Antonio I. Villarreal, Francisco Villa, Pascual Orozco y Agustín Estrada." <sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Valadés, José C., Historia general..., Ob. cit., p. 305, T.I.

<sup>8</sup> Ibidem. p. 317-318. (Subrayado mío).

Días después Orozco y Villa elaboran un plan para la toma de Ciudad Juárez. Consistía en que la gente de éstos fuera a instigar a las fuerzas federales que se encontraban en la ciudad, para que fueran saliendo. Esto aconteció por el día 8 de mayo de 1911, pero sin el conocimiento de Madero. Así sucedió, y el día 10 del mismo mes al mediodía estaba la plaza en poder de los revolucionarios.<sup>9</sup> Con esto los revolucionarios pueden ya decir que "el gobierno de la revolución tiene ciudad y capital".

Cuando entraron las tropas a la plaza en completa desorganización viendo qué botín podían obtener, Francisco Villa con gran astucia y energía lo impidió evitando mayores desmanes.

En Ciudad Juárez va a surgir un descontento. Estando el general Juan J. Navarro, defensor de Ciudad Juárez, en poder de Madero, Orozco instiga a Villa para reclamar al prisionero y poder pasarlo posteriormente por las armas. Orozco aconseja al guerrillero que desarme a la guardia del presidente mientras él entra a hablar con Madero. El plan se llevó a cabo.

---

9 Historia gráfica, Ob. cit., p. 269.

La realidad es que Orozco engañó a Villa y éste se dejó llevar por la indignación, ya que Madero no pensaba fusilarlo, sino al contrario, salvar al general que guarneció la plaza. Cumplió con su propósito hasta dejarle al otro lado de la línea fronteriza.

"Con aquel reclamo hay un principio de orden e insubordinación, que está a punto de llegar a las vías del hecho. Abraham González, que trata de defender a Madero, tiene una reyerta personal con Villa, a quien desconcierta la presencia de ánimo de su adversario; pero Madero arenga a los soldados y logra convencer al mismo Orozco, humillándolo y haciéndolo que se arrepienta de su torcido proceder y Villa, que se ha dejado dominar así del arrebató hasta poner en serio peligro el prematuro triunfo de aquella lucha, llora copiosamente cuando comprende la magnitud de su error, siente 'el corazón entre dos piedras', pide que lo fusilen y Madero lo disculpa y lo perdona con un abrazo: sólo Pascual Orozco, aunque amaína y también abraza y recibe el perdón de Madero, ya

no vuelve a ser su amigo, ni ahora ni nunca." 10

Este es el primer incidente político en que se ve envuelto Francisco Villa y al cual sus adversarios infaliblemente conceden tanta importancia para denigrar la figura del caudillo.

Desde este momento las opiniones se dividen "sobre aquel sujeto irascible como un salvaje y tierno como un niño, que puede matar en un arranque de furia y derretirse en llanto si se le toca la fibra sentimental".<sup>11</sup> Por otra parte, creo que un ser humano en cualquier instante de su vida puede tener un error. Debido a este penoso incidente "sólo Madero tiene confianza en dominarlo y hacer de él un buen hombre para que él se abra una nueva carrera".

Francisco Ignacio Madero lo llamó para hablar con él en secreto, le comunicó que la revolución había terminado y que le iba a entregar una cantidad de dinero (alrededor de quince mil pesos) para que se retirara a la vida privada y con eso pudiera poner un negocio; se le seguiría

---

10 Puente, Ramón. Villa en pie. Ob, cit. p. 57.

11 Ibídem.

reconociendo el grado de Coronel y además, podría seguir contando con su amistad. Villa acepta la recompensa y regresa a vivir libremente a Chihuahua.

A fines de 1911 siendo ya presidente electo Francisco Ignacio Madero, mandó llamar dos veces a Francisco Villa a la ciudad de México.

Lo invitó al castillo de Chapultepec y le explicó que tenía muy malos informes acerca de las actividades de Orozco. Villa le contestó que Orozco tenía mucha amistad con don Juan Creel y con Alberto Terrazas, terratenientes ambos, y por tanto enemigos de la revolución. Madero respondió que si Orozco traicionaba la revolución, ya no se podría contar con él. Villa se ofreció a servirle incondicionalmente. La segunda vez que lo llamó fue para que Villa le reafirmara su adhesión.<sup>12</sup> Para esta época ya existía un gran distanciamiento entre Villa y Orozco, pero a pesar de ello este último no dejó de insinuarle que se rebelara contra el gobierno.

Para el gobernador de Chihuahua fue una gran sorpresa saber la adhesión de Villa a Madero. Ahora bien, Huerta

---

12 Memorias de Pancho..., Ob. cit., p. 104-105. (Los viajes de Francisco Villa a la ciudad de México para entrevistarse con el Presidente no están plenamente confirmados.)

y Villa siempre se cayeron mal recíprocamente. Desde el primer momento en que se conocieron, al incorporarse este último como general honorario a la primera División del Norte.

"El grande hombre que produjo la revolución y que transformaron en ídolo las adulaciones de los civiles y los impúdicos elogios de una prensa mercantilista y hostil; el palurdo serrano que prostituyeron los amigos interesados; el majadero a quien la bajeza de su espíritu convirtió en ambicioso, llegando en su simplicidad a creerse merecedor de los mayores encomios y hombre de prendas para gobernar y regir, y salvar la suerte de la Patria, bien podía ser el campeón de los postergados y prestarse a todas sus bellaquerías.

La lógica de los acontecimientos colocaba a los individuos en un sitio, y, para acabar con la falsa grandeza de un ídolo de barro, entregaba a Orozco a merced del odio y la venganza de los enemigos

jurados del pueblo y de la ley." <sup>13</sup>

En el mes de marzo de 1912, Pascual Orozco se levantó en armas contra el gobierno del presidente Francisco Ignacio Madero.

"La casi totalidad de los cuerpos rurales que se habían formado en Chihuahua quedaron integrados por hombres de dependencia y de vicio, por esa hampa que reclutan las revoluciones entre lo más granado de la holgazanería, pues la mayor parte de aquellos que entraron a la lucha iniciada en noviembre, los campesinos de buena fe y de corazón, se retiraron a sus labores y depusieron las armas tan pronto como se hizo la paz; pocos fueron los que continuaron soportando la existencia de acuartelamiento sin otros alicientes que la borrachera diaria, el juego o la camorra, y sujetos a una soldada que escasamente les cubría sus

---

13 Puente, Ramón. Pascual Orozco y la revuelta de Chihuahua, México, 1912, p. 77.

necesidades." 14

El presidente le ordenó a Francisco Villa que se incorporara a la primera División del Norte, comandada por el general González Salas, quien sufrió una grave derrota ante los Orozquistas. Debido a este fracaso decidió suicidarse, poniéndose días más tarde al mando de esta División el general Victoriano Huerta.

"Mientras esto acontecía, Pancho Villa acataba desde luego, el llamado del señor presidente y el grito de 'Viva Villa' volvió a sonar en el norte." Por acuerdo presidencial, fue ascendido a general honorario, jefe de la brigada irregular. 15

"Unas horas después era la plena luz del domingo, 3 de marzo, y la faz política de la noble capital de Chihuahua cambiaba por completo; Pascual Orozco asumía todos los mandos, todos los poderes

---

14 Puente, Pascual Orozco, ob. cit., p. 82.

15 Langle Ramírez, Arturo. El ejército villista, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1961, p. 24.

y la sociedad, la banca y el comercio, le rendían homenaje, poniendo en sus manos la salvaguardia de vidas e intereses; la policía toda quedaba a su disposición y eran desarmados y dados de baja los voluntarios que, días antes, había alistado el Ejecutivo para defensa de la seguridad pública.

De allí en adelante, él iba a ser el custodio, el ángel tutelar del pueblo y, como tuviera noticia de que el coronel Francisco Villa se acercaba a la población con fuerzas leales, salió a batirlo, regresando pocas horas después con la gloria de haberlo obligado a retirarse, ahorrándole así a Chihuahua, como rotundamente lo manifestó, los horrores de un saqueo." 16

Victoriano Huerta, general cauteloso, derrotó a los orozquistas en las batallas de Conejos y Rellano, Bachimba y la de Balleza. Más tarde Huerta trata de

---

16 Puente. Pascual Orozco, ob. cit., p. 112.

fusilar a Francisco Villa. El pretexto no faltó, se dijo que era indisciplinado, pero la realidad es que las fuerzas federales no podían ver con simpatía al ejército irregular. Con gran intuición lo percibe Valadés cuando dice:

"También se presentan como una amenaza al futuro del ejército federal --las fuerzas auxiliares-- y así lo advierte el general Huerta que después de querer castigar en la persona del jefe guerrero Francisco Villa el valor de los auxiliares, desdeña la colaboración de los antiguos maderistas..." 17

La aseveración de Valadés al decir que las fuerzas auxiliares se iban a convertir en una amenaza en el futuro, para Victoriano Huerta se cumplió matemáticamente.

\_\_\_\_\_ "Figúrese usted que un día, estando en Jiménez,

17 Valadés. Historia general, ob. cit., T. II, p. 128.

se me acercó el general Huerta acompañado de varios oficiales de su Estado Mayor, y después de verme de arriba a abajo, como si yo fuera muy chiquito, me dijo: 'General, y ¿qué hay de una yegua de mister Ruseek?' y el guerrillero duranguense, moviéndose nerviosamente sobre su asiento, hizo una voz gruesa y hueca, imitando la del general Huerta.

'No conozco ni a esa yegua ni a ese mister', le respondí. Huerta me vio nuevamente y yo también lo vi en forma 'desafiosa', lo que parece que disgustó al general, porque sin más decirme, le dijo a sus oficiales: 'Desármenme a este bribón y llévenselo al cuartel'.

Yo me dejé desarmar tranquilamente, continuó diciendo Villa a Maytorena. Me quitaron hasta lo que no tenía y me llevaron al cuartel. Ya ahí, me querían obligar a decir cómo me había robado la yegua, y qué había hecho de ella. Yo no quería hablar; pero para quitármelos de encima, les dije la verdad: la yegua que usaba yo, que yo no

sabía de quien era, se la había 'avanzado' mi asistente en un combate con los crozquistas. Yo no sabía de quien era, ni me importaba, y como los 'avances' en las batallas son de uno, me la agarré porque estaba muy buena." <sup>18</sup>

Victoriano Huerta vio al otro día a Francisco Villa, diciéndole que había faltado a la disciplina militar y a la confianza de don Francisco Ignacio Madero, buscándole a México un conflicto internacional y añadió que se estaba aprovechando de la Revolución para robar. "Yo 'na' más lo escuchaba aprendiéndome de memoria sus palabras porque no me gusta discutir con quien no puedo pelear." <sup>19</sup>

"Y sin más, me llevaron ante el cuadro. Na más me agaché el sombrero y me encomendé a Diosito, don Pepe, na más. Y cuando ya esperaba la descarga, me di cuenta de que llegaba corriendo don

---

<sup>18</sup> Valadés, José C. "La Opinión", 12 de octubre de 1928, Los Angeles, California.

<sup>19</sup> Art. cit.

Raul Madero: 'Aquí está, me dijo, aquí está la orden de Pancho para que lo manden a México'. Yo no lo podía creer, porque ya me había hecho de cuenta que me habían fusilado, y la verdad es que creía no harían caso a don Pancho. Pero vi que luego los soldados bajaban las carabinas con las que ya me apuntaban para 'sonarme', y que después me ponían en fila y por fin, me llevaron hasta la capital, encerrándome en la Penitenciaría. Todavía en la capital pensaba que ya estaba fusilado.

Na más me agaché el sombrero y me encomendé a Diosito, don Pepe, na más. Yo le juro que no tuve miedo, porque ya sabía que Huerta iba a tratar de fusilarme desde que lo conocí, y desde que me daba muchas palmaditas diciéndome: 'General, usted es un hombre muy valiente'.<sup>20</sup>

El cautiverio fue provechoso para Villa. En la

penitenciaria conoció al general zapatista Gildardo Magaña y en la cárcel de Santiago Tlatelolco al general Bernardo Reyes.

"Allí mismo, en la prisión en que Villa se encuentra, están los principales enemigos de Madero y creyéndolo muy resentido empiezan a considerarle como un posible aliado, hasta que el mismo Reyes, a quien ha tomado gran confianza y hacia quien se siente profundamente agradecido por sus esfuerzos en ilustrarlo, se decide a exponerle los planes de una bien fraguada conspiración y le invita a que lo secunde.

Villa no se muestra sorprendido ni desdeña el ofrecimiento. Escucha las proposiciones aparentando que es infalible el golpe que se trama, y consigue que le den casi todos los datos; pero el peligro que correría su propia vida en caso de no abrazar el movimiento contra el gobierno, le obliga a tomar la determinación de fugarse, lo que no había pensado antes porque estaba seguro de obtener su

libertad por otros medios, aunque fugarse de aquella cárcel vetusta sería muy sencillo, con sólo proponérselo." 21

De esta cárcel se fuga con la ayuda de un escribiente llamado Carlos Jaúregui. De aquí se dirige a los Estados Unidos donde se vuelve a poner a las órdenes del presidente Madero.

"Los males que afligían al país, y, a consecuencia, los pronunciamientos, que en tales estados de un cuerpo nacional no son producto de (sic) recónditos apetitos, ni de irrefragables despechos, ni aventuras de audaces, sino fiebres con las cuales se defiende la naturaleza ya en el hombre, ya en la nación, cuando ésta se encuentra atacada por profundos padecimientos. Las revoluciones en México no se explicarán jamás jurídica o políticamente, sino biológicamente." 22

21 Puente. Villa en pie, ob. cit., p. 65.

22 Valadés, José C. Breve historia de la guerra con los Estados Unidos. Editorial Patria, S.A., México, 1947, p. 48.

# MADERISMO



Ley de H...

Podemos asegurar que Francisco Villa siempre fue fiel a su palabra y a Madero. Tuvo varias oportunidades para cometer una traición y no lo hizo. La primera fue después de la toma de Ciudad Juárez cuando lo instaba Crozco a rebelarse en contra del gobierno. Más tarde encontrándose en la prisión, supo del complot contra Madero y lejos de unirse a sus enemigos, como ya dijimos, prefirió huir de la cárcel. Cuando el General Villa quiso informar al presidente Madero sobre esta conspiración, aquí en la ciudad de México, los acontecimientos estaban ya muy adelantados.

### LA HORA CUMBRE DE VILLA

El gobierno constitucional de Francisco Ignacio Madero y José María Pino Suárez fue derribado en febrero de 1913, siendo estos dos próceres asesinados por los secuaces del usurpador Victoriano Huerta a quien no puede dársele más que este título por carecer en absoluto de las dotes políticas que se necesitan para ser un verdadero dictador. Bien valdría dar aquí una explicación: si se emplea el término dictadura como sinónimo de arbitrario, tal título podría ser adecuado para designar a Huerta. Es muy frecuente observar en los libros de historia que se designa a Huerta con el nombre de dictador. En lo personal, me rebelo contra esta designación.

Con los asesinatos de Madero y Pino Suárez en la ciudad de México, sus "catrines" querían vengarse de lo que habían sufrido con el triunfo de la revolución maderista de 1911. Cuando vieron entrar a la masa rural norteaña triunfante al Distrito Federal, la cual había derrotado al orgulloso ejército federal que había desfilado ostentosamente el 16 de septiembre de 1910, aparentemente bien armado y disciplinado, pero la realidad de las cosas era que la mayoría de los capitalinos conspiraban contra Madero.

Cuando se juzgan los actos de Huerta se le encuentran muy censurables tomando en cuenta que no era hombre propiamente inculto. Había realizado estudios superiores que le dieron el grado de ingeniero militar. Su actitud, ordenando la supresión del Senado, y el asesinato de figuras prominentes (el senador Belisario Domínguez y Abraham González, por ejemplo), lo presentan como un caso clínico que aún no ha sido estudiado por los historiadores.

Podría decirse que la capital de México mostró un servilismo vergonzoso ante las arbitrariedades de aquel hombre que con tanto impudor atropellaba las libertades públicas.

Lo que no previó ni se pudo imaginar Huerta fue la ola de indignación que se produciría en la provincia. Baste decir que muchos de los adversarios políticos del gobierno de Madero se sublevaron ante el cobarde y nefasto asesinato.

El pueblo rural, que al fin y al cabo era el autor de la Revolución, se rebeló contra aquel abuso de fuerza que no solo constituía un atentado contra las libertades públicas, sino una conspiración antirrevolucionaria.

"Sólo que, por lo menos los que hicieron el juego al huertismo, en el pecado llevaron la penitencia. Con su miedo, con su egoísmo de hombres cultos resueltos a poner a salvo la vida y bienes sin reparar en los medios, justificaron la barbarie de los incultos que llegaron después. Muchos de ellos fueron vejados, despojados o asesinados, pero es verdad que lo merecieron." <sup>1</sup>

Entre las figuras más destacadas que colaboraron con  
- - - - -

1 José Fuentes Mares, La Revolución Mexicana. Memorias de un espectador, México, S.A., 3a. ed., 1973, p. 66.

Victoriano Huerta fueron Carlos Pereyra, Alberto García Granados, Toribio Esquivel Obregón, Nemesio García Naranjo, León de la Barra, José López Portillo y Rojas, Querido Moheno, Federico Gamboa y Jorge Vera Estañol.

Considero que no nada más debemos enjuiciarlos sino comprenderlos, ya que toda esta élite de intelectualidad mexicana pensaba que el huertismo podía ser la salvación de México.

Pero no por esto podemos dejar de hacer notar la culpa que tuvieron estos colaboradores del usurpador. Estos errores los explica con gran claridad el autor de Madero, imaginación y realidad.

"¡Ah, cuánto más puede el deseo de mandar y brillar que el ideal y responsabilidad políticos; porque esos hombres enlazados a Victoriano Huerta, no

Registrado como Artículo de segunda clase el 28 de Mayo de 1915.

# El Oso y el Muro

¡MURCO PAGO LOS MEXICANOS!

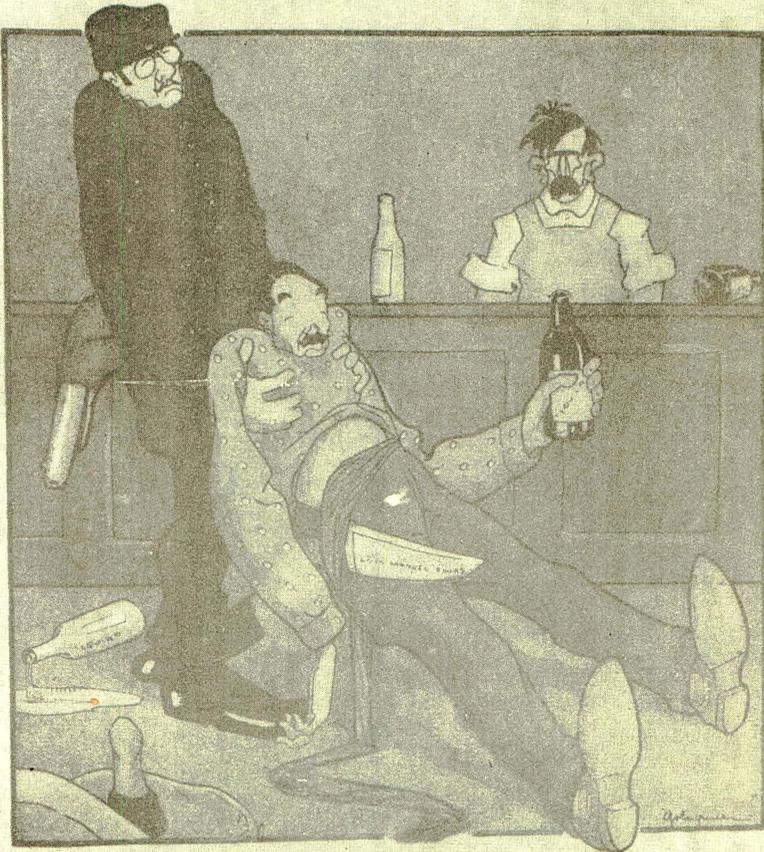
NACIONAL

AÑO I. Núm. 8

— Mexico, Julio 12 de 1913. —

Vale 10 centavos.

## LA SUGESTION DE LOS PARIENTES



López Portillo.—Levántate y anda

obstante la altisonancia de su alcurnia y los hábitos de su supuesto saber, no podrán ser nunca exonerados de su complicidad con el asesinato de don Francisco I. Madero, de don José María Pino Suárez y de don Gustavo A. Madero!

En la cabeza de tales hombres y de todos quienes colaboraron con Huerta, deberá vivir siempre la intranquilidad de la conciencia, por no haber tenido la hombradía moral y política de apartarse de quien mancilló los valores intrínsecos y extrínsecos de la patria mexicana. Si el general Huerta había mandado en 'cosa de borrachera' al mayor Francisco Cárdenas y al capitán Rafael Pimienta, para que en la noche del 22 de febrero condujeran a Madero y Pino Suárez hacia el rumbo de la penitenciaría y les dieran muerte, esto no justificaría que quienes figuraban en las nóminas del talento, de la diplomacia y del gobierno, se creyeran exentos de la culpa de omisión y silencio en la perpetración del crimen durante la que siempre será enlutada noche del 22

de febrero de 1913." 2

Definitivamente algunos de los hombres más cultos de México habían perdido el sentido de la orientación política. Conmueve la gallardía del pueblo, la de aquellos rústicos e impreparados soldados que se lanzaron a la lucha armada contra el usurpador.

Algunas de las principales acciones militares con las que se exterminó el huertismo, tuvieron lugar gracias a Francisco Villa y a su División del Norte, desde el comienzo de la Revolución Constitucionalista hasta la toma de Zacatecas. Haciendo completa justicia puede decirse que durante ese período hubo multitud de movimientos armados que surgieron en distintos lugares del país. Se pusieron a disposición de la lucha contra Huerta grandes contingentes militares en los Estados de Sinaloa y Sonora. En el sur de la República, Emiliano Zapata y sus hombres cooperaron también a la derrota del traidor. La mayor parte de la tropa rural salió de las filas del pueblo. Pero otros

---

2 Valadés, José C., Imaginación y realidad de Francisco I. Madero, México, Antigua Librería Robredo, Tomo II, 1960, p. 283.



habían sido militares ya durante el período porfirista. Altos jefes del ejército siguieron también las filas de la Revolución.

El 6 de marzo de 1913 el caudillo norteco estaba en territorio mexicano con ocho hombres armados, o como él les llamaba, con "ocho de sus muchachitos". Volvió a sonar el grito de "Viva Villa". Tan asombroso fue este primer impulso que en el corto plazo de seis meses ya tenía bajo su mando "dieciséis mil hombres". Era realmente asombroso, no solamente para los periódicos del pueblo mexicano, sino también para los del mundo entero.

Este primer impulso convierte a Francisco Villa en uno de los caudillos de la historia de México que más gente ha arrastrado por su popularidad en nuestra gesta revolucionaria junto con don Francisco Ignacio Madero y don Miguel Hidalgo y Costilla. Meditemos que en el pueblo mexicano son los tres grandes hombres que han gozado de mayor prestigio.

Digna de encomio es la obra de Francisco Villa como caudillo que lucha por el mejoramiento de las clases humildes y por la libertad del pueblo. Es preciso decir que

si la revolución triunfó, fue en gran parte debido a la guerra fulminante llevada a cabo por el Centauro del Norte y su famosa División del Norte. Ejemplo de ello fueron los combates de Ciudad Lerdo y Gómez Palacio, llevándose a cabo el 29 de septiembre y tomando Torreón el 10 de octubre de 1913, siendo recobrada más tarde esta plaza por las fuerzas huertistas comandadas por el general José Refugio Velasco el 9 de diciembre del mismo año.

Poco tiempo después Francisco Villa, el 16 de noviembre de 1913, con un gran golpe de audacia detiene un tren en las cercanías de la ciudad de Chihuahua, el cual aborda con lo más selecto de sus tropas (los Dorados) entrando a Ciudad Juárez, sin ser sentido por su enemigo. Gracias a este golpe de valor y audacia en dos o tres horas esta plaza cayó en poder de las fuerzas villistas.<sup>3</sup>

Cuando el caudillo se enteró que las fuerzas reorganizaban la recuperación de Ciudad Juárez, decidió salir a darles batalla el 25 de noviembre en Tierra Blanca, para que el combate no se llevara a cabo en Ciudad Juárez y así evitar la posibilidad de un conflicto con los Estados Unidos por las balas que cruzaran la línea fronteriza.

3 Romero Flores, Jesús. Anales históricos de la revolución mexicana. México, Libro Mex Editores, vol. I, p. 286.

Después de esta victoria las fuerzas huertistas evacuaron la ciudad de Chihuahua el 3 de diciembre de 1913.

Días más tarde, Villa se apodera de la plaza de Ojinaga.<sup>4</sup>

El general Francisco Villa fue gobernador provisional del Estado de Chihuahua del 8 de diciembre de 1913 al 8 de enero de 1914. De su administración quedan recuerdos tales como la ampliación de varias calles del centro de la ciudad, demostrando así su capacidad administrativa. Restablece el orden, abarata los artículos de primera necesidad, abre el Instituto Científico y Literario, condona contribuciones atrasadas y emite papel moneda. Esto es un auténtico hombre revolucionario. Por otra parte, debemos reconocer que todas las reformas que llevó a cabo fue con la ley de la fuerza. \*

La División del Norte que para ese entonces ya contaba con el gran artillero Felipe Angeles se lanza a dar los últimos dos golpes mortales al poderío militar de Huerta. El primero tuvo lugar en Torreón<sup>5</sup> (2 de abril de 1914),

4 Romero Flores. Anales de la revolución. Ob. cit., p. 287.

5 Vasconcelos, José. La tormenta. México, Ediciones Botas, 1936, p. 102.

\* Ceja Reyes, Víctor. Cabalgando con Villa. Primera edición, Pulverlibros La Prensa, México, 1961, p. 241.

con previa acción en Gómez Palacios (26 de marzo). Preámbulo del segundo gran baluarte y último para las fuerzas huertistas, que era Zacatecas.

Debemos preguntarnos ¿cuál fue la estrategia de Francisco Villa? Fueron sus famosos albazos que consistían en entrar a las plazas que atacaba a la hora en que hasta los perros duermen.

Es curioso constatar que Francisco Villa con sus hombres obtuviera las más grandes victorias frente a militares profesionales; por esto es objeto de admiración. El caudillo norteco vivió entonces el momento cumbre de su carrera militar. Hacia aquel entonces sus errores técnicos más notables resultan imperceptibles al lado de sus destellos de guerrero.

Generalmente los especialistas en el estudio de la historia militar de la Revolución no han concedido a Villa todo el prestigio y la gloria de que es merecedor. En general, no puede decirse que hasta el momento se haya estudiado la figura del guerrillero desde una perspectiva real y serena. Se han escrito múltiples libros y se han realizado filmes que demuestran una imagen de violencia

frenética y sin sentido, y quienes se dicen revolucionarios, permanecen impasibles sin entender que lastimando el honor de la División del Norte y la de su jefe, se lastima el honor de la Revolución misma.

Francisco Villa regresó a Torreón, ya que se había desviado por órdenes de Carranza, con el fin de apoderarse de Saltillo. Antes de tomar posesión de esta última plaza, se había dirigido a San Pedro de las Colonias en persecución de los federales que se querían rehacer, los cuales habían huído de Torreón, acabándolos el 14 de abril de 1914. Combatió contra generales muy destacados del gobierno de Huerta. Mas tarde libró la batalla de Paredón el 17 de mayo de 1914. Así el Centauro del Norte entra a la plaza de Saltillo sin disparar un solo tiro. Villa dejó la ciudad en manos del general Pablo González que le fue fiel a Carranza. Regresó de inmediato a Torreón. Más tarde habría de darse cuenta del error cometido al haber entregado esta plaza, que tenía los suministros suficientes para movilizar sus carros ferroviarios, ya que la División del Norte, por su ruta, debía haber entrado primero a la Ciudad de México antes que cualquier otro ejército

constitucionalista. Estando en Torreón pensó que su siguiente paso era Zacatecas.

La famosa División del Norte se encontraba entonces en los preparativos para la marcha cuando Carranza le envió un telegrama ordenándole que no prosiguiera; que mandara a Zacatecas solamente un número determinado de tropa para auxiliar al general Pánfilo Natera.<sup>6</sup>

Se cruzaron una serie de telegramas entre Carranza y Villa porque este último no quiere acatar las órdenes, ya que decía que esos hombres iban a la muerte segura y no se tomaría la plaza de Zacatecas, diciéndole definitivamente a Carranza que iba toda la División del Norte o no se movía un solo hombre.

Estos sucesos fueron los que propiciaron el rompimiento entre Carranza y Villa.<sup>7</sup>

Carranza ya no quería más triunfos villistas; quería además detener a la División del Norte para que no siguiera hacia la capital de México. En Torreón, Villa

---

6 Vera Estañol, Jorge. La revolución mexicana, orígenes y resultados. Editorial Porrúa, México, 1957, p. 380.

7 Vera Estañol. Historia de la revolución, ob. cit., p. 381.

renuncia al mando del ejército de la División del Norte pero sus generales lo convencen de que no renunciara ante Carranza. El propio Villa sabía que si no contaba con todas sus fuerzas era imposible tomar una plaza tan fortificada como Zacatecas, pero ¿qué tenía Zacatecas en particular en comparación con otras plazas?

Trataré de dar una explicación. Por una parte, la situación geográfica en que se encontraba era una verdadera muralla natural para los que trataran de apoderarse de ella. Además, Huerta concentró en esta ciudad todo lo que le quedaba. También se puso a su disposición todo el material bélico de que se disponía, ya que Zacatecas era su último reducto que podía significar para él rehacer su ejército o la derrota total.

"Se impuso Carranza la tarea ingrata de colocarse a la retaguardia de quien le daba el tiempo, para abusar de la posición de las circunstancias le daban y deshonorar su jefatura con ruines intrigas y errores sangrientos como la orden dada a Natera, uno de los subordinados de Villa, para atacar Zacatecas, sin

la anuencia de su jefe inmediato que produjo no sólo el enojo justificado del guerrillero, sino la derrota costosa de los Constitucionalistas, en aquel primer descabellado intento. Cuando unas semanas después, Villa consumó la ocupación de Zacatecas, infligiendo a los federales una derrota decisiva." <sup>8</sup>

La batalla de Zacatecas es descrita con gran agilidad y en la prosa acostumbrada de Rafael F. Muñoz en su introducción al libro de Felipe Angeles La batalla de Zacatecas.

"Lo único que parecía imposible para los hombres armados de la Revolución Mexicana, era tomar Zacatecas. Los cerros que la rodean fueron, desde la Colonia y por casi un siglo del México independiente, bastiones de la dominación extranjera y de la opresión de los dictadores.

De la Bufa hacia abajo, una sucesión de colinas rocosas y áridas parece humillarse, con resignación, al

---

<sup>8</sup> Vasconcelos, José, La tormenta, México, Botas, 1939, p. 110.

dominio orgulloso de los inaccesibles crestones.

Un hombre, cualquier hombre, que tratara de llegar hasta ellos, hostilizado por un enemigo desesperado, habría de padecer la angustia de la imposibilidad de la derrota, cualquier hombre, menos los de la División del Norte.

Ahí chocaron en 1914, la revolución contra la dictadura; el pueblo contra el mal gobierno; el hombre libre contra el recluta tomado de la leva; la altivez contra la sumisión; la dignidad contra la sumisión abyecta; el rebelde contra el esclavo; el que grita contra el que calla; el que levanta el puño contra el que inclina la frente; la protesta contra el crimen; el pecho contra el culatazo, el corazón contra la bala y contra Victoriano Huerta, Francisco Villa." <sup>9</sup>

Como ya he dicho en otras páginas, el general Francisco Villa vivió aquí el momento cumbre de su carrera militar. Pero a la vez perdió la guerra de las intrigas

---

9 Angeles, Felipe, La batalla de Zacatecas, prólogo de Rafael F. Muñoz, México, 1961, p. 2.

NO INCLINATION TO QUIT.



políticas a la que él no estaba acostumbrado y de la cual no tenía conocimiento.

Con esta derrota fulminante que tuvo el general Victoriano Huerta el 23 de junio de 1914 y más tarde la derrota que sufrió ante las fuerzas del general Alvaro Obregón (quien tomó la plaza de Guadalajara el 8 de julio), Huerta salió rumbo al extranjero el 14 de julio dejando la presidencia de la República mexicana en manos de Francisco S. Carbajal.

No cabe duda que Francisco Villa y su División del Norte "hirieron de muerte" al huertismo en Zacatecas. <sup>10</sup>

Es muy justo destacar la importancia que tuvieron en esta lucha los dorados, la caballería y la tropa villista. Eran muy buenos jinetes e individuos temibles, animaban a sus caballos con su propio espíritu, todos ágiles, jóvenes, alentados de coraje por sus victorias audaces y todos fieles a su jefe hasta la muerte, hombres bravos acostumbrados a los rigores crueles de todos los climas como buenos rancheros del norte, conocedores de cada encrucijada de la sierra, audaces y ligeros, abnegados, nobles y heroicos que se encontraban al mando del general Francisco Villa.

10 Vasconcelos, La Tormenta, ob. cit., p. 110, 111.

Estoy plenamente convencido de lo que dice Martín Luis Guzmán al considerar que "Francisco Villa y su División del Norte fue la columna vertebral de la Revolución Mexicana."

Hay que imaginar la sensación de júbilo que dominó al caudillo norteco después de la victoria de Zacatecas, triunfo compartido por sus soldados.

Los pelones de Huerta humillados por las fuerzas revolucionarias eran objeto de una y cien burlas. Fuerzas del pueblo siempre fértiles en ironía e imaginación dieron rienda suelta a sus impulsos poéticos. Se ha recogido de aquel entonces unas líneas en las que campea el más fino humorismo junto a una satisfacción desprovista de maldad.

En Durango cua-  
tro reales vale  
un chango:  
si es peludo va-  
le un duro, si  
es pelón vale  
un tostón y si  
es pelado regala-  
do.

Esta Revolución fue una guerra a muerte. Paradójicamente

a pesar de cuanto se ha dicho sobre Villa, éste era un hombre capaz de perdonar a sus enemigos. Esto se debía a que en él existía una especie de cristianismo primitivo. Creía en la constitucionalidad aunque rudimentariamente compatible con la justicia que beneficiara al pobre. Permitía ciertos excesos a sus subordinados, que él personalmente no hubiera realizado (Fierro).

## INTERVENCION DE LOS ESTADOS UNIDOS

A raíz de los trágicos sucesos de 1913 Victoriano Huerta trató de acercarse a los Estados Unidos por medio del embajador norteamericano en México Henry Lane Wilson, para poder llegar a un buen entendimiento, o por lo menos obtener la neutralidad del gobierno de Norteamérica.

El embajador Wilson creyó que podría convencer al presidente de nuestro vecino país Woodrow Wilson, que México podría ser dirigido por medio de la embajada de los Estados Unidos, pero olvidaban tanto él como Huerta que el presidente norteamericano pertenecía al partido demócrata y había llegado a la primera magistratura con un programa de libertades públicas y civiles. Por tal motivo el gobierno de Wilson llevó a cabo con México una política contraria a la del embajador y a la de los huertistas.

Victoriano Huerta viendo lo que sucedía empezó a dar grandes concesiones petroleras a los ingleses pensando que así los inversionistas norteamericanos se molestarían con su propio gobierno y éste a su vez optaría por otra política con el gobierno de Huerta, para que éste otorgara

las concesiones a empresas estadounidenses.

El presidente Wilson, en lugar de atemorizarse, decidió retirar a el embajador Lane Wilson, dándose cuenta éste, por la frialdad del subsecretario de Relaciones Exteriores, Carlos Pereyra, que lo que deseaba Huerta era contraponer a los gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos para obtener la mayor ventaja de estas naciones.

Lane Wilson, cuando se dio cuenta que había sido víctima del huertismo, se volvió su enemigo y al llegar a la Casa Blanca presentó informes contrarios al gobernante mexicano. El presidente de los Estados Unidos decidió enviar a México a su representante personal John Lind quien a pesar de ser un gran político, desconocía totalmente los problemas de México. El 15 de agosto de 1913 Lind se entrevistó con Federico Gamboa, Secretario de Relaciones Exteriores del gobierno huertista, dándole a conocer un proyecto aparentemente amistoso que consistía en un instructivo preciso con el cual debería darse fin a la guerra civil en México.

"Primera: Cese completo de hostilidades, esto es, paz

inmediata o, al menos, una tregua en México.

Segunda: Renuncia del presidente Huerta en favor de un presidente interino.

Tercera: Fijación de una fecha próxima para elecciones presidenciales.

Cuarta: El general Huerta no debería figurar como candidato a la presidencia.

El señor Wilson declaró, en el Saturday Evening Post, lo siguiente:

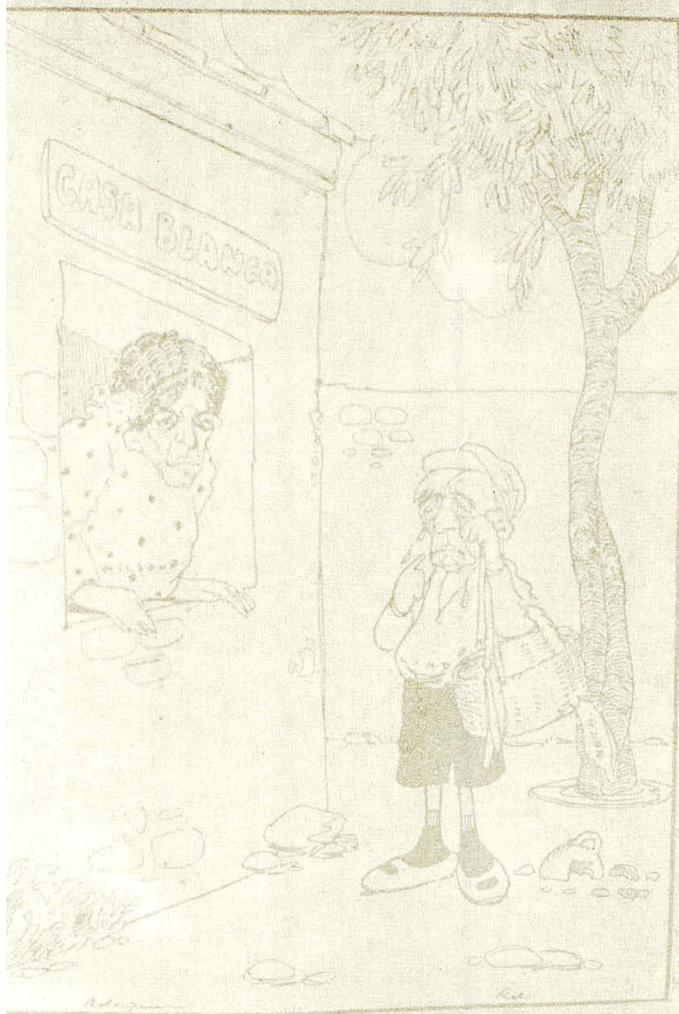
Mi ideal, respecto a México, es constituir allí un gobierno ordenado y justiciero; pero todas mis simpatías son para el 85 por ciento del pueblo que está luchando por su redención. No se comprende cómo a un pueblo que está luchando por su redención y que considera que ésta sólo es posible cuando exista un gobierno justiciero emanado de su soberana voluntad, se le puede halagar o hacer justicia enseñándole que es facultad del presidente de los Estados Unidos constituir gobiernos ordenados y justicieros en

México. Si esta política de la Casa Blanca no se presenta como facultad, tiene que manifestarse como acto descaradamente agresivo contra la independencia y soberanía del pueblo mexicano.

En el mismo documento publicado por el Saturday Evening Post, el señor Wilson declaró:

'Ningún engrandecimiento personal de aventureros o capitalistas americanos o explotación de ese país se tolerará. Solo los negocios legítimos, sin carácter de monopolio serán estimulados'. Indudablemente el señor Wilson confunde a México con Puerto Rico o las Filipinas, pues, de no ser así, sabría que los mexicanos tienen soberanía hasta para dejarse robar por los capitalistas norteamericanos o de cualquier nación, y que no pueden aceptar que el presidente de los Estados Unidos tenga la facultad de revisar todos los actos administrativos del gobierno mexicano y de invalidar, con inflexible veto imperial, las leyes, decretos y acuerdos de este gobierno, aún cuando la Casa Blanca asegure que tiene la facultad de ejercer derechos de tutelaje

Con muchachos ni á bañarse.



WILSON: ¿Qué hubo con mi energía en México?  
LIND: Quebré las velas, rompí el jarro, me robaron el sombrero y perdí el vuelo.

sobre el 85 por ciento de la población mexicana." <sup>1</sup>

Federico Gamboa rechazó las proposiciones del gobierno americano diciendo que esto era un intervencionismo y un atropello a la soberanía nacional. El 27 de agosto de 1913 el presidente Wilson respondió con el embargo de armas tanto para Huerta como para los revolucionarios.

El 13 de noviembre, Lind salió de México rumbo a la Casa Blanca donde manifestó que no podía haber paz en México hasta que Huerta no entregara su autoridad usurpada.

---

1 Bulnes, Francisco. Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana. La responsabilidad criminal del presidente Wilson en el desastre mexicano, Colección Reforma-Revolución, Núm. 4, traducido por Florencio Sánchez Cámara, Editorial Los Insurgentes, S.A., la edición en español, México 1960, p. 18.

El general Victoriano Huerta, cuando supo de la ocupación del puerto de Veracruz llevada a cabo por las fuerzas de los Estados Unidos el 21 de abril de 1914, aprovechó esta circunstancia para tratar de exaltar los ánimos del patriotismo nacional. Hizo luego un llamado a todos los revolucionarios para que juntos fueran a pelear contra el enemigo extranjero y así, al mismo tiempo darse un tipo de autoridad nacional auténtica. Es claro que ninguna de las facciones revolucionarias lo tomó en cuenta.

Por estos días los países de Argentina, Brasil y Chile (A. B. C.) trataron de intervenir en asuntos que solo le competía resolver a México.<sup>1</sup> El 25 de abril se ofrecieron, decían, desinteresadamente para mediar en el conflicto que existía entre México y los Estados Unidos. Los gobiernos del A. B. C. no sabían que ya habían desembarcado las fuerzas norteamericanas en Veracruz. Se convocaba así a todos los representantes de las facciones revolucionarias y al gobierno de Victoriano Huerta junto con

---

1 México a través de los siglos, publicada bajo la Dir. del general don Vicente Riva Palacio, México, Editorial del Valle de México, 1974, 6 vols., p. 285.

el A. B. C., a una reunión en el Niagara Falls, Canadá, llevándose a cabo del 20 de mayo al 10. de julio de 1914.

Estos países propusieron un alto al fuego a las fuerzas revolucionarias y a las fuerzas federales de Huerta, para llevar a cabo una paz en la República Mexicana. Wilson no podía ocultar su deseo de que Huerta renunciara. Trabajó este asunto por medio de su secretario de Estado Bryan y el embajador de Francia en Estados Unidos, Jusserand. Los diplomáticos Rómulo S. Naón, Domingo de Gama y Eduardo Suárez Mújica, representantes diplomáticos de Argentina, Brasil y Chile respectivamente, ofrecieron "sus buenos oficios para el arreglo del conflicto entre los Estados Unidos y México".

Lo malo de las juntas es que no se habló del problema méxico-norteamericano. La Asamblea versó sobre los asuntos interiores de México. Los delegados personales de Wilson fueron Joseph R. Lamar y Frederick W. Lehman; por Carranza Fernando Iglesias Calderón, Luis Cabrera y José Vasconcelos y por Victoriano Huerta estuvo Emilio Rabasa, Luis Elguero y Agustín Rodríguez.<sup>2</sup>

2 Bravo Ugarte, José, México independiente. Vol. XXII, Col. Historia de América, dirigida por Antonio Ballesteros y Bereta, Barcelona, Salvat Editores, 1959, p. 324.

Carranza no permitió que sus delegados actuaran formalmente debido a que en las reuniones se discutieron asuntos meramente internos de México. "Carranza tuvo de hecho sus representantes". A pesar de que rechazó esas proposiciones de las conferencias. Francisco Villa no mandó representantes. Su conducta por lo tanto fue idéntica a la que habría tenido si hubiese tenido que rechazar las conferencias.

"El favor que yo debo a Carranza es el haberme nombrado uno de los delegados de la revolución a esas conferencias del Niágara, en compañía de don Fernando Iglesias Calderón y de Luis Cabrera." <sup>3</sup>

"Carranza, con gran tino, declaró que iríamos a las conferencias de Niágara, siempre que ellas se limitaran a gestionar el retiro de los yankees de Veracruz, sin hablar palabra sobre Victoriano Huerta y la situación interna del país." <sup>4</sup>

---

3 Vasconcelos, La tormenta, ob. cit., p. 102.

4 Ibíd., p. 104.

El punto principal que se discutió fue el retiro de Huerta del gobierno, quedando resuelto desde un principio, ya que aceptaron este punto los delegados huertistas. Victoriano Huerta renunció el 14 de julio de 1914. No tanto por la derrota sufrida con Wilson, sino porque el eje militar de la Revolución Mexicana, o sea el Centauro del Norte, lo había derrotado en Zacatecas, plaza en la que el presidente usurpador tenía puestas todas sus esperanzas.

Francisco Villa le hace a don Venustiano cargos que si bien eran graves no dejaban de ser acertados. Entre el Primer Jefe y el Centauro del Norte había surgido un disgusto cuando este último había estado en Torreón. Tal antagonismo se procuró suavizar o componer por medio de conferencias. En el mes de septiembre de 1914 el Centauro del Norte estando en Chihuahua lanzó un manifiesto a la nación en el cual decía: "El Primer Jefe rehusó aceptar el título de Presidente Interino que, conforme al Plan de Guadalupe, le correspondía y que le colocaba bajo restricciones constitucionales, conservando únicamente el de Primer Jefe del ejército constitucionalista, encargado del poder ejecutivo. Varió la fórmula de la protesta constitucional. No formó



WILL IT COME TO THIS?

By De Mee

su gabinete de acuerdo con la Constitución, dejando a los encargados de su administración con el carácter de oficiales mayores. Asumió en su persona los tres poderes constitucionales, suprimiendo las autoridades judiciales y dejando la vida y los intereses de los mexicanos al arbitrio de jefes militares sin restricción alguna. Decretó reformas constitucionales de la exclusiva competencia de las Cámaras, como la supresión del territorio de Quintana Roo. Ha autorizado la violación de garantías otorgadas por la Constitución, entre otras, la libertad de conciencia, permitiendo a muchos gobernadores que, exagerando el justo resentimiento del partido constitucionalista contra los miembros del clero católico que tomaron parte en el cuartelazo y en el sostenimiento de la dictadura, supriman el culto, impongan penas por prácticas religiosas autorizadas por las leyes y lastimen profundamente el sentimiento religioso del pueblo con actos reprobados por la civilización y el derecho de gentes. Por último, a la anarquía, que ya existía en la capital de la República y en la mayor parte de los gobiernos de los Estados por los desaciertos políticos y falta de energía del señor Carranza, se agregará

muy pronto la miseria pública ocasionada por la desesperación cada vez más grande del papel moneda, cuya última emisión de 130 millones de pesos decretada por él sin garantía ninguna, hará bajar su valor a un grado ínfimo y elevará a un precio fuera del alcance de las clases pobres los artículos de primera necesidad." <sup>5</sup> Carranza quiso ser el hombre más revolucionario y radical por medio de la obstinación.

Los principales miembros que ayudaron al usurpador Victoriano Huerta al derrocamiento de Madero fueron Querido Moheno, Miguel Bolaños Cacho e Ismael Zúñiga que se encontraban desterrados en San Antonio, Texas. Estos habían sido los culpables de la Revolución Constitucionalista. Organizaron una junta pacificadora en el mes de enero de 1915 para restaurar la paz en México, entre las facciones revolucionarias y los contrarrevolucionarios.

Esta junta que apoyaba a Victoriano Huerta contaba con dos medios de difusión periodística que eran El Presente y la Revista Mexicana que esperaban el regreso de su partidario por la vía pacífica.

<sup>5</sup> Ugarte, Bravo. México independiente. Ob. cit., p. 329.

Esta gente creía que con su sola palabra los revolucionarios dejarían las armas. Estos mandaron una invitación a cada uno de los revolucionarios el 14 de enero de 1915.

Esta invitación en lugar de ser un aliciente, causó profunda indignación en Francisco Villa y Felipe Angeles. Cuando la junta de San Antonio recibió la respuesta negativa de los revolucionarios, éstos se rebelaron abiertamente y comenzaron a reunir dinero para llevar a cabo la contrarrevolución. Muchos mexicanos establecidos en el vecino país se prepararon para unirse a ella a pesar de la vigilancia que llevaba a cabo el gobierno de los Estados Unidos a lo largo de sus fronteras.

"Ahora bien, si falsa fue la tarea de la junta Sanantoniana, grandemente faltó al respeto de la independencia de México la intrusión de los Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile en los asuntos domésticos mexicanos." <sup>6</sup>

---

6 Valadés, José C., Historia general, ob. cit., Vol. V, p. 88.

El consejero del presidente Woodrow Wilson llamado Edward M. Hous, le explicó al presidente que el gobierno de los Estados Unidos estaba obligado a intervenir en los asuntos mexicanos si así lo creía conveniente. A esto fue lo que le llamó la Casa Blanca "el problema mexicano".

Pensando Wilson que esto era lo correcto, invitó a los países del A. B. C. para que juntos intervinieran en México y así devolver la paz a este país. El presidente de los Estados Unidos, empleando como un medio los consejos del Coronel House, trató de intervenir políticamente y jurídicamente ya que se aseguraba que México estaba "semi-destruido por el hambre y la guerra" y esta era la manera de salvarlo. Al mismo tiempo Norteamérica reunió a los embajadores del A. B. C. y también a los de Bolivia, Uruguay y Guatemala para que concurrieran desinteresadamente a salvar a los mexicanos. Los representantes de los seis países de acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos decidieron mandar un aviso a todos los revolucionarios mexicanos para ofrecerse como intermediarios y llevar a una junta a los jefes que se encontraban en discordia en México (Carranza y Villa). Esto era tanto como repetir

la Convención de Aguascalientes bajo la intervención de estos siete países.

Lo primero que se debía hacer era que los carrancistas, villistas y contrarrevolucionarios mexicanos que se encontraban en suelo extranjero pusieran un alto al fuego.

Una vez reunida la junta, el primer paso a seguir era nombrar un Presidente Provisional de México. Se comprometían los Estados Unidos, Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Guatemala a reconocer al presidente que saliera electo de esta junta y enviarle todo el material bélico que necesitara si alguna facción se le rebelaba.

Debemos destacar con énfasis que ni Francisco Villa ni Venustiano Carranza pidieron la intervención de países extranjeros. Wilson más que nadie pensaba en que se creara un precedente diplomático, político y jurídico para poder justificar la intervención de los Estados Unidos en la soberanía de las naciones latinoamericanas.

Ahora bien, el jefe de la División del Norte con su acostumbrada astucia pidió al ingeniero Manuel Bonilla y al doctor Luis de la Garza que redactaran

una contestación, diciendo que él no aceptaba más gobierno que el convencionista.<sup>7</sup>

El Primer Jefe del ejército constitucionalista retardó un mes la contestación enviándola hasta el 10 de septiembre de 1915, por medio del licenciado Jesús Acuña, encargado del Despacho de Relaciones Exteriores. Se rechazaban las conferencias por considerar que lesionaban "la independencia de México y podrían sentar precedente de intromisión extranjera".<sup>8</sup>

Lo que Carranza pedía era el reconocimiento del gobierno constitucionalista como gobierno de facto, aludiendo además que la paz de la nación mexicana debería llevarse a cabo por los vencedores de la guerra civil y no por los pacificadores, bien que éstos fueran mexicanos o extranjeros. Debido a esto, la política norteamericana en el campo de la diplomacia sufrió una gran derrota.

---

7 Destacamos esto porque la mayor parte de los libros no hablan del rechazo que dio Francisco Villa a la intervención extranjera en los asuntos mexicanos. Exclusivamente se habla del rechazo que hizo Carranza a la intervención.

8 México a través de los siglos, ob. cit., p. 322.

## LA CONVENCION

A la caída de Victoriano Huerta (15 de julio de 1914) y con el triunfo de la Revolución Constitucionalista, la tercera gran crisis patricida estaba en puerta, ya que existían muchas ambiciones de los caudillos. Pero dentro de este caos hubo una esperanza: pensaron en una Convención. Pero podría desatar una nueva situación bélica que amenazaba a la nación.

En la ciudad de México, el 4 de septiembre Venustiano Carranza convocó a una junta llamada Convención Revolucionaria, invitándosele a todas las delegaciones de los jefes revolucionarios.

El 10 de octubre comenzaron las sesiones de la Convención donde le ratificaron a Carranza su cargo como presidente provisional de México. La única facción revolucionaria que estaba representada en esta asamblea era la carrancista. Ningún otro jefe revolucionario mandó delegación de representantes.

Debido a esto la asamblea decidió trasladar la Convención a un punto neutral en el cual no tuviera exclusivamente la influencia de Carranza y todos los jefes revolucionarios

fueran representados, eligiendo para este acto el Estado de Aguascalientes.<sup>1</sup>

Lo que realmente existía dentro de esa Convención era un clima de hermandad y una serie de iniciativas con el fin de entenderse patrióticamente para remediar los males del país y lo más emocionante en la mayoría de los assembleístas fueron los rasgos nacionalistas que los unían.

El general Felipe Angeles pidió a la Asamblea que se invitara al caudillo sureño Emiliano Zapata, lo cual le fue concedido. El general fue personalmente al frente de la comitiva en busca del guerrillero. Entre los líderes zapatistas que tuvieron un papel de primer orden en la Convención, destacaron Paulino Martínez y Antonio Díaz Soto y Gama.

Al arribar la delegación sureña a la Convención de Aguascalientes, uno de los primeros en tomar la palabra fue Paulino Martínez, quien trató de explicar el Plan de Ayala. Quiso convencer a los assembleístas de la aceptación total y definitiva de dicho plan.

Lo que no dijo Martínez, era en qué forma se iba a repartir la tierra ni quién iba a ser la autoridad que lo haría; ni tampoco qué relaciones tendrían los que recibieran

1 Mancisidor, José, Historia de la revolución mexicana, México, B. Costa-Amic., editor, 1974, p. 274, 275.

las tierras con el Estado.

Lo que explicó Martínez fueron los objetivos que perseguía la Revolución. Que las tierras fueran para todos los mexicanos que las laboraran. Decía "que la superficie del suelo patrio tenía cupo para alimentar cómodamente a noventa o cien millones de habitantes".<sup>2</sup> Pedía una casa para cada familia; comida para todos los hombres y luz para las escuelas cuando todavía no las había; ni siquiera la energía eléctrica era suficiente. Estos son importantes problemas que aún vivimos en la actualidad.

"Pero ¿qué se dijo de las haciendas y de los hacendados? ¿qué de los ejidos y las dotaciones y restituciones de los mismos? ¿qué de las tiendas de raya, de los peones encasillados, de las deudas del peonaje, de los aparceros? ¿De los enganchadores y enganchados que constituían los grandes problemas de la vida rural mexicana en los días que examinamos? ¿qué

---

2 Valadés, José G., Historia General de la Revolución Mexicana. Vol. IV, p. 66.

proyectos patentes presentaba el zapatismo, como representante del rincón de la vida rural mexicana?

Las palabras de Martínez denotaban que el zapatismo no tenía en su ser más que el aliento del genio intuitivo, mas no el genio mismo. Sus adalides eran demasiado rústicos y por lo mismo impreparados para proyectar o realizar lo que decían o proponían a voces de "tierra y libertad". <sup>3</sup>

Los ideales del zapatismo se fueron ensanchando al compás de la lucha armada. Entre lo que querían los zapatistas al comenzar la revolución maderista y los puntos que defendían poco antes de ser asesinado Zapata, hay un gran cambio continuo. La diferencia es tan notable como la que puede existir entre un deseo de mejoramiento, rudimentario como el instinto y el de una doctrina social sólidamente arquitecturada.

De la Convención de Aguascalientes salió un presidente de la República designado por ésta, en votación y a la

<sup>3</sup> Ibidem, Vol. IV, p. 66.

vez se encontraba como presidente provisional Venustiano Carranza; o sea que había dos presidentes al mismo tiempo: Eulalio Gutiérrez, presidente electo por los convencionistas, hombre de gran honradez, no obstante nunca pudo ponerse de acuerdo con Francisco Villa. Por otra parte, Carranza no entró en contacto con el nuevo presidente designado por la Convención, estableciendo su gobierno en Veracruz.

El hombre práctico de la Revolución Mexicana en el sentido político fue Obregón. Durante el tiempo en que se efectuaron las reuniones convencionistas, éste se encontraba incierto o estaba midiendo el terreno políticamente, tal vez porque le costaba trabajo decidirse entre Villa o Carranza. Tan es así, que él sugirió la designación de Eulalio Gutiérrez como presidente.

Si Obregón hubiera tenido un poco más de talento y el temperamento conciliador de un Madero, o si al menos hubiera tratado de ser políticamente un Porfirio Díaz --a quien se le consideraba en cierta forma su inspirador. Pero lo que Obregón no perdonó al Centauro del Norte fue que le hubiera querido fusilar en Chihuahua. Alvaro Obregón estaba jugando con dos cartas.

Después de la Convención de Aguascalientes Obregón se decide por Carranza, quien se encontraba en Veracruz. Además de Obregón, Carranza fue seguido por hombres eminentes como Luis Cabrera y Salvador Alvarado. El esfuerzo colectivo de esos hombres terminaría por vencer a Villa, quien había tomado nuevamente el mando de la División del Norte.

En plena Convención, Obregón había declarado: "Todos los que hemos firmado... someteremos al que se declare rebelde y no solc: yo he declarado en México que me quitaría los galones y lo voy a cumplir. Yo iré de sargento a batir al que se rebele contra esta Convención".<sup>4</sup> Más tarde, cuando Alvaro Obregón se puso de parte de don Venustiano Carranza para combatir a los convencionistas, se publicó en un periódico lo siguiente: "La Convención está esperando en sus filas al sargento Obregón".

Después de la muerte de Carranza se le preguntó a Obregón la razón por la que había abandonado a los

---

4 Taracena, Alfonso. Historia extraoficial de la Revolución Mexicana, desde las postrimerías del porfirismo hasta los sucesos de nuestros días, México, 1972, p. 174.

convencionistas, pasándose del lado de Carranza. Contestó éste: "porque Carranza era el más fuerte".

"Desde el primer día de sesiones acordó la Convención enviar un telegrama a Carranza, a Villa y a Maytorena excitándolos a que pusieran en libertad a todos los presos políticos a lo que don Venustiano accedió dejando libres, entre otros, al licenciado José Vasconcelos y a Martín Luis Guzmán que acto continuo se dirigieron a Aguascalientes donde fueron recibidos entre aplausos por los convencionistas.

Unos ocho días después de instalarse la Convención se presentó en ella el general Francisco Villa. El presidente Villarreal le tomó el juramento y le dio a firmar la bandera, hecho lo cual, el Centauro del Norte expresó: 'Ustedes van a oír, de un hombre enteramente inculto, palabras sinceras que le dicta su corazón... Debo decir a ustedes que Francisco Villa no será vergüenza para todos los hombres conscientes, porque será el primero en no pedir nada para él. Unicamente me concreto a decirles que quiero mirar

claro en los destinos del país'.

Obregón abrazó seguidamente a Villa, diciendo éste que la historia sabría definir cuáles eran sus verdaderos hijos, a lo que Obregón respondió con respeto: 'Exactamente señor!'" <sup>5</sup>

Debido a que Carranza no quería dejar el mando como presidente provisional, el Centauro del Norte no quiso renunciar al mando del ejército convencionista por órdenes del presidente Eulalio Gutiérrez, ni nunca más pensaría dejarlo. Carranza a su vez decía que él abandonaría el mando sólo cuando Francisco Villa lo hiciera. En suma, los dos se culpaban mutuamente. Pero, ¿en quién debía haber cabido más la prudencia, en el hombre preparado o en el hombre que reconocía su incultura (es decir, Francisco Villa)? El caudillo con todo y su incultura llegó a proponer a la Convención que los fusilaran tanto a él como a Carranza, a lo cual no accedió Carranza.

---

5 Paracena, Historia Extraoficial, Ob. cit., p. 175.

"Como la Convención aprobó el retiro de Villa y de Carranza, el primero respondió que no sólo se retiraría, sino que proponía que se ordenara que tanto él como don Venustiano Carranza fueran pasados por las armas. Carranza, quien se culpaba de sembrar la división en todas partes donde pasaba, y haberse rodeado de mancebos rapaces e incondicionales, replicó que estaría dispuesto a retirarse cuando Villa lo hubiera hecho de manera efectiva." <sup>6</sup>

Por otra parte, como se había explicado anteriormente, algunos de los representantes del zapatismo eran demasiado rústicos e impreparados, y sembraron el pánico en la Convención.

Paulino Martínez llamó traidor a Francisco Ignacio Madero y lógicamente no faltó quien le replicara. En esta ocasión fue Marciano González quien dijo que era una infamia llamar traidor a Madero; que no se debía manchar la memoria de un gran hombre que había muerto por la patria.

---

<sup>6</sup> Ibídem, p. 170-177.

Todos los integrantes de la asamblea se levantaron como si fueran un solo hombre, en forma desafiante y gritando ¡Viva Madero! Por otra parte, el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama zarandó la bandera mexicana llamándola harapo nacional inventado por Iturbide para traicionar la independencia de México.<sup>7</sup> Los ánimos se caldeaban en la asamblea. El general Eduardo Hay habló de cuando había acompañado a Madero al Estado de Morelos para dar solución al problema zapatista y si no se llegó a un arreglo, según dice él, fue por el Secretario de Gobernación, el ingeniero Alberto García Granados a quien culpó de obstruccionar los arreglos llamándolo político bandido. Antonio Díaz Soto y Gama quiso enmendar los errores antes cometidos diciendo que ante "la memoria del valiente Madero" se inclinaba.

De todas formas el ambiente de la asamblea se hizo más hostil hacia los delegados sureños. El coronel Marciano González llamó a los zapatistas "defensores de Allende el Bravo", que jamás entraban a las batallas.

"Ninguna relación determinaba entre el Estado y los problemas de la tierra, de manera que los labriegos

7 Guzmán, Martín Luis. El águila y la serpiente. México, Compañía General de Ediciones, 1971, p. 322.

Véase también, González Ramírez, Manuel. La Revolución Social de México. Las Ideas - La Violencia, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 530.

quedaban a resolver por sí mismos sus necesidades y obligaciones." 8

Los ánimos se enardecieron todavía más en plena Convención, saliendo a relucir las pistolas carrancistas, villistas y de todos los bandos.

En esta Convención de Aguascalientes estábamos haciendo otro ensayo de cómo podemos gobernar nosotros los mexicanos, ya que ha sido siempre costumbre tomar como modelo lo extranjero.

"Es clave de nuestra historia su impaciencia. Pero se trata de una utopía que no lo parece y que, jamás se confiesa como tal. Siempre la utopía que no enajena algo experimentado en cabeza ajena y respaldado por el éxito. Así aconteció con el federalismo norteamericano, así con el positivismo francés, así con el liberalismo de la Constitución de 1857; así quizá acontecerá con el socialismo ruso. Por eso es permanente contradicción de donde brota nuestra historia dolorosa: siempre tendencias conservadoras y reaccionarias tienen la

---

8 Valadés, Historia del pueblo, ob. cit., p. 59.

razón pero siempre, también son las tendencias utópicas las que van triunfando y por eso, ellas también tienen la razón. Nuestra tragedia está en que somos, contrario a lo que piensan los anglosajones, muy razonables, herederos más directos, al fin, de la gran tradición clásica. Somos tan razonables que convertimos en utopía solo lo experimentalmente comprobado. El día en que Hispanoamérica tenga su auténtica y propia utopía, que lo sea realmente, es decir, experimentalmente indemostrada y no totalmente realizable, ese día dejaremos de ser historia aplicada para ser historia de libertad. Y si no ¿qué otro sentido tiene todo el pensamiento hispanoamericano?"<sup>c</sup>

Es indudable que lo que nos explica el doctor Edmundo O'Gorman lo vio venir con una exactitud matemática. En la época en que lo escribió nos habló proféticamente de lo que está aconteciendo actualmente con el socialismo ruso.

---

9 Fray Servando Teresa de Mier, (Antología), Selección, notas y prólogo de Edmundo O'Gorman, México, Imprenta Universitaria, 1945, p. XLVI.

## DUELO SUPREMO

Entre tanto, Carranza preparaba a su ejército para la guerra a muerte y sin cuartel contra Villa, dispuesto a hacer efectiva la ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Con tanta fidelidad que no vaciló en permitir el fusilamiento de su hermano antes de negociar con el enemigo.

Carranza contaba con Salvador Alvarado que tenía mucho talento y una gran capacidad creadora. Como gobernador de Yucatán intentó realizar una gran reforma en los órdenes político, económico y social. Visita los grupos indígenas, las haciendas, y los ranchos. El reformador intenta proteger los intereses de las clases marginadas y comprende que tiene que luchar contra los grandes terratenientes, así como contra las poderosas compañías norteamericanas. Crea una legislación social, "decreta la supresión de la servidumbre doméstica". Despoja de sus bienes a los potentados que se han mostrado enemigos de la revolución y realiza una gran campaña educativa.<sup>1</sup>

---

1 Guzmán, Martín Luis, La querrela de México. A orillas del Hudson. Otras páginas. Cía. Gral. de Ediciones, México, 1958, p. 178.

Todo lo anterior, son pasos preliminares de una reforma muy audaz: hace dependencia oficial a la reguladora del mercado de henequén, dando un golpe certero a los especuladores norteamericanos y comienza a operar la reguladora como empresa mexicana. Gracias a esto, el carrancismo triunfa sobre el villismo.

Si Carranza no hubiera contado con esta ayuda, probablemente el triunfo se habría inclinado a las tropas villistas. Pero no todo lo que intentó Salvador Alvarado fueron aciertos, también tuvo errores.

"La voluntad de Alvarado, aunque excepcional, no poseía la capacidad necesaria para construir un edificio social. Desconocía las ideas universales y sin tiempo para discernir las de México, sólo era un intuitivo, alimentado por un inmensurable y fantástico entusiasmo que le hacía transformar mentalmente la pobreza en riqueza; pues todo, para él, era un México 'maravilloso'." <sup>2</sup>

---

2 Valadés, José C., Historia general de la revolución mexicana, Editores Unidos, S.A., México, 1976, 5 T., vol. II, p. 632.

La realidad es que Alvarado era un idealista que desconocía totalmente lo que era la revolución industrial y el poder del imperio que concedían al mundo el acero y el cemento. Alvarado quería hacer de Yucatán la tierra prometida.

"¿No será acaso Alvarado uno de esos hombres que, salido de las filas anónimas, se eleva sobre sus propios pies, para significar así cuán grande y esplendoroso era el talento mexicano que había permanecido oculto bajo los pliegues de un regimen que como el porfirista, no creía en lo mexicano y consideraba indispensable el auxilio extranjero para la prosperidad de México?" <sup>3</sup>

La mentalidad de Alvarado era el fiel reflejo del espíritu creador que nació en México con la Revolución. Por otra parte, Carranza contaba con los pozos petroleros del Ebano (Tamaulipas), así como los de Veracruz. Todo lo

---

<sup>3</sup> Valadés, José C., Historia general, ob. cit., p. 633.

dicho, ilustra de una manera general la manera en la que Carranza conseguía para sus pertrechos de guerra.

"Sin ese gran auxilio económico que proporcionó Yucatán con su henequén, quizás se hunde el constitucionalismo; quizás la victoria en la guerra civil habría sido del partido villista; porque todo lo que en dólares vendía la reguladora servía, automáticamente, para pagar a los fabricantes norteamericanos lo que éstos entregaban en armas y municiones a las fuerzas constitucionalistas." <sup>4</sup>

Nada más ilustrativo que el siguiente párrafo, para darnos cuenta de la situación de hombres y poderes imperantes en el México en que se desenvolvió el general Francisco Villa.

"Podemos decir que como político se encontraba Obregón. Ramón F. Iturbe era típico representante de la filosofía popular. Las ambiciones de

---

<sup>4</sup> Ibidem, p. 632.

reformador estaban en Salvador Alvarado. Como gran literato se encontraba Isidro Fabela. El don de gobernar estaba en Adolfo de la Huerta. Benjamín Hill tenía un gran don de justicia social. El principio de autoridad parecía innato en Plutarco Elías Calles. Como buen administrador, Carlos R. Ezquerro. Manuel M. Diéguez tenía gran intuición militar. Figura de mando bien intencionada era Lucio Blanco." <sup>5</sup>

En medio de este escenario se yergue la figura del Centauro del Norte con su rusticidad y su rebeldía ante la injusticia. Indudablemente vive entonces el momento más brillante de su carrera militar.

En la lucha que se aproximaba podían verse claramente sus finalidades opuestas. Villa representaba los anhelos de la clase rural, sabía cuáles eran, aún cuando su ignorancia no le permitiera expresarlos. Tenía grandes cualidades para dirigir la guerra, pero al mismo tiempo tenía limitaciones. Sus grandes conocimientos de la geografía

---

5 Ibidem, p. 250.

de la patria así como su imponente personalidad de soldado y caudillo, contribuían a que el pueblo viera en él su propia sangre. A su alrededor habría de crearse el mito viviente del "villismo", "un villismo grande, entusiasta".

Los errores de Villa en esta tercera lucha fueron muchos y muy grandes. Por ejemplo, no haber tomado en cuenta las opiniones del general Felipe Angeles cuando al entrar en la ciudad de México, éste le aconsejó perseguir al enemigo hasta Veracruz y exterminarlo completamente. Otro de sus grandes errores fue haberle encomendado a Zapata las operaciones de guerra en el sur de México. <sup>6</sup>

Obregón mismo nos describe cómo era que le llegaban al Bajío los trenes con pertrechos de guerra y todo lo necesario para la lucha que Zapata no pudo detener en Cmetusco.

"Nuestros convoyes llegaban ese día a la estación La Griega, deteniéndose allí, mientras quedaba reparado un pequeño tramo de vía que estaba destruido,

---

6 Langle, El ejército villista, ob. cit., p. 107.

para seguir hasta Querétaro, lo que se efectuó al día siguiente."

"El día 12, se incorporó a nuestro campamento el general Norzagaray, procedente de Veracruz, quien a marchas forzadas, y por orden de la Primera Jefatura, conducía para el cuartel general dos furgones de cartuchos, con los que quedamos ya en condiciones de empezar nuevo combate contra Villa." <sup>7</sup>

En estos primeros meses de 1915 Francisco Villa organizó tres columnas. Dos de ellas irían al puerto de Tampico, en la región petrolera de Tamaulipas y el norte de Veracruz. La tercera se dirigía a Saltillo y Monterrey, ocupando a su paso la zona carbonífera de Coahuila, que tanto le servía al caudillo para la movilización de sus trenes.

Su meta fundamental era esa obtención, pues ya desde 1914 se había percatado de su importancia. Jamás pudo imaginar que el hecho de entregar la plaza de

---

7 Obregón, Alvaro, Ocho mil kilómetros en campaña, Paris México, Bouret, 1917, p. 298-327.

Saltillo al general Pablo González habría de impedirle la toma de México, mientras los ejércitos del general Obregón se acercaban a ella desde Guadalajara. Asimismo, pensó terminar completamente con el carrancismo en el norte del país. Formó una columna que defendiera toda la frontera con los Estados Unidos y que reforzara al gobernador de Sonora (Maytorena), quien era amenazado por Plutarco Elías Calles en Agua Prieta. No obstante que éste no era un gran militar, no dejaba por ello de representar un serio problema para el villismo en Sonora.

Al mismo tiempo, Villa tenía que hacer frente al separatismo que existía entre sus lugartenientes, pues todos querían ser "caudillos". Como ejemplo de esto último se encontraba el general Rafael Buelna, que era valeroso, inteligente y con grandes dotes políticas, quien estaba posesionado de Tepic. El Centauro del Norte sabía que necesitaba de recursos numerosos para hacer la guerra.

Todo lo anterior nos mueve a preguntarnos: ¿Quién fue el verdadero culpable de esta tercera catástrofe? ¿El caudillo inculto que era Villa o el hombre de letras,

MEDIATORS

A	B	C	D	E	F	G
ARGENTINA	BELGIUM	CUBA	DENMARK	FRANCE	GERMANY	HUNGARY
ITALY	JAPAN	KOREA	NETHERLANDS	RUSSIA	SPAIN	UNITED STATES
OCEANIA	PANAMA	PERU	PORTUGAL	ROMANIA	SENEGAL	SWITZERLAND
V	W	X	Y	Z	&c	

MR. BRYAN'S  
A. B. C. CLASS.



WILL THEY EVER LEARN?

Carranza, que era, por otra parte, un obstinado?

Las fuerzas de Francisco Villa ascendían a los 35 mil hombres distribuidos en los Estados de Chihuahua, Durango, Coahuila, Zacatecas y el norte de San Luis Potosí. En otros Estados se encontraban de quince a veinte mil, sin contar a las tropas de Zapata. A comienzos de 1915, las fuerzas de Villa habían ascendido a cincuenta mil hombres.

"Por lo que respecta al numerario para la adquisición de más armas y materiales bélicos, el villismo recibía poco menos de medio millón de dólares mensuales de la exportación de metales preciosos y ganado vacuno. Las rentas interiores apenas eran suficientes para los gastos de administración civil, por lo cual, la compra de material rodante que en cuatro años de guerra tenía muchas mermas en su eficiencia, no había dinero, de modo que para el caso, Villa imponía préstamos forzosos; y aunque acerca de los financiamientos y presupuestos de los días que recorreremos, los informes carecen

de precisión, pues la contabilidad de la guerra generalmente la lleva cada jefe revolucionario en su portafolio, no es exagerado decir que los ingresos del villismo --ingresos que podía destinar a la adquisición de pertrechos de guerra-- no equivalían a cincuenta por ciento de los ingresos de Carranza." <sup>8</sup>

A fines de enero de 1915, Villa pudo ya reunir un ejército de cien mil hombres, unidos voluntariamente a él en los cuarteles de Torreón, Durango, Zacatecas y Chihuahua, con el objeto de dirigirse al centro de la República. A todo esto contribuía decisivamente su magnetismo personal y su capacidad guerrera.

Todo lo anterior nos da una idea del material bélico con que contaba Francisco Villa, pero sus infortunios habrían de comenzar en enero de 1915 cuando ordenó a su compadre Tomás Urbina, que se encontraba en San Luis Potosí, se dispusiera a auxiliar al general Alberto Carrera Torres. Con gran valor se dirigió al Ebano, donde estaba atrincherado

---

8 Valadés, Historia general, ob. cit., vol. IV, p. 86.

el general carrancista Jacinto B. Treviño.

Hubo una serie de encuentros sangrientos en los que ambas partes demostraron su gran valor.

El asedio al Ebano por más de veinte mil villistas con veintiún piezas de artillería duró nada menos que setenta y dos días. Urbina atribuyó su derrota al hecho de que sus hombres estaban mal armados, pero a Villa le preocupaba más la plaza de Celaya. Después de la derrota del Ebano, la División del Norte comenzó a dispersarse.

"De esto se valió Obregón para salir de la ciudad de México y avanzar al encuentro de Villa resuelto a destruirlo. Villa resolvió invertir 4,500,000 pesos oro de unos veintidós y medio que tenía su agente financiero en los Estados Unidos, para adquirir parque y municiones que resultaron inservibles en los combates del Bajío, al extremo de que hubo necesidad de echar mano de esos mismos proyectiles salidos de las fábricas de armas de Chihuahua. En cambio, Obregón recibía de Veracruz excelentes municiones que la ineptitud de los zapatistas dejaba pasar por

Ometusco y con las cuales consumó las victorias de Celaya, León, Trinidad y Aguascalientes." <sup>9</sup>

Villa, sin más títulos que su talento y su genio militar que aumentó al compás de la lucha armada, se sintió con derecho a discutir y enfrentarse a los más grandes estrategias y civiles de la Revolución. En su lógica de hombre rudimentario trató de entender todos los problemas que existían en México, económicos, políticos y sociales, de allí su represión a los jefes civiles y militares de cultura superior a la suya. Desconfiado por instinto, ante sus ojos aparecían personajes como Carranza y Obregón. Carranza que se consideraba más juarista que Juárez, por su fuerte personalidad política no quería tener rival. El caudillo a pesar de su gran inteligencia jamás pudo sospechar el alcance de la sagacidad de Obregón; esto se debía a que el odio que sentía por éste lo cegaba hasta el grado de perder el sentido de la realidad.

Todos los errores que llevan a Villa al enfrentamiento con Obregón no pueden borrar la estela de gloria

---

9 Taracena, Historia extraoficial, ob. cit., p. 207.

del caudillo que había comenzado a combatir desde Ciudad Juárez hasta la toma de Zacatecas.

Para entender a Villa es necesario conocerle con lealtad a fin de comprender sus pasiones y sus odios, su bondad y su maldad, y su sorprendente contraste de luces y de sombras. Considero que la Revolución Constitucionista la ganó Francisco Villa con su famosa División del Norte teniendo en sus últimas y gloriosas batallas como brazo derecho al general Felipe Angeles. Francisco Villa fue un hombre inculto pero de inteligencia extraordinaria y así lo confirma la audacia de sus primeras victorias:

La derrota del ejército convencionista en las batallas del Bajío fue oportuna, ya que el Centauro del Norte servía para la guerra y no para la paz. Podemos decir que para formar un gobierno constitucional el hombre más indicado era Venustiano Carranza.<sup>10</sup>

Pero Carranza, para poder llegar a formar un gobierno constitucional, necesitaba los triunfos de las

---

10 Blanco Moheno, Roberto. Crónica de la Revolución Mexicana, de la Decena Trágica a los Campos de Celaya, Editorial Diana, México, 1975, Vol. I, p. 321.

batallas, los cuales se los proporcionó la famosa División del Norte.

En Celaya se marcó la tumba de la antigua División del Norte y Francisco Villa se vio obligado a refugiarse en el norte del país con unos cuantos hombres.

Después de las derrotas de Celaya, León, Irapuato, Silao y Aguascalientes, <sup>11</sup> el hombre está agotado militarmente. Tiene sin embargo, una brizna de esperanza. Es lógico pensar que cuando había alcanzado en su epopeya triunfos como los de Torreón y Zacatecas, aún podía creer en la recuperación militar del villismo.

---

11 Schlarman, Joseph H.L., México, tierra de volcanes, de Hernán Cortés a Miguel Alemán, Ed. Porrúa, México, 1961, p. 547.

## OCASO DEL FENOM DEL PULPITO

Después de la derrota de Celaya, el general Felipe Angeles preguntó a Villa sobre lo ocurrido:

"de la ch... barbotó el Centauro, preferiría que me hubiera derrotado un chino y no el 'perfumado de Obregón'... Todavía le aconsejó Angeles emprender la retirada hasta Chihuahua, donde podría hacerse fuerte contra todos los obregones habidos, pero Villa no razonaba --en rigor, dudo que haya razonado alguna vez--, cegado por la furia del desquite."<sup>1</sup>

Estoy de acuerdo que en esos momentos, o sea cuando estaba en Aguascalientes, Villa no razonaba por estar demasiado ofuscado, pero afirmar que nunca razonó, es incurrir en una exageración. Está probado que infinidad de veces lo hizo él solo sin necesidad de recurrir a consejeros.

De Aguascalientes el caudillo se dirigió a Casas Grandes, (Chihuahua) donde se preparó para atacar Agua-Frieta

---

<sup>1</sup> Fuentes Lares, José, La revolución mexicana, Memorias de un espectador, México, s.e., 3a. edición, 1973, p. 110.

(Sonora). Allí reunió piezas de artillería, ametralladoras, caballos, cartuchos, granadas y se aprovisionó de víveres incluyendo reses para que a los hombres expedicionarios no les faltara nada y llegaran bien al frente de batalla. <sup>2</sup>

Para proveerse de todo esto, tomó todo el dinero de las arcas del estado de Chihuahua e impuso préstamos forzosos a las empresas mineras y ganaderas. El Centauro del Norte se puso en camino el 28 de septiembre de 1915 rumbo al cañón del Rulpito.

El trayecto constituyó realmente una verdadera odisea. José C. Valadés nos la describe con gran claridad. Es el único autor que he encontrado que hable extensamente sobre esta expedición.

El paso del Peñón del Rulpito era una ruta amenazante entre las montañas, pero a la vez el camino necesario para salir al encuentro del enemigo que lo esperaba en Sonora. Pese a la lentitud de la marcha en un principio, no hubo dificultades ya que contaban con suficiente agua

---

2 Valadés , José C. Historia general. Ob. cit., vol. V, p. 226.

y pastura. Villa avanzaba con prudencia procurando que la tropa no se cansara, pero más adelante las cosas se complicaron al empezar el camino ascendente hacia la Sierra Madre Occidental. Tanto los soldados jóvenes como los veteranos comenzaron a cansarse. Parte de las bestias empezaron a caer por el peso que llevaban sobre el lomo, en tanto que las reses morían a medida que avanzaban por aquel penoso camino. La caballería que en un principio se adelantaba, ahora se iba quedando rezagada.

Al entrar al Peñón del Fúlpito los soldados villistas ya habían descendido en una cuarta parte de su número inicial y en cuanto más caminaban más se adentraban en el Peñón y los resultados eran más desastrosos.

El camino no tenía más de dos metros de ancho con paredes que ascendían hasta doscientos metros de altura. Debido a esto la columna avanzaba en un cordón delgado y a veces se requería de la fuerza de los hombres para poder salvar las piezas de artillería en ese camino tan rocoso y a la vez para que no se fueran al precipicio que había después de cada curva a lo largo de las rectas. Muchos de los carros de abastecimiento que venían atrás de

la columna estaban destrozados. Varias veces los soldados villistas tuvieron que salirse de la columna para regresar por comestibles. A la hora de la repartición, éstos eran tan escasos que los hombres peleaban entre sí para poder alcanzar un trozo de "tasajo" o un poco de agua.

A los doce días de iniciada la expedición quedaban solamente veinticuatro reses de las quinientas que llevaban y cuando estas se acabaron fue necesario sacrificar caballos y mulas. Al escasear los animales de arrastre fue también necesario deshacerse de los carros que al ser abandonados entorpecían el paso de hombres y armamento, provocando un verdadero desastre en menos de dos kilómetros.

Los generales de Villa llevaron a cabo marchas agotantes para ponerse al frente de la columna y no ver el infeliz cuadro que presentaban los restos del villismo. Al salir del Peñón del Húlpito, el Centauro del Norte se dio cuenta de que una tercera parte de su columna estaba perdida o por lo menos imposibilitada para la guerra. Aquel gigante de la voluntad, todavía fue capaz de conmover a sus soldados, pero sin exigirles demasiado ya que aún les faltaba por recorrer varios cientos de kilómetros. Procuró infundirles

la seguridad de que esos obstáculos serían vencidos, para luego volver a seguir viviendo.

El caudillo tenía informe de que pasando el Peñón del Fúlpito el camino estaba menos inseguro y peligroso. Pero no fue así, ya que la columna se encontró con una segunda brecha rocosa que a cada paso hacía más difícil transitar. Esta formaba interminables zig zags en plena Sierra Occidental con hondos despeñaderos por el lado derecho e izquierdo. La sierra era una larga cadena de montañas áridas. Esto significaba que durante muchos kilómetros la columna no hallaría alimento, ni agua, ni techo. Realmente la marcha del ejército villista parecía una auténtica locura.

Los pocos carros que lograron salir del Peñón del Fúlpito en aquel camino de herradura, caminaban a vuelta de rueda. Lo angosto del camino propiciaba que hombres y bestias cayeran al precipicio. El hambre y la sed se apoderaban de la tropa villista. El mismo Francisco Villa que aparentemente permanecía sereno, en algunas ocasiones bajó de su caballo y escondiéndose en alguna cueva o en algún paraje, para que no lo viera la tropa, mojaba su pañuelo con agua sucia de los charcos para humedecerse sus labios

resecos. Muchos soldados hubieran desertado si se hubieran dado cuenta de algún indicio de otro lugar que estuviera cerca y les pudiera dar albergue. Pero ese lugar estaba demasiado lejos y ya no era posible retroceder. Su única esperanza estaba en llegar pronto a su destino o encontrar agua, ya que todos los días contemplaban el mismo paisaje árido y tosco.

Cada vez se deprimían más las fuerzas villistas. Ya no había quien llevara la cuenta de las bajas, ni quien diera órdenes. "Era aquella una verdadera marcha fúnebre" aunque no por eso dejaba de ser heroica, puesto que nadie decía nada, ni hacía reproche alguno. Los villistas no pertenecían a la sociedad que se quejara o se arrepintiera. Los principales jefes continuaban serenos ante el peligro al lado del general Francisco Villa.

En cierta ocasión un oficial informó al Centauro del Norte que se habían perdido diecisiete piezas de artillería en el fondo de los barrancos. Francisco Villa se acercó al precipicio para admirar la obra de la naturaleza. Tiempo después se le comunicó que más de cien soldados se habían desviado de su camino, bajando al precipicio por la

desesperación de la sed, en busca de agua y el mismo Villa siguió a esa gente, regresando sin haberla encontrado y sumamente fatigado..

Más tarde el caudillo recibe noticias de que estaba cerca de Cuchivirachi (Sinaloa), después de haber pasado tantas desgracias. Al llegar a este poblado ordena un descanso de tres días y el recuento de su tropa.

"Los resultados de éste no son nada halagüeños. Villa perdió dos mil ochocientos cincuenta hombres. Perdió asimismo el ochenta por ciento del material de guerra. Perdió 27 cañones y todos los carros que conducían el vestuario, los botiquines médicos, los abastecimientos de boca. Perdió 28 jefes y oficiales de la antigua División del Norte. Perdió, en fin, una tercera parte de sus caballos. La montaña terrible que cubre con pesadez y rocosidad una gran parte del territorio nacional, le restó más fuerzas que el propio Villa calculó perder al salir de Casas Grandes." <sup>3</sup>

---

3 Ibidem, p. 234.

Estando en Cuchivirachi Villa recibió noticias procedentes de Douglas, Arizona. Dos de éstas lo lastimaron profundamente. La primera se refería al general Rodolfo Fierro, quien había muerto ahogado al tratar de cruzar los pantanos de Casas Grandes, cuando se dirigía a cubrir la retaguardia del ejército villista. Debido a su carácter sanguinario, ni sus propios soldados trataron de arrojarle un lazo cuando él les pedía auxilio ofreciéndoles a cambio todo el oro que llevaba. El general Fierro "gustaba disponer de la vida humana a su capricho y voluntad". Pero a pesar de esto, fue un hombre necesario para la revolución.

La segunda noticia estaba relacionada con los Estados Unidos. El gobierno de aquel país había reconocido al de Carranza como gobierno de "facto". Esto le dolió a Villa en lo más profundo de su ser, y más tarde trataría de vengarse como veremos más adelante.

Del lugar donde recibió estas desastrosas noticias Francisco Villa avanzó hacia Agua Prieta (Sonora), donde se iba a enfrentar con el general Plutarco Elías Calles. Pese a que sus tropas estaban desmoralizadas, valientemente fue

a enfrentarse con el enemigo. A Plutarco Elías Calles le estaban llegando tropas de refuerzo que atravesaban por territorio estadounidense para llegar a Douglas, Arizona. Debido a estos contratiempos además, que ya en plena lucha los reflectores americanos estuvieron alumbrando a las fuerzas villistas, éstas eran un blanco perfecto. Francisco Villa dio la orden de retirada el 3 de noviembre de 1915. Pues bien, pensó: "una idea que él creyó altamente patriótica al grado de hacerse el cálculo de que era llegada la hora en que los generales del constitucionalismo abandonarían a Carranza acusándole de traición por haber convenido con el gobierno de Washington el paso de fuerzas armadas por suelo norteamericano; llevándose dice, de tal idea patriótica, Villa por lo pronto, solo consideró la obligación de retirarse de Agua Prieta y marchar violentamente al frente de sus soldados hacia Hermosillo con la esperanza de triunfar, para enseguida dirigirse a los generales carrancistas pidiéndoles reunirse con él para combatir el supuesto enemigo común: Estados Unidos." <sup>4</sup>

---

4 Idem, T. V, p. 248.

Ahora bien, creo que la gran hazaña de su expedición, en la que cruzó el Peñón del Fálpito, no puede ser comparada con ninguna otra. Tuvo que enfrentarse el Centauro del Norte junto con sus hombres, a sufrimientos tales como la falta de alimentos, de agua y de todos los tropiezos que le oponía la naturaleza, ya que muchas veces para avanzar cinco o seis kilómetros tardaban dos o tres días. Aquí encontramos al hombre de mando en toda su capacidad.

## ANTECEDENTES Y ASALTO A COLUMBUS

Después de haberse enterado el general Francisco Villa, cuando se encontraba en Cuchivirachi, del reconocimiento de los Estados Unidos a don Venustiano Carranza como gobierno de facto, se dirigió a Agua Prieta, Sonora, donde fue derrotado por el general Plutarco Elías Calles y más tarde sufrió otra derrota en Hermosillo.

¿Qué habría pasado con sus amigos de Estados Unidos Jennings Bryan y Hugo T. Scott? El primero era secretario del presidente Woodrow Wilson y el segundo, jefe del Estado Mayor americano quien había tenido una entrevista muy cordial con Villa en Ciudad Juárez.

Debido a esto, tomó gran odio contra el gobierno americano. Hacia aquella época, a Villa ya no le quedaban más que unos cuantos rancheros de Chihuahua, leales hasta la muerte, valientes hasta la exageración, jinetes infatigables, verdaderos centauros, acostumbrados a resistir todas las inclemencias de los climas extremos.

Años atrás, cuando principiaron los triunfos del ejército constitucionalista, Villa adquirió un gran

prestigio en los Estados Unidos. Sus victorias sobre el ejército federal con sus golpes de audacia, narrados por los periódicos de todo el mundo, lo hacían aparecer como hombre sobrenatural digno de admiración, a tal grado que le llamaban "el Napoleón mexicano" o "el Robin Hood mexicano".

Cuando Francisco Villa iba al Paso, Texas, se le rendían honores de general de División, entre otros el general Pershing.

"A pesar de esto, Mr. William Bryan, el Ministro de Estado, uno de los amigos con que contaba Villa en el gabinete de Wilson, todavía le sugiere a su representante en Washington, Enrique C. Llorente, la conveniencia de que el villismo asegure la posesión de la parte noreste de la República y tenga en su poder el puerto de Tampico, para neutralizar el triunfo de los carrancistas en Celaya y darle todavía oportunidad al general Villa de que su facción sea la reconocida; pero esto no pudo realizarse por haber fallado la fidelidad de Tomás

Urbina.

Por aquellos días, en la misma ciudad de Guadalajara recibe la visita del último enviado del gobierno americano, Mr. Duval West. No ha sido posible llegar a un completo entendimiento con la administración de Wilson, ni ceder a ninguna de sus exigencias; además ya le empieza a faltar fuerza y territorio para tratar en firme. Mr. West le pregunta de dónde piensa tomar dinero para proseguir su campaña o para sostener un gobierno y tiene la ingenuidad de contestarle: 'Cuando ustedes nacieron como nación, no estaban ni tan ricos ni tan poderosos'.<sup>1</sup>

Durante esos días, uno de sus lugartenientes empezó a tomar venganza. El 10 de enero de 1916 el general Pablo López, al mando de unos villistas, tomó por asalto un tren que llevaba 18 americanos que se dirigían a trabajar a una mina y fueron ejecutados en Santa Isabel.

Francisco Villa tuvo noticias de estos acontecimientos días más tarde. Estos cruentos sucesos motivaron que el

---

1 Puente, Ramón. *Villa en pie*. Ob. cit., p. 123-125.

14 de enero de 1916 Carranza diera un decreto en el cual ponía al general rebelde al margen de la ley.

Con su genio e intuición, desde que se levantó en armas el 6 de marzo de 1913 contra Victoriano Huerta, Villa no dudó en conducir sus relaciones por el buen camino, tanto desde el punto de vista político y militar con la gente y gobierno de los Estados Unidos, con leal amistad. Cabe aclarar que Villa admiraba en un principio al pueblo americano porque el caudillo intuía la vida, las leyes y las instituciones de ese país.

Tan es así, que al principio de la revolución Estados Unidos le proporcionó toda clase de ayuda con préstamos de dinero o vendiéndole armas a crédito.

El mismo presidente de Estados Unidos admiraba a Villa junto con los secretarios de Estado que ya hemos nombrado.

"De aquí una de las causas indirectas de los recelos de Carranza hacia Villa, porque siendo éste subordinado de la Primera Jefatura del departamento de Estado, faltando a la probidad internacional

nombró un agente cerca del jefe de la División del Norte, debido a lo cual Carranza justificadamente creyó estaba atizando la discordia del partido constitucionalista desconociendo el orden jerárquico de éste y estimulando la independencia del general Villa." <sup>2</sup>

Lo que había acercado al caudillo con el pueblo de los Estados Unidos fueron sus servicios prestados a las empresas norteamericanas establecidas en Chihuahua y Durango. También se había sentido halagado por las autoridades norteamericanas.

Otro Francisco Villa apareció. Era el Villa que quería llevar la guerra a suelo extranjero. De la gente que regresaba con él de Sonora no eran más de mil villistas, que poco a poco fueron desertando hasta que el Centauro del Norte consideró que sólo le quedaban los verdaderamente leales. A mediados de febrero de 1916 ya tenía resuelto atacar la población de Columbus.

Pero me hago una pregunta: ¿Por qué razón Francisco Villa atacó precisamente la población de Columbus,

---

<sup>2</sup> Valadés, José G., Historia General, Ob. cit., Vol. V, p.211.

Nuevo México? Ya sabemos que en primer lugar era por vengarse del gobierno americano pero ¿por qué no atacó a cualquier otra población que no fuera Columbus? Voy a tratar de dar una explicación del hecho. Al iniciarse la revolución en 1913, el presidente Wilson no permitía el paso de pertrechos de guerra para los revolucionarios. En esta época, Francisco Villa comisionó al coronel Cervantes para que fuera a conseguir armamento de contrabando a los Estados Unidos. Este se dirigió al pueblo de Columbus donde vivía un comerciante judío llamado Samuel Rabel, propietario de la tienda "Rabel Bros., Hardware Store" al cual le estuvieron comprando armamento y parque, hasta el 8 de febrero de 1914, fecha en la que el presidente de Estados Unidos permitió el paso de toda clase de equipo bélico para don Venustiano Carranza y Francisco Villa, pero después del reconocimiento a Carranza Woodrow Wilson volvió a prohibir la venta de armamento al general Francisco Villa, lo que motivó en gran parte la derrota que tuvo en El Bajío, Agua Prieta y Hermosillo. Debido a estos acontecimientos el Centauro del Norte volvió a mandar el 12 de diciembre de 1915 al coronel Cervantes a Columbus, Nuevo México; éste hizo entrega de una cantidad fuerte



de dólares al judío Rabel, regresando Cervantes a México a reunirse con Villa.

Cervantes regresó el día 28 o 29 de enero de 1916 a Columbus, Nuevo México, fecha convenida para que le entregara Rabel el armamento pero éste se negó rotundamente. El general Villa le pidió mayores explicaciones al coronel Cervantes quien le contestó:

"Mi general, desde el momento que arribamos a Columbus nos dimos en buscar al 'gringo', habiéndole encontrado por fin en la ferretería. Nos recibió de muy mala gana y sin andarse con rodeos nos dijo: 'Yo no tengo ningún parque que entregarles y mucho menos dinero. Quiero que no se vuelvan a parar en mi tienda porque, de hacerlo, me veré obligado a entregarlos a las autoridades. Yo no quiero tener que ver nada con bandidos. Entiéndalo bien. Villa no es sino un bandido y ustedes otro tanto. No me gusta tener negocios con bandidos'. Es todo lo que nos dijo ese 'gringo'." <sup>3</sup>

---

3 Calzadiaz Barrera, Alberto, Villa contra todo y contra todos, México, Editores Mexicanos Unidos, 2 vols., 1963, p. 20.

Para conocer estos sucesos tuve exclusivamente dos fuentes. La primera fue la clase de Historia de la Revolución Mexicana impartida por el profesor José María Luján y la segunda el libro de Alberto Calzadiaz Rivera Villa Contra Todo y Contra Todos.

Debido a esto, Villa decidió asaltar la población de Columbus. Del pueblo de Palomas se dirigió a la población dividiendo su columna de doscientos cuarenta hombres en tres grupos. El día 9 de marzo de 1916 entraron a la población donde ninguno de los militares americanos al mando del coronel Slocum esperaba el ataque. Los villistas prendieron fuego a dos manzanas, tomando pertenencias de tiendas y sacando el dinero del banco y de la oficina de correos. Los soldados americanos no rechazaron a Villa pero tampoco fueron derrotados por él; solamente se limitaron a resistir.

Ahora bien, en esta parte vamos a citar a uno de los grandes enemigos del Centauro. Por ser muy importante, hombre de incomparable prosa y si no me equivoco uno de los historiadores que más ha conocido la historia de México y posiblemente de toda la América. Autor de una serie de libros entre los que se encuentran El Crimen de Woodrow Wilson,

nos describe con gran agilidad el ataque a Columbus, destacando el hecho de que las ametralladoras no hacen fuego, el telégrafo no funciona y los aeroplanos no vuelan.

"Para suplir la falta de telégrafos de campaña, hubo que acudir a los aeroplanos pero éstos, según el periódico, constituyen un medio muy defectuoso porque las máquinas tienen tan escasa potencia que no había medio de elevarse hasta quedar fuera de tiro de fusil y los aviadores --seis que le quedaron a Pershing de ocho que eran al principio-- estaban prácticamente incapacitados para el servicio. Funston recurrió a los correos de la época precortesiana y reclutó apaches de las rancherías de Arizona, auxiliados por cowboys de Marfa.

El objeto nominal de la expedición era coger a Villa y cortarle las orejas; pero no es posible hacerle al gobierno de los Estados Unidos la injuria de creer que haya tenido realmente el pensamiento de iniciar esa batida contra un guerrillero que dispone de medio millón de kilómetros cuadrados de serranía y desierto para burlarse de sus perseguidores. Como pretexto

la batida contra el antiguo bandolero wilsoniano es un recurso genial para hacer la epopeya negativa del desierto. He dicho que el plan de Funston era invadir y no pelear. Propiamente, lo que ha hecho es tragar leguas y disparar al aire. Y para esto no hacían falta los aeroplanos golondrinas ni las ametralladoras Benet-Mercie." <sup>4</sup>

En la obscuridad de la noche muchos americanos se mataron entre ellos mismos. Y las fuerzas villistas no pudieron encontrar al judío Samuel Rabel, ya que éste se encontraba en Ciudad Juárez el día del ataque a la población. Al que tomaron preso fue al hermano del judío; además, quemaron la ferretería y todas las propiedades de Rabel.

"A esa hora se acercaron dos bultos por el lado de la frontera. Los capturaron. Eran dos enviados del capitán Melrose del destacamento de Palomas, que iban a ver qué diablos estaba sucediendo en Columbus. El

---

<sup>4</sup> Pereyra, Carlos, El crimen de Woodrow Wilson. Madrid, 1917, p. 20. (Subrayado mío).

general Francisco Beltrán recogió toda la caballada del treceavo regimiento yanqui que guarnecía Columbus; todas las armas que estaban en el banco de armas; dos ametralladoras sin dotación; cerca de trescientos mausers; muchos cofres color olivo oscuro llenos de parque; muchas mantas y cobijas. Todo lo cargamos en los carros de mulas militares que había en el mismo campamento. Ochenta caballos y treinta mulas. Por cierto que en uno de los carros iban muchas baterías del Servicio de Comunicaciones Inalámbricas." <sup>5</sup>

Más adelante el autor de este libro nos da una aclaración y exposición de sus objetivos.

"Hay que hacer hincapié en que los americanos que murieron fueron muertos en virtud de que primero ellos mataron villistas. Se hallaban bien armados.

No fuimos a Columbus a matar mujeres ni niños como se ha dicho. Fuimos a Columbus a sacar a Samuel Rabel y a quemarle todas sus propiedades por el robo y traición

---

<sup>5</sup> Calzadías Barrera, Alberto. Villa contra todo y contra todos. Ob. cit. Vol. I, p. 53.

que nos cometi6. Para lograrlo tuvimos que combatir con el treceavo regimiento de la caballería yanqui, el cual estaba bien armado. Es la verdad." 6

El ataque a Columbus tuvo una duración aproximada de tres horas donde no cesó en ningún momento el grito de ¡Viva Villa!

Para esto, el Centauro del Norte había ordenado a su pequeña tropa que se les amarrasen ramas a las colas de los caballos y con esto a la hora de la retirada formaron gran polvadera para borrar toda huella a sus perseguidores.

"El día 15 de marzo de 1916, transcurridos tres días del ataque a Columbus, se organiza una poderosa columna, compuesta de tres mil hombres: caballería, infantería y aviones al mando del general J. Pershing para perseguir a Villa y traerlo 'vivo o muerto', según órdenes terminantes del presidente Wilson --a este movimiento es a lo que se le llama 'expedición punitiva', que llegó a alcanzar un total de diez mil plazas." 7

6 Ibidem, p. 55.

7 Puente, Ramón. Villa en pie. Ob. cit., p. 139.

También existen versiones de que Francisco Villa no participó en el ataque a la población de Columbus, Nuevo México.<sup>8</sup> Por otra parte, el profesor José María Luján, que impartiera la cátedra de Historia de la Revolución Mexicana en el año de 1966, nos explicó que probablemente el Centauro del Norte se había quedado en el poblado de Palomas (Chihuahua) durante la mencionada invasión.

8 Alessio Robles, Miguel. Historia política de la revolución mexicana. 3a. Ed., México, 1946.

**PROCLAMATION**  
**\$5,000<sup>00</sup>**

**REWARD**



**FRANCISCO (PANCHO) VILLA**

---

ALSO \$1,000. REWARD FOR ARREST OF  
CANDELARIO CERVANTES, PABLO LOPEZ,  
FRANCISCO BELTRAN, MARTIN LOPEZ

---

ANY INFORMATION LEADING TO HIS APPREHENSION WILL  
BE REWARDED.

MARCH 9, 1916

CHIEF OF POLICE  
Columbus  
New Mexico

## FRANCISCO VILLA ANTE LAS IDEAS LARINISTAS

Después de la invasión a Columbus, Nuevo México, llevada a cabo el 11 de marzo de 1916, Estados Unidos movilizó un ejército para penetrar en suelo mexicano, llamándose a ésta "expedición punitiva", que solo tenía por objeto tomar prisioneros al general Francisco Villa vivo o muerto y exterminar el foco villista que quedaba. Francisco Villa y sus principales generales, con unos quinientos hombres dio batalla el 27 de marzo de 1916, tomando Ciudad Guerrero, lugar donde fue herido en una pierna. Tuvo noticias que avanzaban sobre Ciudad Guerrero tanto fuerzas carrancistas como norteamericanas y dio la orden que su pequeño ejército se dispersara por todos rumbos para despistar al enemigo, dirigiéndose él, con unos cuantos soldados, a la Sierra del Coscomate y refugiándose en una cueva para curarse, donde duró encerrado unas siete semanas con gran escasez de agua y alimentos. Lo rodeaba el peligro ya que muy cerca andaban fuerzas carrancistas y norteamericanas.

El ejército expedicionario fue visto con tanta repulsión por el pueblo mexicano, que nadie en Chihuahua daba

razón de Villa y los norteamericanos eran cada vez más odiados por los mexicanos.

Así, en Hidalgo del Parral (Chihuahua), el 12 de abril sus habitantes se enfrentaron al ejército estadounidense y obligaron a éste, que estaba comandado por Pershing, a salir de la plaza.

Llegó el momento en que hubo una explosión patriótica nacional. El gobierno mexicano ya había anticipado al gobierno de los Estados Unidos que si las tropas norteamericanas seguían avanzando serían detenidas y si fuera necesario se llegaría hasta la guerra. Así sucedió cuando los soldados norteamericanos llegaron a las cercanías del Carrizal donde fueron vencidas por el ejército carrancista al mando del coronel Genovevo Rivas Guillén, obligándolas a retirarse en completo desorden. Cuando el enemigo se dio cuenta que era imposible capturar a Francisco Villa, el presidente Woodrow Wilson ordenó la salida de las fuerzas norteamericanas del suelo mexicano el 5 de febrero de 1917.<sup>1</sup>

Como simple anécdota podemos decir que Francisco Villa con su pequeño ejército hizo gala de burlarse en innumerables ocasiones de las fuerzas extranjeras.

---

<sup>1</sup> Muñoz, Rafael F., Pancho Villa, rayo y azote, México, Populibros "La Prensa", 1971, p. 115.

Debido a esto, la guerra de guerrillas de villistas continuó en el año de 1916. El general Francisco Villa con sus generales Nicolás Fernández, Gaudelio Uribe (a) "El Desorejador" y Agustín García, organizaron un seleccionado ejército. Villa se reúne con estos generales en Río Florido y con unos doscientos hombres asaltan la población de Corrales derrotando al general Ignacio Ramos que murió en el encuentro. De aquí se dirigió a Ciudad Jiménez, población de la cual no se apoderó.<sup>2</sup>

En Jiménez pasó un tren que venía de Torreón, mismo que detuvo haciéndose de dinero y más hombres, sumando entonces aproximadamente mil villistas. Villa, ilusionado, decidió atacar Parral que estaba defendido por unos mil quinientos carrancistas, donde fue fatalmente derrotado, retirándose con sus hombres.

El general Villa era indudablemente un hombre de armas, audaz, valiente, intuitivo y patriota. Desde este lugar envía espías a Chihuahua informándosele que las fuerzas carrancistas al mando de Jacinto B. Treviño estaban demasiado confiadas.

Con estos informes el general Villa piensa sorprender

---

<sup>2</sup> Muñoz, Rayo y azote, ob. cit., p. 123.

a Treviño y ordena a sus fuerzas que estaban dispersas, se reunieran en Fresno. Como los villistas tenían varios meses aparentemente tranquilos, el gobierno comenzaba a creer en la paz. Pero cuál fue la sorpresa que el caudillo y sus hombres entran a la capital de Chihuahua la madrugada del 16 de septiembre de 1916 atacando el Palacio de Gobierno, sembrando el pánico entre las fuerzas carrancistas y poniendo en libertad a todos los presos. El pensaba volver a hacer su cuartel general en esta ciudad, pero más tarde resolvió retirarse ordenadamente ya que tuvo conocimiento que venían más tropas en auxilio de los carrancistas. <sup>3</sup>

La toma de Chihuahua por Villa conmovió al país, que empezaba a vislumbrar cierta tranquilidad. Carranza ordenó que Treviño entregara el mando a Francisco Murguía.

Ahora Francisco Villa ideó otra táctica: unir sus dos mil jinetes y otros tantos de infantería, cerca de Horcacitas: aquí combatió, retirándose posteriormente a la sierra de San Andrés, pero a pesar de esto, Villa no era un guerrero que tuviera miedo a los ejércitos superiores.

Encontrándose el caudillo en San Andrés, ordenó a las dos semanas que se le reunieran sus generales en Mapimí.

---

<sup>3</sup> Ibidem, p. 118.

Ahí se hizo más o menos de dos mil trescientos hombres y sigilosamente se dirigió a Torreón, tomando esta plaza el 23 de diciembre y sembrando el pánico en el ejército gubernamental, atacando el Palacio de Gobierno, lo cual significó un gran descalabro para el aparato oficial.

Aquí en Torreón Villa tomó todo tipo de provisiones, dinero, hombres y pertrechos. Debido a esto, el caudillo dio a conocer que con este triunfo "el villismo presentaba un nuevo frente a Carranza".

Francisco Villa tuvo conocimiento de que el general Murguía venía a matarlo. Saliendo Villa con sus tropas al encuentro con cuatro mil quinientos hombres aproximadamente, trabaron batalla en Reforma el 4 de enero de 1917 donde fue derrotado.<sup>4</sup>

Ahora bien, con este hecho Murguía se sentía envalentado y creyó poder cortar la cabeza del Centauro del Norte pero dándose cuenta éste que Murguía lo buscaba demasiado confiado, lo sorprendió y venció en Rosario<sup>830.</sup> el 9 de marzo. El general carrancista se fue a entregar con sus tropas al pequeño ejército villista. Esto causó una seria derrota para el carrancismo.

---

4 Ibidem. p. 131.

El general Francisco Villa, alentado por este triunfo, se lanzó nuevamente sobre la capital de Chihuahua atacándola el 30 de marzo perdiendo el combate.

Todas estas audacias villistas a salto de mata pusieron en gran preocupación al presidente de la República, quien se vio obligado a mandar tropas a Sinaloa y Sonora. Cuando el caudillo conoció este movimiento volvió a repartir sus tropas por diferentes rumbos. Este descalabro no atemorizó al general Villa y en los meses de mayo y junio atacó Parral, La Boquilla, Jiménez y otras poblaciones, causando grandes daños a los soldados gobiernistas

Después de esta serie de albazos desapareció por un lapso aproximado de tres meses, refugiándose en la sierra de Durango, lugar adonde le enviaron una carta sus partidarios llamados "Revolucionarios Puros". La carta la firmaban Manuel Bonilla, José María Maytorena, Miguel Díaz Lombardo y Enrique C. Llorente, quienes le pedían que suspendiera la guerra ya que el pueblo mexicano estaba cansado de la lucha armada. El general Francisco Villa no contestó nada a sus antiguos partidarios. Se dirigió a la Hacienda de Canutillo donde volvió a dispersar a su gente quedándose exclusivamente con trescientos hombres, pero el

19 de octubre de 1917 lo sorprendieron las fuerzas carrancistas a las que volvió a derrotar haciéndoles ochenta prisioneros que mandó fusilar. A la vez se apoderó de un tren de abastecimientos con la mira de seguir luchando. Les ordenó a sus lugartenientes que reclutaran jóvenes y así improvisó un ejército de tres mil hombres marchando sobre Cjinaga, que no pudo tomar (14 de noviembre de 1917). Con esta serie de actividades se da por terminado el año de 1917.

Regresando dos años atrás, o sea después de la derrota de Aguascalientes, el general Francisco Villa mandó como emisarios a la Casa Blanca a los generales Felipe Angeles, Roque González Garza y Raúl Ladero a tratar de borrar cualquier mala impresión del villismo que pudiera existir.

Este año de 1918 va a resurgir la figura del general Felipe Angeles también como enemigo del carrancismo.

Sobre el regreso de Felipe Angeles a México con sus nuevas ideas, conozco un solo libro que habla de ellas, siendo una fuente bastante fidedigna que es la obra de José C. Valadés: Historia general de la Revolución Mexicana.

El general Felipe Angeles, cuando tuvo noticia de la derrota villista en Agua Prieta, decidió vivir en El Paso,

Texas, pero siempre amenazado por agentes carrancistas, por lo que se fue a vivir a Nueva York. En este lugar trabajaba publicando artículos mexicanos donde fue conocido como condescendiente y unificador.

Con esta vida tranquila que llevaba, habiendo sido un paladín de un México popular cuando fuera artillero de la División del Norte, no podía quedarse en la ociosidad.

Ahora era partidario de las ideas socialistas. Se encontraba en el partido que estaba compuesto por Antonio I. Villarreal, Enrique Llorente, Enrique Santibañez, Federico González Garza, José María Maytorena, Ramón Puente, Miguel Díaz Lombardo, Leopoldo Hurtado y Federico Cervantes. Su plan consistía en destruir el carrancismo para sostener un principio de unidad. Por otra parte también que el general Francisco Villa se disciplinara en sus guerrillas y que definiera sus propósitos políticos sometiéndose a la alianza de la cual Felipe Angeles era el jefe. Para estas fechas el general Angeles tenía nuevas ideas acerca de lo que era una revolución.

Su teoría ya no era la guerra sino la reforma. El progreso universal. Con esto quería una nueva vida

y libertad para el mexicano. ¿Cuál era esa nueva libertad? Para Felipe Angeles era el socialismo moderno.

"El socialismo de Angeles tenía por qué llamarse moderno. Era moderno porque se apartaba del undivago socialismo predicado por el general Salvador Alvarado; también porque no era el socialismo ruralizado por Zapata. Angeles, aunque sin expresarlo francamente, se había convertido al marxismo. Leyendo a Karl Marx, le pareció que se requería reformar el liberalismo, la democracia y el populismo para darles mayor solidez y efectividad. Consideraba, por todo eso, que la sociedad del 1917 era 'caótica, anticientífica... injusta e ineficiente'. Señaló con ello a la libre competencia como el mal principal que sufría el mundo y la causa de la existencia de un proletariado cada día más pobre y concluyó afirmando que la 'propiedad privada de los instrumentos de producción y cambio' traía consigo 'la esclavitud industrial'." <sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Valadés, José C. Historia general. Ob. cit., vol. VI, p. 347.

La libertad que quería Angeles no estaba de acuerdo con el programa inicial de la alianza liberal ya que ésta esgrimía la unión patriótica de todos los mexicanos. Su lema era "la unión".

Los integrantes de esta alianza estaban unidos por un principio democrático y una voluntad popular. O sea, que lo que dijese el pueblo debía tomarse como una orden pero además su meta fija era derrotar a Carranza.

La alianza liberal decidió que después se discutiera el asunto de la nueva libertad. Lo que urgía era que Angeles convenciera al general Villa para que estuviera de parte de la Junta. Le dieron toda clase de facultades al nuevo padlín de la libertad, incluso dinero, con el que compró armas y municiones.

Cuando Felipe Angeles pensó regresar a México, comenzó por dejar la jefatura guerrera. En lo militar lo único que deseaba era tomar una plaza fronteriza mexicana para poder llevar a cabo todos sus pensamientos. Era marxista aunque

no lo decía. Se trasladó a El Paso, Texas como un verdadero líder, juntando a sus partidarios para explicarles sus nuevas ideas pero sin olvidar intentar tomar la antigua ciudad de Paso del Norte o Villa Ahumada, aunque le faltaban fondos para llevarlo a cabo.

Se comunicó con el general Francisco Villa por medio del coronel Alfonso Gómez Morentín, agente del caudillo en Estados Unidos, quien le comunicó y explicó en qué consistía el programa a Villa. Este le contestó que como un plan de unificación lo aceptaba momentáneamente pero que quería oír personalmente a Angeles.

El general Felipe Angeles, después de haber residido dos años en Norteamérica, regresó a territorio mexicano para buscar a Villa con el fin de ver si éste aceptaba el nuevo plan político y militar.

Angeles, sin terminar sus planes guerreros, decidió penetrar a México el 11 de diciembre de 1918 y conducido por Gómez Morentín se dirigió en busca de Villa pero antes de pisar suelo mexicano firmo y dio a conocer un manifiesto de presentación política. Para finalizar el año de 1918 los dos caudillos se vieron en Tosesihua, Chihuahua. Tenían alrededor

de dos años de no verse, pero ni uno ni otro se habían engañado. Cuando se encontraron probaron nuevamente su gran amistad ya que Angeles y Villa eran muy amables (como se les llamaba en el norte, "muy querendones"). Francisco Villa sintió un gran respeto por las opiniones de Angeles, diciendo él mismo, que si hubiera oído a Angeles antes de romper definitivamente con Carranza, hubiese podido ganar la guerra civil.

"Tanto respeto sentía Villa hacia Angeles después de tener probado que más valía la prudencia que la agresividad, que apenas instalado aquél en el campamento villista, el guerrero quiso entregarle el mando de sus soldados, a lo cual se opuso Angeles observando que su misión más que de guerra era de paz; y más que de paz, de ideas." <sup>6</sup>

La realidad era que Villa no le había entendido, pero tampoco rechazó el programa de la alianza. Una vez que Villa había aprobado el programa,

---

<sup>6</sup> Ibídem, Vol. VI, p. 351.

comenzó a tener sus dudas y ver con desconfianza al general Angeles. Y esto se agrandó cuando Angeles le habló de sus nuevas ideas socialistas. Villa pensó que estaba "agringado".

Nos podemos dar cuenta que Angeles y Villa hablaban idiomas distintos y este último en lugar de gustarle las nuevas ideas le produjeron irritación. Como pensaba que eran ideas venidas de los Estados Unidos, se encolerizaba más con ese país y empezó a levantarse una barrera entre ambos. La realidad es que ya se estaban distanciando y Francisco Villa empezó a dar órdenes sin tomar en cuenta a Felipe Angeles. El Centauro del Norte dio órdenes de atacar destacamentos gubernamentales, tanto para abastecerse de armas y municiones como para que se dieran cuenta de que el villismo no había muerto. Realmente el encuentro de Villa y Angeles fue como una provocación para que el primero siguiera en plan de guerra.

Villa y Angeles quedaron a la retaguardia de la columna que el primero había mandado que se pusiera en marcha, pero éste no le había comunicado nada a Angeles. Este, a su vez, se había dado cuenta que el plan de la alianza era diferente a las actividades villistas. Más tarde los dos

generales llegaron al acuerdo de escribir un nuevo programa de guerra, firmándolo en Río Florido. En este plan Felipe Angeles no habló de sus nuevas ideas ya que se había dado cuenta que con éstas solo había logrado alarmar al guerrero. Acordaron que cada uno tomaría el mando de la mitad de las fuerzas y se separaría para seguir la lucha, dividiéndose la gente en dos columnas, lo cual no les dio resultado. Se volvieron a unir bajo la dirección del general Francisco Villa. Más tarde intentan la toma de Parral, después llegaron a las cercanías de Chihuahua. Ordenando Villa a sus hombres que quitaran la vía del ferrocarril que va hacia Paso del Norte y destruir las comunicaciones de telégrafo y teléfono.

Una vez cortadas las comunicaciones, Villa con su gente se dirigió silenciosamente a esta plaza y el 12 de junio se encontraba en sus cercanías. El general Escobar trabajaba incansablemente ordenando la defensa de Paso del Norte. No sabía qué cantidad de gente llevaba Villa pero era numéricamente superior a los defensores de esa plaza.

El 14 de junio el general Francisco Villa logró llegar hasta el corazón de Ciudad Juárez. Sin embargo, Escobar y sus hombres no se dieron por derrotados. Lucharon

varias horas y al parecer la plaza iba a caer en manos del villismo, pero poco a poco el ejército de Villa se fue retirando. En esta batalla cayó gravemente herido Escobar. Más tarde los villistas se encontraban en las cercanías de Ciudad Juárez. Después Villa mandó a sus hombres retirarse rumbo al sur y le achacó la derrota a las tropas norteamericanas.

"La marcha de Villa en dirección al oeste fue amarga. Angeles sin haber participado en el ataque a Ciudad Juárez estaba atónito. No alcanzaba a comprender lo que ocurría dentro de Villa. Consideró que era llegado el día que se desligaran voluntariamente. Así se lo hizo saber a Villa, que sin explicaciones ni reproches aceptó tal separación y al objeto dio a Angeles una cincuentena de hombres para que le sirviesen de escolta." <sup>7</sup>

Ahora bien, el general Felipe Angeles se dedicó a peregrinar sin rumbo fijo ya que no quiso regresar a los Estados

---

7 Ibídem. Vol. VI, p. 356.

Unidos en donde se encontraban los miembros de la Alianza Liberal a quienes tantas esperanzas les había dejado. Esto era una cuestión de dignidad propia y así casi solitario se refugió en una cueva. El 15 de noviembre de 1919, debido a una denuncia fue capturado por las fuerzas carrancistas y conducido a Chihuahua, donde un consejo de guerra extraordinario le impuso la pena de muerte. Esta se llevó a cabo el 26 de noviembre del mismo año.

Felipe Angeles había servido con toda lealtad a la Revolución Mexicana desde 1911 hasta que triunfó la revolución constitucionalista pero surgieron tantos caudillos después de la victoria que empezaron a pelear todos contra todos.

Se hacían víctima unos a los otros y se formulaban acusaciones falsas. La máxima acusación al general artillero Felipe Angeles fue decir: "Angeles es un ex-general federal". El que lo acusó de este delito fue el general Manuel M. Diéguez pero reflexionando un poco podemos decir que el mismo presidente de la República mexicana, don Venustiano Carranza había sido porfirista representante del gobierno que condenaba a muerte a Felipe Angeles.

Por último podemos decir que el general Felipe Angeles sí había sido exfederal pero con una vida ejemplarmente entregada a la Revolución Mexicana limpia y noble que lo purificaban.

Debemos hacernos una pregunta. ¿Qué es lo que viene a representar Francisco Villa para el pueblo mexicano? Francisco Villa es el símbolo de los hombres que no se conforman con las injusticias cometidas por las autoridades de los malos gobiernos.

## CONCLUSIONES

1. Creo que Porfirio Díaz le hizo más daño al pueblo mexicano haciéndole perder su conciencia cívica que por los treinta años que gobernó.
2. La revolución estalló por el mal trato que se le daba a la clase rural mexicana, llevada a cabo por la gendarmería, hacendados, capataces, gobernadores y todo ese cuerpo gobernante opresor.
3. La mayoría de los capitalinos y una pequeña minoría de la República Mexicana (llamada gente decente) conspiraban contra don Francisco Ignacio Madero.
4. En los asesinatos de don Francisco Ignacio Madero y José María Pino Suárez, definitivamente algunos de los hombres más cultos de México habían perdido el sentido de la orientación política al colaborar con Victoriano Huerta.

5. En la historia de México, los tres caudillos que más gente han arrastrado por su popularidad son don Miguel Hidalgo y Costilla, don Francisco Ignacio Ladero y Francisco Villa.
6. Francisco Villa, en la batalla de Zacatecas vivió el momento cumbre de su carrera militar, pero a la vez perdió la guerra de las intrigas políticas, a la que él no estaba acostumbrado ni tenía conocimiento de ellas.
7. En la batalla de Zacatecas hirió de muerte al huertismo, con esa clase rural que se había rebelado junto con Francisco Villa, la cual estaba compuesta por labriegos, mineros, pescadores, abigeos, estudiantes, artesanos, niños, jóvenes y adultos.
8. Debemos reconocer que Francisco Villa aceptó la intervención de los Estados Unidos a México hasta la batalla de Zacatecas, pero después no aceptó la intervención de Norteamérica y países hispanoamericanos, cuando estos

quisieron unificar a los revolucionarios mexicanos y contrarrevolucionarios exiliados.

9. Pienso que para la preparación que tenía Antonio Díaz Soto y Gama, no era para haber estrujado la bandera nacional en la Convención de Aguascalientes diciendo que era un harapo inventado por Iturbide, ni tampoco el profesor Paulino Martínez tenía pruebas para afirmar que don Francisco Ignacio Madero era un traidor. Estos eran de los representantes zapatistas más destacados.
10. La mentalidad de Salvador Alvarado fue fiel reflejo del espíritu creador que nació en México con la Revolución.
11. Pienso que Venustiano Carranza tuvo más culpa en la tercera conflagración nacional que el general Francisco Villa, por no haber acatado las órdenes de la Convención de Aguascalientes a la que él mismo convocó en la ciudad de México y por obstinado.

12. La expedición del Cañón del Púlpito fue una marcha heroica, pero no por eso dejó de ser fúnebre, ya que los villistas no pertenecían a la sociedad que se quejara ni se arrepintiera.
  
13. Físicamente fue más dolorosa para Francisco Villa la marcha de la expedición al Cañón del Púlpito que las batallas del Bajío, sin embargo, moralmente le dolió más a Villa la derrota de Celaya a manos del perfumado chocolatero de Obregón. Con justa razón decía Villa que hubiera preferido que lo hubiera derrotado un chino.
  
14. ¿Por qué razón Francisco Villa atacó precisamente la población de Columbus, Nuevo México? y ¿Por qué no atacó cualquier otra población norteamericana? Aquí vivía un judío llamado Samuel Rabel al cual en el año de 1913 le compraba armas de contrabando. Más tarde cuando ya estaba otra vez prohibida la venta de armas a Villa, éste le mandó a Rabel dinero para que le vendiera pertrechos de guerra.  
  
En las batallas del Bajío no le mandó ningún armamento

y se quedó con el dinero que le había mandado y esto nunca se le olvidó a Francisco Villa.

15. En el año de 1918 Felipe Angeles regresó a México para unirse nuevamente a Villa para poner en práctica la nueva idea de libertad que traía, que consistía en un socialismo moderno.

Felipe Angeles era un verdadero marxista aunque no lo decía. Francisco Villa no le entendió a Angeles sus nuevas ideas socialistas pensando que éste estaba "agringado".

16. El encuentro de Felipe Angeles y Francisco Villa fue una provocación para que este último siguiera en plan de guerra.

17. Francisco Villa es el símbolo de los que no se conforman con las injusticias cometidas por las autoridades de los malos gobiernos.

18. De haber querido Francisco Villa, Adolfo de la Huerta

le hubiera podido dar una cifra de dinero razonable para que se fuera a vivir cómodamente a un país extranjero.

19. Francisco Villa se quedó en México por dos razones: primera, por el amor que le tenía a la tierra que le había visto nacer y segunda, porque creía tener la obligación de estar como supremo vigía atento a todos los problemas de México.
  
20. La lectura de las obras de Martín Luis Guzmán y los libros a los cuales les hago un modesto comentario en el apéndice, fueron las obras que me llevaron a tratar de conocer la figura de Francisco Villa.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

## "A"

Abad de Santillán, Diego. Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución mexicana. México, Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925, XIII.

Alessio Robles, Miguel. Historia Política de la revolución mexicana. 3a. Ed., México, 1946.

Alessio Robles, Vito. Desfile sangriento. México, A. del Bosque, Impresor, 1936.

Alessio Robles, Vito. Mis andanzas con nuestro Ulises. México, Ediciones Botas, 1938.

Almada, Francisco R. La revolución en el estado de Chihuahua. Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1964.

Alonso Cortés, Rodrigo. Francisco Villa, el quinto jinete del Apocalipsis. México, Editorial Diana, 1975.

Amaya C., Luis Fernando. La soberana convención revolucionaria, 1914-1916. México, Editorial Trillas, 1975.

Angeles, Felipe. La batalla de Zacatecas. Prol. de Rafael F. Muñoz, México, 1961.

Azuela, Mariano. Obras completas. México, Fondo de Cultura Económica, 3 vols., 1958.

## "B"

Barrera Fuentes, Florencio. Historia de la Revolución Mexicana, la etapa precursora. Editorial Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1955.

Blanco Moheno, Roberto. Crónica de la revolución mexicana, Editorial Diana, México, 1975, Vol. III.

Blasco Ibáñez, Vicente. El militarismo mexicano. Valencia, Editorial Prometeo, 1920.

Bravo Ugarte, José. Historia de México. México, Editorial Jus, 1962, 4 vols.

Bravo Ugarte, José. México Independiente. Número XXII de la col. "Historia de América", dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta. Barcelona, Salvat Editores, 1959.

Bulnes, Francisco. Páginas escogidas. México, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, 1968, prólogo y selección de Martín Quirarte.

Bulnes, Francisco. Toda la verdad acerca de la revolución mexicana. La responsabilidad criminal del presidente Wilson en el desastre mexicano, México, Editorial los Insurgentes, 1960.

"C"

Calzadiaz Barrera, Alberto. Villa contra todo y contra todos. México, Editores Mexicanos Unidos, 2 vols., 1963.

Caserini, Aldo. Las batallas de Pancho Villa. La epopeya de la Revolución Mexicana. Barcelona, Editorial Columna, 1974.

Ceja Reyes, Víctor. Cabalgando con Villa. Primera edición, Populibros La Prensa, México, 1961.

Ceja Reyes, Víctor. Yo maté a Villa. México, Populibros La Prensa, 1960.

Cervantes, Federico. Felipe Angeles y la revolución de 1913. Tercera edición, México, 1974.

Cué Cánovas, Agustín. Ricardo Flores Magón. la Baja California y los Estados Unidos. Libro Mex, Editores, México, 1957.

Cué Canovas, Agustín. Historia mexicana. México, Editorial F. Trillas, 1959.

"D"

De cómo vino Huerta y cómo se fue... México, Apuntes para la historia de un régimen militar. (Edición facsimilar a la publicada en 1914 por la Librería General), México, Ediciones El Caballito, 1975.

Dessau, Adalbert. La novela de la Revolución Mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

Díaz Soto y Gama, Antonio. La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo. México, 1960.

Discursos del general Alvaro Obregón. Biblioteca de la dirección general de educación militar, México, 1932, 2 vols.

"E"

El pensamiento político de Ricardo Flores Magón, precursor de la revolución mexicana. Anuario de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México, 1963, a. III.

## "F"

Fabela, Isidro. Historia diplomática de la revolución mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, 1958-1959, 2 vols.

Foix, Pere. Pancho Villa. Editorial Trillas, 7a. edición, México, 1972.

Fray Servando Teresa de Mier (antología), Selección, notas y prólogo de Edmundo O'Gorman, México, Imprenta Universitaria, 1945.

Fuentes Mares, José. La Revolución Mexicana, Memorias de un espectador.

## "G"

Gamís, Olivas, Everardo. La Revolución en el Estado de Durango. Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1963.

García Naranjo, Nemesio. Porfirio Díaz. México, Compañía Periodística Nacional, 1931.

García Rivas, Heriberto. Breve historia de la revolución mexicana, México, Editorial Diana, 1964.

Gastélum, Bernardo J. La revolución mexicana, interpretación de un espíritu, México, Editorial Porrúa, 1966.

Gilly, Adolfo. La revolución interrumpida, México, Ediciones "El Caballito", 1975.

Gómez, Marte R. Pancho Villa, Un intento de semblanza, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

González Ramírez, Manuel. La Revolución Social de México, las Ideas - la Violencia, Fondo de Cultura Económica, 1960, 3 vols

Guzmán, Martín Luis. Crónicas de mi destierro, México, Empresas Editoriales, 1964.

Guzmán, Martín Luis. El águila y la serpiente, México, Compañía general de ediciones, 1959.

Guzmán, Martín Luis, Febrero de 1913, Empresas Editoriales, México, 1963.

Guzmán, Martín Luis, La querrela de México a orillas del Hudson, otras páginas, México, Cía. Gral. de Ediciones, 1958.

Guzmán, Martín Luis. Memorias de Pancho Villa, México, Cía. General de Ediciones, 1974.

#### "H"

¿Ha muerto la revolución mexicana? Balance y epílogo, preparación de Stanley R. Ross, México, SepSetentas, 1972, (22).

Hidalgo en la historia, discurso pronunciado por Edmundo O'Gorman al ingresar a la Academia de Historia.

Historia gráfica de la revolución, México, Archivo Casasola, s/f, 5 vols.

Historia mínima de México, dirigida por Daniel Cosío Villegas, El colegio de México, México, 1974.

#### "J"

Jiménez Moreno, W. y A. García Ruiz. Historia de México, México, Instituto de Antropología e Historia, 1962.

## "K"

Kaplan, Samuel. Combatimos la tiranía, traducción de Jesús Amaya Topete, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958.

Kenneth Turner, John. México bárbaro, B. Costa-Amic., México, 1967.

## "L"

La Huelga de Cananea, prólogo, ordenación y notas de Manuel González Ramírez, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, LXVII.

Langle Ramírez, Arturo. El ejército villista, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1961.

Las grandes batallas de la División del Norte al mando de Pancho Villa, recopilación de Luis y Adrián Aguirre Benavides, México, Editorial Diana, 1974.

López Portillo y Rojas, José. Elevación y caída de Porfirio Díaz, México, 1921.

## "M"

Madero, Francisco I. La sucesión presidencial en 1910, El Partido Nacional Democrático, San Pedro, Coahuila, 1908.

Mancisidor, José. Historia de la revolución mexicana, México, B. Costa-Amic., editor, 1974.

Márquez Sterling, Manuel. Los últimos días del presidente Madero (Mi gestión diplomática en México), México, 2a. ed., 1958.

México a través de los siglos, publicada bajo la dirección del general don Vicente Riva Palacio, México, Editorial del Valle de México, 1974, 6 vols.

Moheno Querido. Mi actuación política después de la Decena Trágica, México, Botas, 1939.

Muñoz, Rafael F. Fuego en el norte (cuentos de la revolución), México, Libro Mex Editores, 1960.

Muñoz, Rafael F. Pancho Villa, rayo y azote, México, Populibros "La Prensa", 1971.

Muñoz, Rafael F. Relatos de la revolución, Cuentos completos, México, Utopía, 1976.

Muñoz, Rafael F. Se llevaron el cañón para Bachimba, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.

Muñoz, Rafael F. Vámonos con Pancho Villa, 2a. ed., colección Austral, 1950.

"0"

Obregón, Alvaro. Ocho mil kilómetros en campaña, Paris México, Bouret, 1917.

O'Shaughnessy, Edith. Huerta y la revolución vistos por la esposa de un diplomático en México. Traducción, prólogo y notas de Eugenia Meyer, México, Editorial Diógenes, S.A., 1971.

## "P"

- Pereyra, Carlos. Breve historia de América. Madrid, M. Aguilar, 1941.
- Pereyra, Carlos. El crimen de Woodrow Wilson. Madrid, 1917.
- Pereyra, Carlos. Historia de la América española. México, Editora Nacional, 1959, 8 vols.
- Pereyra, Carlos. México falsificado. México, Editorial Polís, 2 vols., 1949.
- Pereyra, Carlos. Obras completas. México, Libreros Mexicanos Unidos, Tomos I y II, 1959-1960.
- Puente, Ramón. La dictadura, la revolución y sus hombres. México, 1938.
- Puente, Ramón. Pascual Orozco y la revuelta de Chihuahua. México, 1912.
- Puente, Ramón. Villa en pie. Biblioteca de Estudios Históricos, México, 1966.

## "Q"

- Quirarte, Martín. Carlos Pereyra, caballero andante en la historia. Instituto de Historia, México, 1952.
- Quirarte, Martín. El problema religioso. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967.
- Quirarte, Martín. Visión panorámica de la historia de México, México, Editorial Libros de México, 1975.
- Quirk, Robert E. La revolución mexicana 1914-1915. La convención de Aguascalientes. México, Editorial Azteca, 1962.

## "R"

Rabasa, Emilio. La evolución histórica de México. Las evoluciones violentas. La evolución pacífica. Los problemas nacionales, México, Editorial Porrúa, 1972.

Ramos, Roberto. Bibliografía de la revolución mexicana. Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, III vol., México, 1959.

Reed, John. México insurgente, Barcelona, Ediciones Ariel, 1971.

Rhodakanaty, Plotino C. Cartilla socialista, precedida de una nota sobre el socialismo en México durante el siglo XIX por José C. Valadés, México, Imprenta Madero, 1968.

Romero Flores, Jesús. Anales históricos de la revolución mexicana, México, Libro Mex Editores, 3 vols., 1960.

## "S"

Salado Alvarez, Victoriano. Memorias, México, E.D.I. A.P.S.A., 2 vols., 1946.

Salazar, Rosendo. La carta del trabajo de la revolución mexicana, México, Libro Mex Editores, 1960.

Schlarman, Joseph H. L. México, tierra de volcanes, de Hernán Cortés a Miguel Alemán, Editorial Porrúa, México, 1961.

Silva Herzog, Jesús. Breve historia de la revolución mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols., 1966.

## "T"

Taracena, Alfonso. Historia extraoficial de la revolución mexicana, desde postrimerías del porfirismo hasta los sucesos de nuestros días, México, 1972.

Torres, Elías. Cómo murió Pancho Villa, México, Editorial El Libro Español, 1951.

Torres, Elías. La cabeza de Villa y veinte episodios más, Mixcoac, D.F., Editorial Talos, 1938.

Torres, Elías. Vida y hazañas de Pancho Villa, México, Editorial El Libro Español, 1951.

## "U"

Urquiza, Francisco L. Tropa vieja, México, Populibros La Prensa, 1974.

## "V"

Valadés, José C. Breve historia del porfirismo, México, Editores Mexicanos Unidos, 1971.

Valadés, José C. Breviario de historia de México, México, Editorial Patria, 1949.

Valadés, José C. Brevísima historia de México, México, Editores Mexicanos Unidos, 1975.

Valadés, José C. Breve historia de la guerra con los Estados Unidos, Editorial Patria, S.A., México, 1947.

Valadés, José C. El porfirismo, historia de un régimen. El nacimiento, el crecimiento, 2 vols., México, Editorial Patria, 1941-48, XXIX y XI.

Valadés, José C. Historia del pueblo de México, México, Editores Mexicanos Unidos, 3 vols., 1967.

Valadés, José C. Historia general de la revolución mexicana, México, Ed. Manuel Quesada Brandi, 10 vols., 1963.

Valadés, José C. Historia general de la revolución mexicana, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 5 vols., México, 1976.

Valadés, José C. Imaginación y realidad de Francisco I. Madero, 2 vols., México, Antigua Librería Robredo, 1960.

Valadés, José C. Topolobampo, la metrópoli socialista de occidente, Fondo de Cultura Económica, México.

Vasconcelos, José. Discursos 1920-1950, México, Ediciones Botas, 1950.

Vasconcelos, José. El desastre, México, Ediciones Botas, 1938.

Vasconcelos, José. El preconsulado, México, Botas, 1939.

Vasconcelos, José. La tormenta, México, Ediciones Botas, 1936.

Vasconcelos, José. Ulises Criollo, México, Ediciones Botas, 1935.

Vera Estañol, Jorge. La revolución mexicana, Orígenes y resultados, Editorial Porrúa, México, 1957.

Valadés, José C. Artículos aparecidos en La Opinión, Los Angeles, California, (1928-1936).

## BIBLIOGRAFIA SOBRE FRANCISCO VILLA

## "A"

Aguirre Benavides, Luis. De Francisco I. Madero a Francisco Villa. Memorias de un revolucionario, México, A. del Bosque, Impresor, 1966.

Araguistáin, Luis. La revolución mexicana, sus orígenes, sus hombres, su obra, Madrid, Editorial Renacimiento, 1929.

Azcona, Francisco. Luz y verdad, "Pancho" Villa, el científicismo y la intervención, New Orleans, Coste and Frichter, 1914.

## "B"

Bauche Alcalde, Manuel. El general Francisco Villa, (Manuscrito original de 1914).

Benedicto, Luis. Los guerrilleros, novela villista, México, Ediciones populares de La Prensa, 1931.

Blanco Moheno, Roberto. Pancho Villa que es su padre, México, Editorial Diana, S.A., 1969.

Blanquel, Eduardo. "Entrevista con Martín Luis Guzmán realizada por..." Programa de historia oral, DEAS-IME (PHO/4/2), México, 16 de mayo de 1971.

Braddy, Haldeen. Cock of walk. Legend of Pancho Villa, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1955.

## "C"

Calzadías Barrera, Alberto. Por qué Villa atacó Columbus. Intriga internacional, México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1972.

Calzadías Barrera, Alberto. Villa contra todo y todo en pos de la venganza sobre Columbus, México, Editores Mexicanos Unidos, S. A., 1965.

Corral Vda. de Villa, Luz. Pancho Villa en la intimidad, México, D.F., (s.s.), 1948.

## "D"

Douglas Lansford, William. Pancho Villa. Historia de una revolución, (Versión española de Esteban Busquets), Barcelona, Editorial Argos, S.A., 1966.

Dromundo, Baltasar. Francisco Villa y la "Adelita", Durango, Victoria de Durango, (s.s.), 1936.

## "E"

Estol, Horacio. Realidad y leyenda de Pancho Villa, México, Editorial Divulgación, 1966.

## "F"

Frances, José María. Vida y aventuras de Pancho Villa, México, Editorial Olimpo, 1956.

## "G"

Gómez, Marte R. La reforma agraria en las filas villistas años 1913 a 1915 y 1920, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la revolución mexicana, 1966, (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la revolución mexicana No. 39).

## "H"

Harris, Larry A. Pancho Villa and the Columbus raid, El Paso, Texas, McLath, Co., 1949.

Heiras Arzolarza, Leonardo. Francisco Villa, poema épico. Homenaje de los revolucionarios de Chihuahua a los hombres que ayudaron a forjar el México moderno, cincuentenario de la toma de Zacatecas, Chihuahua, 1964.

Hernández Llergo, Regino. El Universal, "Una semana con Francisco Villa en Canutillo", México, 1922.

Herrera, Celia. Francisco Villa ante la historia (A propósito del monumento que pretenden levantarle), México, (s.s.), 1939.

Herrera Ramírez, Guillermo. Melitón Losoya, único director intelectual en la muerte de Villa. Grandes revelaciones, Durango, Editorial Herrera y Cía., 1943.

Hobsbawm, Eric J. Bandits, London, Pelican Books, 1972.

"J"

Juárez, Jorge Ramón. Pancho Villa y otros poemas, México (s.s.), 1935.

Juvenal. ¿Quién es Francisco Villa? Dallas, Texas, Gran Imprenta Políglota, 1916.

"K"

Kennedy. The life and history of Francisco Villa the Mexican bandit. A true and authentic history of the most noted bandit that ever lived. A man who has overthrown the government of Mexico and defied the United States, Baltimore, I. M. Ottenheimer, 1916.

"L"

Lansford, William Douglas. Pancho Villa, París, Ed. Stock, 1967.

Lavretski, I. Pancho Villa, (Traducción del ruso de S. T. Constantini), Argentina, editorial Lautaro, 1965.

## "M"

Medina Ruiz, Fernando. Francisco Villa, cuando el rencor estalla..., México, Editorial Jus, 1960.

Muñoz, Rafael F. El feroz cabecilla y otros cuentos de la revolución en el norte, México (s.s.), 1928.

Muñoz, Rafael F. El hombre malo Villa ataca Ciudad Juárez y la marcha nupcial, México, Talleres Gráficos del Editorial y Diario Oficial, 1930.

## "O"

Olivera de Bonfil, Alicia y Eugenia Meyer. "Entrevista con Rafael F. Muñoz realizada por..." Programa de historia oral, DEAS - INAH, (PHO/1/25), México, 1970.

Orozco, José Clemente. Autobiografía, México, Ediciones ERA, S.A., 1970.

## "P"

Paz, Octavio. El laberinto de la soledad, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, (Colección Popular Núm. 107).

Pinchon, Edgcomb. ¡Viva Villa! A recovery of the real Pancho Villa: neon... bandit... soldier... patriot, New York, Harcourt Brace and Co., 1933.

Poncelot, Víctor. Gen. Francisco Villa candidate for Nobel peace prize, (s.l.), (s.e.), (s.d.).

Puente, Ramón. "Memorias de Pancho Villa, El Universal Gráfico, México, 1923, (30 de julio).

Puente, Ramón. Vida de Francisco Villa contada por él mismo, Los Angeles California, C. G. Vincent & Co., 1919.

Puente, Ramón. Villa, sus auténticas memorias, Los Angeles, Mexican-American Publishing Co., 1931.

"Q"

Quiroga, Alfonso. Vida y hazañas de Francisco Villa. Su juventud audaz, su esplendor guerrero y su vuelta a la vida pacífica del campo, San Antonio, Texas, Librería Quiroga, 1921.

Quiroga, Alfonso. Vida, hazañas y muerte del general Villa. Su juventud audaz, su esplendor guerrero, su vuelta a la vida pacífica y su trágica muerte, San Antonio, Texas, Librería Quiroga, 1923.

"R"

Rivas López, Angel. El verdadero Pancho Villa, México, Costa-Amic, Editores, 1970.

Robledo, Federico. El constitucionalismo y Francisco Villa a la luz de la verdad, Matamoros, Tamps., Edición de El Demócrata, 1915.

Robleto, Hernán. La mascota de Pancho Villa. Episodios de la revolución mexicana, México, Libro-Mex Editores, 1960.

Rouverol, Jean. Pancho Villa, a biography, New York, Garden City, Doubleday and Co., Inc., 1972.

"S"

Salinas Carranza, Alberto. La expedición punitiva, México, Editorial Botas, 1936.

Sohuster, Ernest Otto. Pancho Villa's shadow. The true story of Mexico's Robin Hood as told by his interpreter, New York, The Exposition Press, 1947.

Scott, Hugh Lennox. Some memories of soldier, New York, Century Co., 1928.

Silva Herzog, Jesús. Breve historia de la revolución mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, II v., (Col. Popular No. 17), 1970.

Stein, Max. Francisco "Pancho" Villa peon, chief terror of Mexico. An unbiased, complete illustrated history and description of Mexican situation, Texas, Librería Quiroga, 1916.

Stevens, Louis. ¡Ahí viene Pancho Villa! (Traducción de F. Gómez Linares), México, Editora Popular de El Gráfico, 1931.

## "T"

Taracena, Alfonso. La verdadera revolución mexicana. Primera etapa, México, Editorial Jus, (Col. Figuras y Episodios de la historia de México No. 82), 1958.

Tompkins, Frank. Chasing Villa. The story of Pershing's expedition into Mexico, Harrisburg, Pa., The Military Service Publishing Co., 1934.

Torres, Elías. Veinte vibrantes episodios de la vida de Villa. (Fragmentos de la vida revolucionaria del general Francisco Villa), México, Editorial Sayrels, 1934.

Torres, Teodoro. Pancho Villa. una vida de romance y de tragedia, San Antonio, Texas, Casa Editorial Lozano, 1924.

Torres, Teodoro. ¿Quién es Francisco Villa? Texas, Imprenta de Paso del Norte, 1915.

Torres, Teodoro. Vida de Francisco Villa contada por él mismo, Los Angeles, O. Paz y Cía., Editores, 1919.

## "V"

Vilanova, Antonia. Muerte de Villa, México, Editores Mexicanos Unidos, 1966.

Villa, Francisco. Manifiesto del C. general Francisco Villa a la nación y documentos que justifican el desconocimiento del C. Venustiano Carranza como Primer Jefe de la Revolución, Chihuahua, Chih., Imprenta del gobierno, 1914.